



PERÍODO 138°

DIARIO DE SESIONES

27^a REUNIÓN
22^a SESIÓN ESPECIAL

10 DE DICIEMBRE DE 2020

AUTORIDADES

Presidenta:

Doctora **CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER**

Presidenta Provisional:

Senadora **CLAUDIA LEDESMA ABDALA**

Vicepresidente:

Senador **MARTÍN LOUSTEAU**

Vicepresidente 1º:

Senador **MAURICE FABIÁN CLOSS**

Vicepresidenta 2ª:

Senadora **LAURA ELENA RODRÍGUEZ MACHADO**

Secretario Parlamentario:

Señor **MARCELO JORGE FUENTES**

Secretaria Administrativa:

Señora **MARÍA LUZ ALONSO**

Prosecretario Parlamentario:

Señor **JUAN PEDRO TUNESSI**

Prosecretario Administrativo:

Señor **MARIANO RAMIRO CABRAL**

Prosecretario de Coordinación Operativa:

Señor **DIEGO BERMÚDEZ**

SENADORES PRESENTES:

ALMIRÓN, Ana Claudia
BASUALDO, Roberto Gustavo
BLAS, Inés Imelda
BRAILLARD POCCARD, Néstor
BULLRICH, Esteban José
CASERIO, Carlos Alberto
CASTILLO, Oscar Aníbal
CATALFAMO, María Eugenia
CLOSS, Maurice Fabián
COBOS, Julio César Cleto
COSTA, Eduardo Raúl
CREXELL, Carmen Lucila
DE ANGELI, Alfredo Luis
DOÑATE, Claudio Martín
DURANGO, Norma Haydeé
DURÉ, María Eugenia
ELÍAS de PEREZ, Silvia Beatriz
ESPÍNOLA, Carlos Mauricio
FERNÁNDEZ SAGASTI, Anabel
GARCÍA LARRABURU, Silvina Marcela
GIMÉNEZ, Nora del Valle
GONZÁLEZ, Gladys Esther
GONZÁLEZ, María Teresa Margarita
GONZÁLEZ, Nancy Susana
IANNI, Ana María
KUEIDER, Edgardo Darío
LEAVY, Sergio Napoleón
LEDESMA ABDALA, Claudia
LÓPEZ VALVERDE, Cristina del Carmen
LOUSTEAU, Martín
LOVERA, Daniel Aníbal
LUENZO, Alfredo Héctor
MARINO, Juan Carlos
MARTÍNEZ, Ernesto Félix
MARTÍNEZ, Julio César
MAYANS, José Miguel Ángel
MERA, Dalmacio Enrique
MIRABELLA, Roberto Mario

MIRKIN, Beatriz Graciela
MONTENEGRO, Gerardo Antenor
NEDER, José Emilio
OLALLA, Stella Maris
PAIS, Juan Mario
PARRILLI, Oscar Isidro
PETCOFF NAIDENOFF, Luis Carlos
PILATTI VERGARA, María Inés
POGGI, Claudio Javier
RECALDE, Mariano
REUTEMANN, Carlos Alberto
RODAS, Antonio José
RODRÍGUEZ, Matías David
RODRÍGUEZ MACHADO, Laura E.
RODRÍGUEZ SAÁ, Adolfo
ROMERO, Juan Carlos
SACNUN, María de los Ángeles
SAPAG, Silvia
SCHIAVONI, Humberto Luis Arturo
SNOPEK, Guillermo Eugenio Mario
SOLARI QUINTANA, Magdalena
TAGLIAFERRI, Guadalupe
TAIANA, Jorge Enrique
TAPIA, María Belén
UÑAC, José Rubén
VEGA, María Clara del Valle
VERASAY, Pamela Fernanda
WERETILNECK, Alberto Edgardo
ZIMMERMANN, Víctor

AUSENTES:

BLANCO, Pablo Daniel
FIAD, Mario Raymundo
GIACOPPO, Silvia del Rosario
MENEM, Carlos Saúl

LICENCIA:

ALPEROVICH, José Jorge

ÍNDICE*

-
1. **Izamiento de la bandera nacional. Entonación del Himno Nacional Argentino.** (Pág. 4.)
 2. **Convocatoria a sesión especial.** (Pág.5.)
 3. **Asuntos Entrados.** (Pág. 5.)
 4. **Autorización al señor presidente de la Nación para ausentarse del país durante el año 2021** (O.D. N° 690/20.) (Pág. 5.)
(Oradora: Sacnun.)
 5. **Convenio de Transferencia Progresiva de Facultades y Funciones de Seguridad en todas las materias no federales ejercidas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires** (O.D. N° 691/20.) (Pág. 6.)
(Oradores: Sacnun, Tagliaferri, Rodríguez Machado, Taiana, González (G.), Bullrich, Parrilli, Schiavoni, Romero, Lousteau y Recalde.)
 6. **Modificación de la Ley de Movilidad Jubilatoria** (O.D. N° 692/20.) (Pág. 49.)
(Oradores: Lovera, Tapia, Caserio, Martínez (J.), Olalla, Closs, Mirkin, Zimmermann, Cobos, González (N.), Lousteau, Pais, Bullrich, Weretilneck, Romero, Petcoff Naidenoff y Mayans.)
 7. **Apéndice.**
 - I. **Convocatoria a sesión especial. (Nota de senadores y decreto de la Presidencia del Honorable Senado.)** (Pág. 113.)
 - II. **Actas de votación.** (Pág. 116.)
 - III. **Asuntos entrados. (Lista.)** (Pág. 118.)
 - IV. **Inserciones.** (Pág. 119.)
(Solicitantes: 1. Neder (O.D. N° 692/20), 2. Lovera (O.D. N° 691/20), 3. Lovera (O.D. N° 692/20), 4. De Angeli (O.D. N° 691/20), 5. De Angeli (O.D. N° 692/20), 6. Sapag (O.D. N° 692/20), 7. Elías de Perez (O.D. N° 692/20), 8. Montenegro (O.D. N° 692/20), 9. Basualdo (O.D. N° 691/20) y 10. Basualdo (O.D. N° 692/20.))
-

-A las 14:13 del jueves 10 de diciembre de 2020:

Sra. Presidenta (Fernández de Kirchner).- Con la presencia de 64 señores senadores y senadoras, damos inicio a la sesión del día de la fecha.

1

IZAMIENTO DE LA BANDERA NACIONAL. ENTONACIÓN DEL HIMNO NACIONAL ARGENTINO

* Se puede volver al Índice desde cualquier parte del Diario de Sesiones digital haciendo clic en los **títulos**, en los **encabezados** o en los **pies de página**.

6

MODIFICACIÓN DE LA LEY DE MOVILIDAD JUBILATORIA

(O.D. N° 692/20)

Sra. Presidenta (Ledesma Abdala).- Corresponde, ahora, el tratamiento del Orden del Día de las comisiones de Trabajo y Previsión Social y de Presupuesto y Hacienda, que por Secretaría se enunciará.

Sr. Secretario (Fuentes).- Orden del Día N° 692/20: dictamen en el mensaje y proyecto de ley del Poder Ejecutivo, por el que se modifica la ley de Movilidad Jubilatoria.

Sra. Presidenta (Ledesma Abdala).- Corresponde aprobar lista de oradores, que se leerá por Secretaría.

Sr. Secretario (Fuentes).- Lovera, Tapia, Caserio; Martínez, Julio; Olalla, Closs, Mirkin, Zimmermann, Cobos, Nancy González, Lousteau, Pais, Bullrich, Weretilneck, Romero, Naidenoff y Mayans.

-Se practica la votación a mano alzada.

Sra. Presidenta (Ledesma Abdala).- Resulta aprobado.

Tiene la palabra, senador Lovera.

Sr. Lovera.- Gracias, señora presidenta. ¿Me escucha?

Sra. Presidenta (Ledesma Abdala).- Sí, perfecto. Puede hablar.

Sr. Lovera.- Gracias. Hemos tenido un problema eléctrico en la ciudad, por lo que estoy conectado con el móvil. Pero, bueno; es bueno que me escuchen bien.

Yo en primer lugar, señora presidenta, con una introducción quiero ver lo que pasa en nuestra región.

Todos sabemos que la región está atravesando y, en algunos casos, atraviesa problemas que son, realmente, acuciantes: niveles de crecimiento de desigualdad, baja calidad de la democracia, pobreza estructural, marginalidad, violencia de género, exclusión, muchos derechos de las minorías que no son atendidos. Y traigo esto, al debate, porque todas estas situaciones tienen muchísima relación con lo que estamos votando, con lo que vamos a votar hoy.

Nosotros, aquí en nuestro país, en la Argentina, señora presidenta, estamos siendo, absolutamente, responsables. Estamos dando respuesta a una necesidad concreta de nuestras jubiladas y de nuestros jubilados, y aportando sostenibilidad al sistema.

Dentro de las reformas, una está vinculada a los cambios introducidos en la fórmula de cálculo del haber jubilatorio, indispensable para reparar los daños que ocasionó el gobierno de Cambiemos. Y eso, precisamente, es lo que hemos debatido, lo que hemos consensuado y, seguramente, va a ser aprobado en el día de hoy.

Tenemos en consideración un proyecto enviado por el Poder Ejecutivo que recupera experiencias ya transitadas, que incluye condiciones impuestas por la actual coyuntura y se nutre de los aportes brindados en el marco de

la comisión especial mixta: esa comisión que ha sido constituida en el cumplimiento de lo establecido en los artículos 55 y 56 de ley 27.541, que hemos votado en diciembre, la Ley de Solidaridad Social y Reactivación Productiva en el Marco de la Emergencia Pública. Dicha comisión se creó con el objeto de proponer un proyecto de ley de movilidad de los haberes previsionales, que garantice una adecuada participación de las beneficiarias y de los beneficiarios del sistema en la riqueza de la Nación, de acuerdo con los principios de solidaridad y redistribución. Eso es lo que dice.

La pregunta que nos hacemos es por qué se creó esta comisión especial. Y la respuesta es que se creó, nada más y nada menos, que para mejorar el sistema previsional argentino, que fue destruido, sistemáticamente, por el gobierno anterior; y esto quiero que quede claro en los principios de estos fundamentos. En la gestión de Cambiemos, sin la magia del mejor equipo de los últimos 50 años, no estaríamos hoy, aquí, dando este debate.

¿Qué hizo esa ley de emergencia? Suspendió por 180 días, luego prorrogados por 180 días más, la movilidad jubilatoria vigente, con el objetivo de reconstruir el sistema de seguridad social de nuestro país, reforzando la dimensión solidaria, universal, inclusiva.

En ese sentido, durante este año el gobierno garantizó trimestralmente el incremento de los haberes previsionales del régimen general de la ley 24.241, atendiendo prioritariamente a las beneficiarias y a los beneficiarios de más bajos ingresos.

Acá, como dato importante, es que el 80 por ciento de las jubiladas y de los jubilados tuvo este año un aumento superior a la inflación, en plena pandemia, en medio de este contexto económico que dejó la gestión de Macri, y que fuera bien explicado en los fundamentos de dicha ley. Y es en esa situación económica catastrófica en la cual se tuvo que sancionar.

Estamos viviendo, realmente, un momento complejo. Han dejado al Estado con la capacidad financiera agotada. Han dejado un país con la inflación más alta, más elevada de los últimos años. Y hoy quieren dar las discusiones como si acá no hubiera pasado nada. Quieren dar las discusiones como si acá estuviese todo normal; y la verdad es que ustedes no dejaron el país en una situación de normalidad.

Porque pareciera que algunos perdieron la memoria. Recordemos algunas cosas, juntos. Al momento de esta ley había un estrepitoso achicamiento de la economía; un aumento del tipo de cambio, que fue superior al 500 por ciento, de 2015 a 2019; un incremento notorio de la pobreza, que alcanzaba el 35 por ciento; una tasa de desempleo que casi llegó al 11 por ciento... Se incrementó, perdón, un 11 por ciento más; tasas de interés, ni hablar, prohibitivas para toda la producción; tremendo endeudamiento de las familias argentinas; y como si esto no alcanzara, y como si esto fuera poco, el brutal endeudamiento contraído en moneda extranjera -en dólares-, con la imperdonable decisión del gobierno anterior de utilizar el endeudamiento no para ampliar, no para mejorar la capacidad productiva y exportadora de la República Argentina, sino para la timba financiera: cero inversiones en la economía real, cero beneficios para la gente...

-Contenido no inteligible.

Sr. Lovera.-...y para las familias trabajadoras.

Estamos inmersos en el peor año de la historia económica de la Argentina...

-Contenido no inteligible.

Sr. Lovera.-...Y en medio de eso, en este contexto de una pandemia que azota al mundo, ¿saben qué hizo este gobierno? Incrementó los haberes previsionales del 80 por ciento de las personas jubiladas, que terminaron el año con aumentos por encima de la inflación, algo que no sucedía hace años. Esto es lo que sucedió.

En el peor año de la historia económica argentina se protegió a los jubilados y a las jubiladas. Y no solo se los protegió: al mismo tiempo, sostuvimos la actividad productiva; sostuvimos la emergencia alimentaria; sostuvimos a más de 9 millones de personas que quedaron imposibilitadas de trabajar por la pandemia.

Veamos la fórmula suspendida.

El resultado de la fórmula que suspendió la ley de emergencia y el resultado de las políticas llevadas a cabo por el gobierno anterior fueron catastróficos para el país. No solo dicha fórmula contribuyó a que los haberes de nuestras jubiladas y de nuestros jubilados perdieran casi un 20 por ciento de la capacidad de compra real, sino que, además, lograron que nuestro sistema previsional tuviera un déficit de más de 250.000 millones de pesos. ¡Las dos cosas juntas hicieron, a la vez! Ni sostenibilidad del sistema ni beneficio real para las personas jubiladas: solo ajuste. Y, lamentablemente, para el país, al macrismo le siguió la pandemia.

La situación económica mundial empeoró, obviamente, que la Argentina no fue la excepción. Los indicadores económicos actuales lo explicitaron, en su exposición, tanto el ministro Moroni como la licenciada Raverta cuando vinieron al plenario: mostraron una caída del 4,4 por ciento del PBI mundial; en Latinoamérica, una caída del 8,1 por ciento del PBI; y, en la República Argentina, estos efectos fueron del 12,1 por ciento.

Sin embargo, en nuestro gobierno, el presidente Alberto Fernández extralimitó sus fuerzas para realizar un programa de contención social y económica, sin precedentes en nuestro país y en la región, apostando muy fuertemente a adoptar medidas para restablecer las bases de las estructuras y de los sistemas sociales.

Esto ocurrió en este año muy particular en la Argentina. Esto ocurrió en esta crisis económica y sanitaria que golpeó a la economía mundial y a la economía local. Lo que pasó es que el presidente de la Nación tomó la decisión de no dejar sin protección a una enorme cantidad de argentinas y de argentinos frente al impacto de la pandemia: se otorgaron contenciones que insumieron 7 puntos del PBI del Estado nacional; ANSES ejecutó, con su contención, el equivalente al 2,5 del PBI para asistir a gran parte de la población argentina; se reencauzó el cometido original del Fondo de Garantía de Sustentabilidad; se decidió reconducir los préstamos a nuestras jubiladas y a nuestros jubilados; se tomaron medidas como el IFE, como la Asistencia al Trabajo y la Producción, para acompañar a los comerciantes en el interior, a

los empresarios, haciéndose cargo del 50 por ciento del salario de sus empleadas y de sus empleados; se amplió el seguro de desempleo; se crearon bonos de Sostener Cultura, bonos a los jubilados, bonos de salud, bonos para la asignación universal.

¿Qué digo con todo esto? Es un gobierno que acompañó a todos los sectores.

Se crearon fondos de inversión que apuestan a la economía real: que generen trabajo, que creen industria, que activen, de una vez por todas, el consumo. Cambiamos la fiesta financiera del gobierno anterior por el motor de crecimiento, con inclusión social.

En este conjunto de medidas, se incluye esta nueva fórmula de movilidad, que apuesta a lo que todos los argentinos tenemos que apostar: al crecimiento del país, porque, sin crecimiento, no hay sistema que soporte.

Hablemos de la fórmula que estamos tratando hoy.

Señora presidenta: la comisión especial trabajó responsablemente. Necesitábamos construir una nueva fórmula. Pasaron por la comisión 24 expositores, legisladores y legisladoras nacionales de distintos bloques políticos, muchos especialistas. Contamos con la participación de reconocidos expertos nacionales e internacionales, representantes de organizaciones gremiales, fiscales, académicos, jueces, abogados. Se trabajó junto con el Poder Ejecutivo nacional, con el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación, con el Ministerio de Economía, con ANSES, y se tomó la decisión de que la fórmula propuesta sea, sustancialmente, la misma que la sancionada en el año 2008. Y muchos expositores –la mayoría– destacaron que esa fórmula, que la fórmula impulsada en 2008 por el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, fue un ejemplo y debía ser el Norte que teníamos que seguir.

Las variables que se tienen en consideración para su cálculo y su actualización son una combinación por mitades: por un lado, los salarios de las y los trabajadores que están en actividad y la recaudación tributaria de la ANSES. Ese componente será considerado analizando la evolución del RIPTE y también la del índice general de salarios, elaborados por el INDEC. Ambos índices tienen una amplia trayectoria y transparencia de su cálculo, y reflejan adecuadamente la evolución de los salarios en el mercado laboral. ¿Qué hacemos con esto? De esta forma garantizamos que las personas jubiladas y pensionadas siempre tengan aumentos acordes a la mejor evolución de cada momento.

Hay datos que tenemos que tener en cuenta cuando hablamos de esto. Muchos expositores, y hasta el máximo tribunal, se han manifestado expresando que la movilidad no implica ajuste por inflación; no es su propósito, no es su finalidad. La Corte Suprema ha sido categórica diciendo, en el precedente “Sánchez”, que no es adecuado identificar la actualización monetaria con el principio de movilidad. En el precedente “Badaro” fue más clara. ¿Qué dijo? Que la movilidad de que se trata no es un reajuste por inflación. O sea, el máximo tribunal ha dicho que la movilidad debe seguir la lógica evolución que experimentan los salarios de los trabajadores que están en

actividad. Nuevamente, en el fallo “Chocobar”, la Corte ha dicho que la jubilación debe ser un sustitutivo equivalente del salario.

El RIPTE. ¿Qué pasa con el RIPTE? El RIPTE garantiza un índice transparente, que está construido sobre la base de registros de trabajadores formales y sobre remuneraciones ciertas. Este componente toma en cuenta a los asalariados que están registrados en el SIPA y se confecciona sobre las declaraciones juradas que mensualmente los empleadores confeccionan y presentan ante la AFIP, y sobre las cuales se calculan y se abonan los aportes y contribuciones.

Este indicador no ha tenido ningún tipo de objeciones: no lo objetaron los expertos, no lo objetó la Justicia, no lo objetaron los beneficiarios. Es un indicador que logra reunir, en forma conjunta, seguridad, certeza; da inmediatez en la información. Se incluye, también, el índice general de salarios, publicado por el INDEC, pudiendo utilizarse en caso de que resulte mayor. De esa forma se logra abarcar un indicador que tenga en cuenta no solo la economía formal, sino que considere datos producto de la economía informal.

El salario, algo no menor. La actualización está ligada a las negociaciones colectivas entre el sector trabajador y el sector empleador. O sea, favorece a la justicia social, enlaza los intereses de nuestros adultos mayores en situación pasiva con los intereses de la fuerza laboral activa.

Otro dato a tener en cuenta es el de la inmediatez de la información obtenida. Con esta fórmula se logra reducir el rezago en tres meses, haciéndola más acorde con la realidad económica del momento, y evitando pérdida de poder adquisitivo de los haberes. Acá se vio el valioso aporte de los expositores de la comisión. Luego, los senadores y las senadoras del Frente de Todos, junto con el Poder Ejecutivo, en forma unánime, dimos cuenta de que el rezago era un aspecto importantísimo a considerar para evitar distorsiones. Se logró así bajarlo de la fórmula anterior suspendida, que planteaba 7,5 meses de rezago, pasándola a 3 meses. O sea, un impacto positivo que nuestras jubiladas y nuestros jubilados, y las beneficiarias y beneficiarios de los sistemas no contributivos, van a notar.

Incluir la recaudación en la fórmula permite compartir el crecimiento económico y, al mismo tiempo, cuidar la sustentabilidad fiscal. Estamos haciendo parte a nuestras jubiladas y jubilados de los beneficios obtenidos con el crecimiento del país.

Esto lo logramos gracias a mucho diálogo, al diálogo maduro, sincero; pero entre las partes que realmente queremos ver a nuestra Argentina crecer y que queremos que nuestras jubiladas y jubilados sean parte de ello. Por eso llegamos a un consenso...

-Contenido no inteligible.

Sr. Lovera.- ...interpretación pudieran ser cuestionables, y para que no queden dudas de que no va a haber meses sin movilidad.

No podemos mirar esta fórmula de manera aislada, la tenemos que mirar junto a la dirección política y económica definida, que ya ha iniciado este gobierno en concordancia con un conjunto de medidas que se encuentran

plenamente direccionadas hacia el crecimiento del país: la generación de puestos de trabajo, el fomento de la economía real, la apuesta a la realización de inversiones que sean estratégicas. Se trata de poner nuevamente a la Argentina de pie, en marcha.

O sea, volvemos decirlo cada vez que podemos -y lo dijimos cuando tratamos el fondo de garantía-: no hay fórmula de movilidad que se soporte si no hay crecimiento. No hay sistema previsional resistente en el tiempo si no es sustentable, y para ello debe ser equilibrado. Y este esquema, que va a regir desde marzo de 2021 y con el cual los aumentos se van a otorgar en forma trimestral -en marzo, en junio, en septiembre y en diciembre-, es una fórmula que ya la hemos probado. Esta es una fórmula que no la inventamos, que ha dado grandes resultados, que se implementó entre los años 2009 y 2017, y lo que hizo fue consolidar una seguridad social sólida e inclusiva y permitió que nuestros jubilados y jubiladas tuvieran una mejora sostenida de su poder adquisitivo.

Ahora, más allá de todo esto, hay que tener en claro que hay un sector político fuertemente interesado en confundir a la sociedad, que pretende cargar todo el peso de la compleja problemática que tiene nuestro sistema de seguridad social en esta fórmula. Ahora, presidente, son los mismos que estuvieron callados durante esos cuatro largos años, eh, y que hoy pretenden dar cátedra de cómo reconstruir el país que ellos mismos arrasaron; y son los mismos que en el año 2001, siendo gobierno, redujeron el 13 por ciento las jubilaciones por decreto. Y no nos olvidemos quién era la ministra de Trabajo y de Seguridad Social en ese entonces; hoy una referente de la oposición que en aquel entonces defendió a capa y espada ese estrepitoso recorte a nuestros adultos mayores. O sea, recortaron jubilaciones, sueldos; destruyeron el empleo en cuatro años. Arrasaron el país.

Yo recuerdo cuando hablábamos del trabajo con Néstor Kirchner, y tenía mucha razón. Él lo dijo claramente. Néstor decía que cuando fueron gobierno siempre se caracterizaron por ser fuertes con los débiles y débiles con los fuertes. Y la verdad es que tenía razón Néstor cuando decía eso.

Señor presidente: yo he escuchado a algunos otros senadores y senadoras hoy, y realmente coincido en que no se pueden creer algunas declaraciones y las barbaridades que se escuchan de una oposición irresponsable, desmemoriada. Ahora, hay que reconocer que en algo sí fueron coherentes, y que hubo una política pública que sostuvieron y que aplicaron con muchísimo empeño: la de determinados aumentos. Repasemos algunos.

En el gobierno de Macri los medicamentos aumentaron 457 por ciento. Nuestros jubilados y jubiladas sufrían por los remedios. No podían acceder. No los podían comprar y el gobierno no se los garantizaba.

El PAMI dejó de entregar medicación crónica gratuita a dos millones de afiliados y muchos dejaron de tomar la medicación. Esto parece una locura, pero es lo que sucedió. Es un relato de lo que sucedió.

El poder adquisitivo de la jubilación mínima se retrajo casi un 24 por ciento a lo largo del gobierno de Cambiemos. Los datos de la Defensoría de la Tercera Edad dijeron que en la gestión anterior el 60 por ciento de los jubilados cayó en la pobreza. La inflación de precios minoristas superó el

350 por ciento, de acuerdo a cifras que son oficiales. Por eso es que, lejos de manifestaciones sin sentido de una oposición que está siendo irresponsable, que es desmemoriada, es necesario entender y ya lo dijimos cuando tratamos el Fondo de Garantía de Sustentabilidad, que más allá de trabajar en una fórmula de movilidad resulta primordial tener una mirada integral de nuestro sistema previsional a fin de que podamos atacar las causas estructurales que generan su déficit. No podemos abordar este problema sin entender que estamos ante un complejo escenario, producto de una pluralidad de causas y estamos convencidos de que la principal herramienta para combatirlo es la construcción del trabajo digno en la República Argentina, como así también la apuesta del Estado, de los privados en buscar inversiones estratégicas y en el fomento de la economía formal.

Para ir cerrando, señor presidente, la seguridad social representa un tema prioritario para nuestra fuerza política y para el presidente de la Nación, para Alberto Fernández. Nuestro gobierno se ocupó, desde sus primeros días de gestión de las jubiladas y los jubilados de nuestro país. Se les otorgaron 10.000 pesos en bonos extraordinarios, 5.000 en diciembre, 5.000 en enero, en abril se dispuso un bono de 3.000 pesos, se implementó un vademécum de más de 170 medicamentos gratuitos para quienes se encuentran afiliados al PAMI, se dispuso el congelamiento de las tarifas de servicios públicos y la suspensión del pago de las cuotas de los créditos de la ANSES. O sea, se fueron tomando decisiones con el objetivo de mejorar el poder adquisitivo de nuestros adultos mayores, y estamos convencidos de que este proyecto es un paso fundamental para garantizar, no solo el beneficio que se han ganado y que por ley les corresponde a nuestras jubiladas y jubilados, sino para garantizarles en el futuro una vejez digna. Y nosotros apostamos a una Argentina que crezca, a una Argentina que vuelva a ser creíble. Nuestro gobierno está trabajando para lograrlo. Queremos un país con oportunidades para todas y todos. No una Argentina para unos pocos, porque eso es lo que sucedió en los últimos cuatro años.

Esta fórmula es justa y equitativa...

Sr. Presidente (Closs).- Se agota el tiempo, señor senador.

Sr. Lovera.- No es una prueba piloto. No. Sabemos que funciona, porque ya funcionó y nuestros adultos mayores obtuvieron, con esa fórmula, una mejora sostenida en su poder adquisitivo. Y como ya dijimos muchas veces, y termino, nuestro trabajo político va a consolidar un nuevo compromiso social, con representantes de todos los sectores -institucionales, sociales y económicos- para poner a la Argentina, definitivamente de pie.

Buscamos, los estamos consiguiendo y vamos a consolidar acuerdos de largo plazo. No tenemos dudas de que ese es el camino que debemos transitar y el que estamos comenzando a recorrer de la mano de un gobierno que prioriza, en sus políticas, la inclusión, el crecimiento económico, fortalece la concepción de la seguridad social como un sistema justo, solidario y estrechamente vinculado al mundo del trabajo.

Señor presidente: por estos fundamentos, nuestro bloque del Frente de Todos va a votar positivamente por esta fórmula.

Muchas gracias, señor presidente.

Sr. Presidente (Closs).- Gracias, señor senador.

Tiene la palabra la senadora Belén Tapia.

Sra. Tapia.- Buenas tardes, señor presidente. ¿Me escucha bien?

Sr. Presidente (Closs).- La escucho perfecto. Adelante.

Sra. Tapia.- Gracias.

Hace casi un año, el Poder Ejecutivo nacional anunciaba que los miembros integrantes de la Comisión Bicameral Mixta de Movilidad Previsional, de la ley 27.541, ley que declaró...

-Interferencias acústicas.

Sr. Presidente (Closs).- Senadora Nancy González: el micrófono, por favor.

Nancy González: por favor, el micrófono.

Disculpe, senadora Tapia pero, si no, no se escucha.

Adelante.

-Luego de unos instantes:

Sr. Presidente (Closs).- Habilite el micrófono, senadora Tapia. Por favor, su micrófono.

Ahora sí.

Sra. Tapia.- ¿Ahí estamos?

Sr. Presidente (Closs).- Ahora, perfecto.

Sra. Tapia.- Decía que la ley 27.541 declaraba la emergencia en varios aspectos que tenían que ver con la política y con cuestiones sociales. Cuando nos citan a esta comisión nos encargan la siguiente tarea: debíamos ser los encargados de proponer un proyecto de ley de movilidad que garantice una adecuada participación de sus beneficiarios en la riqueza de la Nación de acuerdo a los principios de solidaridad y redistribución. En el mes de mayo de este año, cuando faltaban unos pocos días para cumplir el plazo de los 180 días de la suspensión de la fórmula, nos convocan a que conformemos esta comisión mixta.

La primera acción que llevó a cabo esta comisión fue la de elevar al Poder Ejecutivo la solicitud de la prórroga de la suspensión de la fórmula a fin de extenderla hasta fines de este año. Como integrante de esta comisión por la oposición, dijimos que no era el sentido por el cual había sido convocada la comisión. Con lo cual, la fórmula previsional que debía aplicarse era la sancionada por la ley 27.416, que había sido suspendida en diciembre del año pasado, y se tenía que volver a la fórmula promulgada en diciembre de 2017, que implicaba la variable del 70 por ciento del Índice de Precios al Consumidor y el 30 por ciento de la RIPTE, Remuneración Imponible Promedio de los Trabajadores Estables, además de una actualización trimestral. Esta fue la primera desavenencia que tuvimos en esta comisión mixta, que fue subsanada rápidamente por el Poder Ejecutivo mediante un decreto.

Seguidamente, acordamos invitar a expertos en la materia a reuniones informativas en las que, ilusoriamente, pensábamos que nos iban a dar las herramientas para, realmente, elaborar la mejor fórmula. Tras seis meses de trabajo, de escuchar a 24 expositores, y comprobar una vez más que el consenso fue un discurso, a principios del mes de noviembre del corriente año nos enteramos, por los medios de comunicación, que ya existía la nueva fórmula previsional. Una fórmula que no nació del seno de la comisión que integro y que tampoco fue fruto del consenso, por supuesto.

En palabras textuales del presidente de la comisión bicameral mixta, el diputado Casaretto, dijo que el consenso fue entre los legisladores del oficialismo del Frente de Todos y los miembros del Poder Ejecutivo. Yo me pregunto: ¿podemos llamarle consenso a esto?

De esta manera, la fórmula elaborada unilateralmente por el Ejecutivo entró por Mesa de Entradas de esta Cámara y a las 48 horas fue reformada por los senadores del Frente de Todos. Es la clara muestra de que la Comisión Bicameral Mixta de Movilidad Previsional fue solo una escenografía montada para dilatar tiempos y presentar una fórmula que nunca estuvo en discusión, porque desde el 10 de diciembre de 2019 tuvieron la intención de volver a la fórmula del año 2008.

Este desenlace pone al descubierto el ahorro que significó para el Estado la suspensión de la fórmula jubilatoria, bajo las vestiduras del diálogo y la unión en pos de la solidaridad y el reintegro de la dignidad a nuestros jubilados.

Es imprescindible hacer referencia al ajuste que se viene realizando sobre los jubilados desde que asumió el gobierno. Por un lado, los aumentos por decreto del presidente Fernández que, también, como oposición, fueron motivo de cuestionamiento en cuanto a su constitucionalidad, ya que el artículo 14 bis asegura que la movilidad jubilatoria es un derecho constitucional y tiene que pasar por el Congreso, cosa que también dijo la Corte Suprema.

Con la fórmula de movilidad suspendida en septiembre, a los jubilados de la mínima les hubiera correspondido 9,88 por ciento de aumento en contraste con el 7,5 otorgado y fijado por decreto. En diciembre, hubiera sido de 4,48 por ciento. Es decir que con la fórmula suspendida al cabo de un año los jubilados están perdiendo 946 pesos. Quien cobraba en febrero de 2020 20.000 pesos, recibe hoy 2.102 pesos menos; el que cobraba 50.000 pesos, recibe 7.900 pesos menos. Todas estas pérdidas se incrementan con el aumento de la jubilación. Entonces, en la jubilación máxima, que era de 103.000 pesos, hoy implica una pérdida de más de 18.000 pesos.

En el plenario de comisiones, la licenciada Raverta aseguró que los aumentos por decreto dispuestos por el Poder Ejecutivo lograron superar el 35 por ciento; porcentaje que –según dijo– es mayor que el conseguido por cualquier empleado en actividad. Y, finalmente, sentenció: “Los jubilados fueron los que menos perdieron en un contexto en el que se cayó el mundo”. Ahora, las pérdidas en el bolsillo de los jubilados están a la visita, porque –como dije– van desde 950 a 18.000 pesos.

Entonces, mínimamente, esta realidad no debiera ser motivo de festejo, de alegría o de júbilo, como lo manifiestan. Por otro lado, la comparación

con los beneficios paritarios de los trabajadores en actividad este año resulta, cuanto menos, desafortunado, porque la jubilación que hoy perciben nuestros jubilados dista mucho de lo que es el haber de los trabajadores en actividad.

De acuerdo con el informe del IARAF, el Instituto Argentino de Análisis Fiscal, a octubre el gobierno se había ahorrado, aproximadamente, 72.000 millones de pesos. A diciembre, aproximadamente 100.000 millones de pesos. Entonces, queda claro que la verdadera razón para suspender la fórmula de movilidad establecida en la ley ha sido un ajuste, y no, como argumentó el gobierno cuando impulsó esta ley de emergencia, mejorar la situación de los jubilados y proteger a los más vulnerables.

Ahora bien, vivimos una situación de crisis económica mundial debido al COVID-19; fuimos testigos –como decía recién el senador Lovera– de las medidas para aplacar y minimizar esta pandemia por parte del Ejecutivo nacional –como fueron el IFE, el ATP–; y ahora, que era el momento de atender al sector más perjudicado y vulnerable –aquel que soportó la actualización ínfima de los haberes por decreto–, para ellos la crisis no es factor de ponderación. Entonces y volviendo a la misión que tuvimos como integrantes de la Comisión Mixta, fuimos un mal necesario para un plan espurio.

Durante las exposiciones, quedó más que claro que la fórmula no debía incluir la recaudación como variable de actualización, siendo esta una variable procíclica, con crecimiento de haberes en tiempos de bonanzas y ajustes cuando la economía está en recesión, como sucedió este año.

El Banco Interamericano de Desarrollo al respecto manifestó que la fórmula de movilidad usada por la Argentina entre los años 2009 y 2017 fue usada para indexar los beneficios de seguridad social, abandonando los criterios discrecionales y pasando a una fórmula que utiliza tanto los ingresos fiscales como los salarios. Ambos elementos, típicamente procíclicos, no garantizan la conservación del poder adquisitivo de los jubilados.

En ese mismo informe aclaraba que la Argentina antes de 2008 tenía un gasto acíclico en seguridad social. Y, por otra parte, también destacó la fórmula de 2017 como acertada. Y dijo que la mayoría de los países desarrollados y numerosos países en vías de desarrollo tienen fórmulas que indexan los beneficios de la seguridad según la inflación. Al fin y al cabo, idealmente el poder adquisitivo de los jubilados debería conservarse a lo largo del tiempo.

Al contrario, debe destacarse que la inflación como variable dentro del índice de la fórmula previsional, asegura el mantenimiento del poder adquisitivo en las prestaciones, garantizando el valor de los haberes en el tiempo, aun en los períodos en que la economía se encuentra en recesión.

Por esta razón es que la mayoría de los países de la OCDE, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, y América latina usan el índice de precios al consumidor como mecanismo único y variable única de movilidad o combinada con variables que tienen que ver con los ingresos, con los salarios.

En este sentido hubo coincidencia en varios de los expositores, hablando de que la variable...

-Contenido no inteligible.

Sra. Tapia.- ...solamente era positiva en momentos de auge económico. En esos momentos convenía ajustar por recaudación.

Eso lo dijo el economista de la Fundación Mediterránea y jefe de IERAL, Marcelo Capello. Lo dijo Oscar Cetrángolo de UBA-Conicet. En este caso, para este académico la recaudación no tenía sentido, puesto que su carácter procíclico llevará a ajustar sobre los jubilados en periodos de caída económica y, además, es la que menos minimiza la volatilidad cíclica de los haberes.

Claramente, hubo coincidencia en que lo más adecuado sería que los haberes se actualizaran utilizando la variable de inflación, que permite preservar el poder adquisitivo de las jubilaciones, esté nuestra economía en recesión o transitando ciclos positivos.

Entonces, me pregunto cómo puede una fórmula proyectar haberes previsionales dignos si no tiene en cuenta el impacto de la pérdida del poder adquisitivo que provoca la inflación.

Tal vez fui generosa con la pregunta, porque tendría que haber ido al principio. ¿Dónde está el dinero de nuestros jubilados al cabo de un año de la suspensión de la fórmula jubilatoria? ¿Dónde está la suficiencia de los salarios de la que todos se hicieron eco?

Este gobierno en su plataforma electoral había propuesto mejorar en un 20 por ciento el haber jubilatorio. Y en diciembre, con la excusa de no poder pagar la movilidad inflacionaria, primero la suspendieron y ahora, finalmente, la están derogando.

Por otra parte, hay un aspecto que me parece muy importante destacar y que fue uno de los fundamentos para el cambio de la fórmula: la litigiosidad.

Eugenio Semino, director de Tercera Edad de la Defensoría del Pueblo porteño -también fue expositor-, aseguró que se va a judicializar el nuevo cambio de fórmula de movilidad jubilatoria, señalando la existencia del amparo colectivo iniciado desde la Defensoría contra los tres -hasta el momento de las declaraciones- aumentos por decreto de este año.

Palabras textuales de Eugenio Semino: este es un nuevo abuso y maltrato al adulto mayor en la Argentina.

En la exposición, Semino habló de que existían más o menos 4 millones de jubilados que cobraban la mínima. En ese momento eran 18.000 pesos. Y el resto, 2 millones, aproximadamente, cobraban alrededor de 26.000 pesos.

La mínima no alcanza ni al 80 por ciento de la canasta básica, que tiene un valor de 49.000 pesos y que realmente le devolvería una vida digna a un jubilado.

Él en la Comisión manifestó que sería muy importante que se incluyera el precio de la canasta básica en el índice de movilidad, cosa que tampoco fue escuchada.

En consonancia con las judicializaciones que mencionaba, señor presidente, ya existe un precedente: "Roberto Caliva s/reajuste contra ANSES", de

la Cámara Federal de Salta. Este caso se suma a otros que en este año plantearon la revisión de la ley 27.541, como el de “Elsa Rosa Di Serio contra el Poder Ejecutivo Nacional s/acción declarativa”, en el Juzgado Federal de la Seguridad social N° 6.

Todos estos antecedentes van creando un camino para el resto de los jueces que deben fallar en otros reclamos similares, donde la movilidad ya no puede considerarse un objeto de cambio permanente.

Lo más importante del primer fallo –el de Salta– es la explicación del concepto de progresión del derecho previsional. Examinó la necesidad de mantener una distinción entre la movilidad de los beneficios de aquellos que contribuyeron durante años al sistema previsional y las funciones asistenciales de la seguridad social. Deja en claro que lo que se le retribuye a un jubilado no es asistencia, sino un derecho que adquirió, fruto de trabajar treinta años o más, y de haber cumplido con la edad requerida. Por lo tanto, esto no es un obsequio, de ninguna manera.

Por último, ante mi pregunta a la licenciada Raverta sobre las alternativas que proponía el Poder Ejecutivo a ese 35 por ciento de jubilados que, claramente, eran los únicos que no le ganaban a la inflación este año, no hubo ninguna respuesta; como tampoco hay respuesta acerca de cómo influye la movilidad en las asignaciones familiares contributivas, en la Asignación Universal por Hijo o en la Pensión Universal al Adulto Mayor.

Mientras tanto, el gobierno sostiene que tenemos ante nuestros ojos una fórmula robusta, enalteciendo la existencia de subsidios para nuestros jubilados; subsidios que son la suspensión del cobro de las cuotas de los créditos de la ANSES o los medicamentos de los que hablaba el senador Lovera. Los créditos no son otra cosa que plata a la que un jubilado tuvo que acceder porque no tiene forma de vivir dignamente; y los remedios le aseguran, en cierta manera, una mejor calidad de vida. Todas esas cosas se las deberíamos estar dando nosotros, como Estado, después de que él le dio al Estado más de treinta años de aportes.

El Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, la Convención Americana sobre Derechos Humanos y la Declaración Universal de los Derechos Humanos le imponen al Estado la obligación de legislar hacia una seguridad social progresiva, con políticas activas; mandato desoído cuando nuestros adultos mayores temen jubilarse porque no pueden subsistir y menos pensar en sostener la vida mantenida en actividad. Para eso, es necesario que haya una relativa proporcionalidad entre el haber jubilatorio y el haber en actividad; de lo contrario, de ninguna manera podrán seguir manteniendo el estilo de vida de la etapa en que estaban activos.

Señor presidente: discursos, sobran; demagogia, también. Los hechos son los que se analizan. Y es un hecho que esta fórmula solo atiende a la sustentabilidad del sistema, porque no se puede conservar el poder adquisitivo de los jubilados con un índice de inflación promedio del 32 por ciento. No existió construcción en base a consensos ni consolidación de acuerdos sociales para llegar a tamaño ajuste.

Está claro que jamás va a pagarse la inflación, como también queda claro que este gobierno no se propuso nunca mejorar la situación de los jubilados,

sino castigarlos con la movilidad y la lentitud de los juicios contra la ANSES por la mala liquidación de haberes previsionales.

El objetivo de la movilidad implicaba proteger el poder adquisitivo de los jubilados, que perdure en el tiempo y que fuese el Estado quien procurara la garantía de movilidad y no al revés.

Por todo esto, señor presidente, nuestro bloque no va a acompañar el O.D. N° 692.

Antes de finalizar, y no menos importante, quiero mencionar algo a título personal, señor presidente. Dado que nuestro Congreso es bicameral no puedo ser ajena al debate que hoy está encarando la Cámara de Diputados sobre el aborto, debate propiciado por este gobierno, que es hoy el centro de atención de los medios de comunicación y de la opinión pública, mientras aquí, en un segundo plano, se consuma en forma de ley el saqueo a nuestros adultos mayores.

La coincidencia de los debates que, seguramente, fue fríamente calculada para evitarse las toneladas de piedras que tuvo que remover ciertamente el gobierno de la ciudad en 2017, es verdaderamente obscena e irrespetuosa hacia la ciudadanía. Espero que tengan memoria en las próximas elecciones.

Hoy, Día Internacional de los Derechos Humanos, en esta Cámara se está cercenando el derecho a una vejez digna, mientras se debate el derecho a la vida en la otra.

“La cultura del descarte”, como la llama el Papa Francisco, a quien ustedes citan cuando les conviene, es solo eso, y hoy está siendo reforzada con proyectos de leyes de descarte.

Muchas gracias, presidente.

Sr. Presidente (Closs).- Gracias, señora senadora.

Tiene la palabra el senador Carlos Caserio.

Sr. Caserio.- Señor presidente: tengo un inconveniente. No sé si le avisaron...

Sr. Presidente (Closs).- Sí, sí, lo escuchamos perfecto.

Sr. Caserio.- Lamentablemente, yo me veo en la cámara, pero ustedes no me ven. Así que voy a tener que hablar así, a menos que usted prefiera que inserte. Nunca he hablado sin cámara, pero no tengo otro modo.

Sr. Presidente (Closs).- Adelante, senador.

Sr. Caserio.- Muchísimas gracias, presidente.

La verdad es que cuando uno escucha las cosas que se dicen, y ve que hay tanta irritación, encono y se habla tanto de consenso, uno no puede menos que estar sorprendido. Estoy sorprendido por lo que escucho, pero lo quiero dejar para el final porque, si no, no voy a hablar. Porque, si no, se habla de todo y no se habla de la ley que estamos tratando. Al final, le voy a dedicar unos breves minutos a esto que está ocurriendo, que la verdad es que es inédito en la vida del Congreso.

No voy a repetir lo que dijo el senador Lovera ya que todo ha sido muy claro. Quiero ratificar el trabajo de la comisión; fue importante, el trabajo del diputado Casaretto, que compartimos justamente con la senadora Tapia, con el senador Lovera y con otros diputados y senadores.

Lógicamente, la comisión avanzó hasta donde pudo, porque cuando esta comisión se hizo no vivíamos en pandemia. Teníamos una sola pandemia: era la económica que nos había dejado el gobierno anterior. Pero, lamentablemente, ahora vino la pandemia verdadera, la que no solamente destroza la economía, sino que mata gente.

Esta es la situación por la cual se trabajó en comisión. A pesar de eso, a pesar del sistema remoto y de todo, la comisión funcionó. Funcionó seis meses con todo el mundo, con representantes del Ejecutivo. Hubo 24 expositores. Entre los expositores yo destaco que hubo de todas las representaciones sociales, no solamente los técnicos que muchas veces ven el tema previsional de acuerdo a cómo trabajan sus estudios con los temas previsionales, sino también la sociedad en general con sus representantes. Estuvieron la CGT, académicos, jueces, fiscales, camaristas, abogados. Quiero, sinceramente, destacar el trabajo de la comisión.

La comisión, en síntesis, lo que debatió siempre fue una comparación entre la fórmula que habíamos tenido y la fórmula que estábamos tratando de tener, para saber si iba a ser la misma o si iba a ser otra. Siempre, cada expositor se movilizó en ese modo y si algo quedó claro es que ninguna fórmula, posiblemente, sea la fórmula perfecta. Acá estamos hablando de elegir la fórmula más sensata.

Estamos viviendo en el mundo el tema jubilatorio, que es un tema que no nos afecta a nosotros solos, sino que afecta al mundo.

Desde aquellos muchos años atrás, donde aquel alemán inventó el sistema de reparto, se hace cada vez más complicado, porque la relación trabajadores activos y trabajadores pasivos en el mundo ha cambiado por la involución económica que ha tenido el mundo y también por su crecimiento vegetativo. Pero, tampoco a nadie se le ha ocurrido una fórmula mejor que no sea el sistema de reparto. Por eso, estamos discutiendo una fórmula.

Para hablar de una fórmula jubilatoria tenemos que empezar a decir la verdad. En la Argentina, hubo únicamente dos fórmulas jubilatorias, las que nuestros gobiernos, especialmente en el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, utilizaron. Fue una experiencia. Y la fórmula que se decidió cambiar en el gobierno de Macri. Son las dos únicas comparaciones.

Entonces, cuando, de algún modo se empezó a discutir esto en las comisiones, la base era esa: cuál era sustentable. Teníamos la fórmula que, en su momento llevamos nosotros adelante, que era una fórmula vinculada con los recursos de seguridad social, y teníamos la otra fórmula. Escucho hablar de lo que hicieron por los jubilados y dejaron un déficit de 250.000 millones de pesos en ANSES. Ahora, no solamente tenemos que tratar de pagarle a los jubilados y hacer una fórmula mejor, sino que también tenemos que ver cómo hacemos para levantar una ANSES fundida que dejó el gobierno anterior.

La suficiencia significa comparar datos. La fórmula de 2008 a 2017 acumuló un 25,8 por ciento de ganancias en términos reales a los jubilados. Los jubilados recibieron aumentos, casi en un 26 por ciento en el transcurso de esos años, superiores a la inflación.

Acá no hay que mirar cuánto reciben. Hay que mirar si lo que reciben está depreciado o no y si realmente les va a servir. Entonces, evidentemente, el modo de hacerlo es calcularlo sobre la inflación que vivió el país.

Y miren qué paradoja. La fórmula de la última ley, la 27.426, de 2017 a 2019, se dio el gusto de que parecía todo muy lindo, fundieron la ANSES, pero, además, dio un 19,5 por ciento, casi 20 por ciento, de pérdida a los jubilados, siguiendo la inflación del país.

Evidentemente, la suficiencia fue tan clara de explicar. Pero uno escucha tantos números que uno no sabe si no saben o si quieren mentir. La verdad es que es difícil hablar. Por eso, al final, quiero hacer una referencia sobre el consenso.

Hay que comparar, también, que las fórmulas se desarrollan de acuerdo a la economía que se desarrolla en esos períodos. Y en esos períodos que tanto criticó el gobierno de Macri, durante la vigencia de esos nueve años de la fórmula, 2008 a 2017, la Argentina aumentó el PBI, aumentaron los salarios, aumentó la recaudación. Y en esos dos años del último gobierno, tan importante para ellos, sin ninguna autocrítica, cayó el PBI, cayeron los salarios, cayó la recaudación.

Es lógico. Si uno está en un país que está bien administrado o que, por lo menos, hay idea de cómo llevarlo adelante y mejorarlo, la situación de cualquier fórmula va a ser mejor.

Por último, que también lo dijo Daniel, pero lo quiero recalcar, pasó de seis a tres meses. Y ese tema de los tres meses de rezago no es un tema menor. Es lo que utilizó el gobierno de Macri para comerle tres meses a los jubilados, los cuales no se los pagó ni llevó adelante en el cambio de fórmula.

Perfecto. Ahora, vamos a la fórmula. Creo que ya está hablada la fórmula. Está muy claro que el 50 por ciento trabajar sobre el salario real y encima hacerle la pequeña modificación de que la fórmula tenga dos posibilidades, no solamente el RIPTE, que es el salario de los trabajadores en blanco, sino también el salario y el índice que computa la ANSES para sumar al resto de los trabajadores de la economía informal, que da dos posibilidades: la posibilidad de que el gobierno, de uno de esos dos cálculos, elija el que sea más favorable para los jubilados. Esto va a garantizar, en general, en un país racional o normal, que los jubilados estén por sobre la inflación.

Pero también está la sustentabilidad. Tanto hablan de la inflación. Cuando hay inflación, la recaudación de la ANSES es superior. Pero, a su vez, si estamos en un país en crecimiento, va a ser muy superior. Por lo tanto, que sea por la recaudación de la ANSES le da sustentabilidad para poder pagarlo, para un hecho muy significativo en el presupuesto nacional. Los jubilados en el sistema de seguridad social son el 50 por ciento del presupuesto nacional. Cualquier cosa que se toque, es difícil de cumplir. Nosotros queremos

cumplir; si no, hacemos como hacen ellos, que se gastaron el Fondo de Sustentabilidad. Usaron todo lo que tenían que tener para sostener un sistema que nunca pudieron llevar adelante.

Yo escucho que se dice: “Los derechos de los jubilados”. A ver: solamente en pandemia podemos decir tantas cosas que hicimos por los jubilados, ¡en pandemia! con la situación crítica que vivió el país, y ellos hablan de los derechos de los jubilados. ¡Hasta los medicamentos gratis les sacaron a los jubilados! Uno escucha cosas que uno dice: “Volvimos a la Disneylandia de Macri”. O sea, se dicen cosas que nunca fueron ciertas ni existen, y se dicen de un modo que la persona que lo dice está convencida de que dice la verdad, porque yo no creo que se pueda decir todo esto si uno supiera que está mintiendo, aunque no quiera mentir.

No es mi estilo criticar lo que dice otro ni hablar, pero uno tampoco puede quedarse callado.

Consenso. ¿De qué consenso? Qué consenso si de entrada se sentaron y dijeron que no estaban de acuerdo con lo que nosotros estábamos haciendo. ¿Qué se discutió? ¿Qué idea aportaron? Ninguna. Evidentemente, los consensos en democracia son posibles, después de hablar seis meses, cuando son racionales. Pero, evidentemente, pensamos distinto. Lo que nosotros pensamos en cómo sostener y mantener a nuestros jubilados es diametralmente opuesto a lo que piensa la oposición; es totalmente lo contrario de lo que hicieron. Entonces, consenso es una palabra hipócrita cuando nos queremos poner de acuerdo en cosas que pensamos distinto. Creemos estar en lo cierto y por eso es que estamos gobernando. Nos eligieron a nosotros porque lo que se hizo antes no fue bueno.

Yo escuché la palabra ajuste varias veces. ¡¿Ajuste?! ¡¿El gobierno anterior nos habla de ajuste?! ¡¿Nos habla de consenso?! 44.000 millones de dólares de los 57.000 que habían pedido, que se gastaron en el gobierno anterior, no pasaron por el Congreso ni preguntaron a nadie. Y están hablando de consenso y ajuste después de que hicieron el ajuste más grande la historia argentina, después de que los trabajadores que tenían trabajo –porque los que no tenían trabajo no lo podían pagar– tenían que pagar los servicios públicos que significaban prácticamente la mitad de lo que ganaban, y estamos hablando de los que ganaban más o menos bien, porque los pobres no podían pagar. ¿Y hablan de ajuste y de consenso? ¿Alguna vez nos preguntaron algo?

La verdad, discutimos sobre cosas insólitas, y me parece que esa discusión, eso de decir que están haciendo lo otro para que no hablemos de esto... Podemos hablar días. ¿Saben por qué? Porque el gobierno anterior no tiene nada para mostrar. Fue todo malo, tristemente. Por eso, la gente no los votó más.

Por último, para no hacerlo largo y hablar todo de lo mismo, quiero responder, a mi modo, las apreciaciones que se tuvieron en la ley anterior, donde una de las cosas que se dijo era que yo había dicho, cuando hablábamos del impuesto a la riqueza, que se iba a repartir en todo el país, porque lo dice la ley, pero no era coparticipable. Entonces, hay una acusación: “No es coparticipable. Este muchacho no cree en la autonomía”. No, no, no es que

no creo en la autonomía; es que quiero decirle a la gente preparada especialmente, y son economistas, que en el país hay impuestos que son coparticipables y otros que no.

¡Miren si lo sabremos!... ¡Miren si lo sabremos! Cuando el gobierno anterior dijo que iba a llevar las retenciones de la soja a cero porque era una vergüenza, les metieron la mano en el bolsillo a los trabajadores y a la gente de campo. A ver, ¿qué les devolvieron? Hicieron una pequeña contribución el primer año y después lo mantuvieron. Y yo pregunto: ¿Qué hizo Macri? ¿Le devolvió a los productores las retenciones? No, se las quedó él. ¿Por qué? Porque no eran coparticipables. Pero lo hablan como si hubiese sido una cosa que alguna vez hicieron. Y, encima, lo único que era coparticipable, que era el impuesto a la soja, se lo sacaron y se lo quedaron. Era lo único que tenían las provincias.

Yo creo que si queremos mejorar el debate tenemos que actuar con alguna mínima sinceridad y decir cosas que tengan algún mínimo de realismo, porque si para discutir en el Senado volvemos al país de Disneylandia, cuando Macri bailaba y repartía flores y decía que estábamos en el primer mundo y que el mundo había venido a socorrernos, evidentemente, va a ser difícil que este país levante cabeza.

Entonces, quiero decirle a la oposición: debatamos todo lo que haga falta. A mí personalmente ninguna de las cosas que se dicen me molestan porque tengo claro lo que pienso, tengo una formación política, creo en mis convicciones y fundamentalmente creo que hay un solo modo de levantar la Argentina: trabajando en serio para la gente, y no tiene que ser un discurso vacío y que el consenso tiene que ser en democracia.

Consenso significa que discuto todo lo que hace falta y, si después no estoy de acuerdo, lo llevo al Congreso. Luego, esto de la fórmula les puede gustar o no, pero está en el Congreso; no lo hicimos con el Fondo Monetario Internacional. Entonces, me parece que hay que respetar las instituciones y hay que respetar que, si hay una fuerza que tiene algunos votos más y una convicción distinta, evidentemente, va a querer que eso sea una medida del gobierno. Porque eso de que sea una medida del gobierno –como nosotros pensamos– es para lo que nos eligió la gente.

Gracias, presidente.

Sr. Presidente (Lousteau).– Gracias, senador Caserio.

Tiene la palabra el senador Julio Martínez.

Sr. Martínez, Julio.– Estamos aquí para discutir la fórmula de actualización de las jubilaciones para el futuro; algo que es muy sentido e importante para la Argentina, que considera gran parte del presupuesto nacional y que afecta a muchas y muchos ciudadanos argentinos.

¿De dónde venimos? Durante catorce años –desde la década del 90 cuando estaba la convertibilidad y, supuestamente, no había inflación– estuvieron sin ser actualizadas las jubilaciones. Eso ha traído un retraso y un problema. Dicha tarea había sido delegada por el entonces ministro de Eco-

nomía en el Congreso de la Nación, en cada presupuesto, pero cada presupuesto se aprobaba sin el aumento para los jubilados, por consiguiente, se ha ido trasladando un retroceso importante en el haber de los jubilados.

Llegó la salida de la convertibilidad y la devaluación, y esto comenzó a traer problemas y litigiosidad al sistema, que llevó a que, primero, el reajuste se hiciera por decreto, y, luego, a que se tuviera que hacer por una fórmula, debido a un fallo de la Justicia. El fallo “Badaro” llevó a que en 2008 el país tenga que crear una fórmula. A partir de ahí, hubo un antes y un después, ya que este hecho fue positivo, importante y significó un paso adelante en la previsibilidad del sistema en un país con inflación; pero, claramente, no fue suficiente.

Luego, durante doce años del gobierno kirchnerista hemos tenido un ajuste a los jubilados bastante desconsiderado. No se liquidaban bien las jubilaciones. No solo que no se liquidaban, sino que, además, después, no se resolvía nada. Por orden de la ANSES, no se resolvía nada administrativamente y los jubilados tenían que agotar la vía institucional o administrativa e ir a juicio. Tenían que ir a juicio todos. Algunos fueron y otros no. La gente del interior del interior –que gana poco y que está distante de la Justicia Federal– no lo hacía, pero mucha gente sí lo hizo. Y eso ha traído también otros desequilibrios y problemas.

Además, la orden de la ANSES era apelar a todos. Se apeló a todos, en todas las instancias, llegando a tener que esperar de seis a catorce años –lo vi en mi provincia– para lograr una sentencia firme. Se les apeló a todos, menos a la madre de una funcionaria muy importante de este gobierno.

Más allá de eso, hemos visto que con el fallo “Badaro”, más o menos, un millón de jubilados se encontraban en la misma condición y tenían la posibilidad de recibir esos beneficios. Pero, también en ese tiempo, cuando lograban sentencia firme, tampoco cobraban porque no alcanzaba la plata que ese gobierno ponía en el presupuesto para pagar sentencias firmes. Entonces, se murieron 500.000 jubilados que estaban haciendo juicio sin lograr cobrar lo que les correspondía y se murieron otros 500.000 jubilados que merecían y tenían el mismo derecho, pero que no hicieron juicio. En total, un millón de jubilados han quedado en el camino sin cobrar la recuperación. Y, mientras se hacía eso, se les descontaba 15 por ciento a las provincias para la ANSES. Todo ese combo se hizo en esa década ganada.

Después, vino el gobierno anterior que trató, intentó dar una solución. Esa solución fue la reparación histórica, que fue un método novedoso, que buscó solucionar este problema de litigiosidad, esta injusticia, estas malas liquidaciones. Lo hizo, también, con la plata del blanqueo. Me pueden decir que no fue suficiente, que no alcanzó, que siguió la litigiosidad; pero se hizo, se buscó una solución, se tiró una política pública en pos de beneficiar a los jubilados y de solucionar este problema que estaban teniendo. No pueden negar que cerca de un millón de jubilados se han beneficiado con esta herramienta.

La fórmula del 2008 es una fórmula que tenía algunos componentes parecidos o iguales a los de esta fórmula que se está aprobando ahora, y que actuó de alguna forma y fue un paso adelante en lo que corresponde hacer.

Después vino una fórmula, en el 2017, que ataba a la inflación. Y es una fórmula que, claramente –lo dicen los números, la matemática, los economistas, menos el oficialismo actual–, actuó mejor que la fórmula anterior. Durante dos años, actuó mejor de lo que hubiera actuado la fórmula anterior.

Esta fórmula del 2017, por la que vinieron y llenaron de piedras el Congreso, por la que movilizaron y estaban todos acá movilizados, y que de ahora en adelante vamos a llamar la fórmula “de las piedras” para diferenciarla de la otra. Esa fórmula –“la de las piedras”–, si hubiera estado vigente este año, que ajustaron por decreto, habría actualizado el haber jubilatorio, en promedio, un 42 por ciento contra un 34, un 35 que actuó esta fórmula, en promedio; porque la mínima ha tenido un poquito mejor actualización que el resto.

Quiero decirle al miembro informante, a los que vinieron, a todos los que hoy gobiernan este país, a quienes les gusta hacer mención al 13 por ciento del ajuste a las jubilaciones que hizo el gobierno de De la Rúa en el 2001, que tengan cuidado, porque esto que hicieron este año, en la mayoría de los componentes y de los ingresos de la fórmula, ajustó mucho más del 13 por ciento. Y lo que van a hacer de ahora en adelante, va a ser mucho peor que el 13 por ciento en los años que vienen, si este país sigue el derrotero que viene teniendo hace diez años.

Por eso, van a tener que buscar otras menciones, porque de esa –justamente de esa–, no van a poder seguir hablando: 98.000 millones de pesos ahorraron de la plata del bolsillo de los jubilados este año.

Vienen a defender este proyecto con una falacia, que se la escuché al presidente de la Nación, al jefe de Gabinete, a la titular de la ANSES, a todo el Poder Ejecutivo. Es una falacia que este año las jubilaciones le ganan a la inflación. No es así. No es esa la comparación, no es honesto lo que están diciendo.

Las jubilaciones tienen un rezago y tienen que actuar, por ley, con lo que pasó en los semestres, en los trimestres anteriores, y al principio de este año tenía que actualizar y actuar contra lo que pasó después de las PASO, cuando la inflación se fue porque después de que ganaron ustedes hubo falta de credibilidad, se movió la inflación y esa es la inflación que tenían que equiparar, y no la equiparan.

Por eso, no es honesto, no es bueno, atenta nuestra inteligencia que nos digan que los jubilados le ganan a la inflación este año. Porque tienen que comparar con esa inflación y a esa inflación no le ganan. Eso es lo honesto en la comparación.

Esta fórmula que ahora se está aprobando no nos gusta, no sirve, no es clara, es volátil. Nuestra fórmula, la “de las piedras”, tenía dos índices: el RIPTe y el IPC. Esos índices son transparentes, se publican, son claros, accesibles para todo el mundo. Ahora están poniendo índices que no son claros, que no son accesibles, que no están al alcance de todo el mundo, que los hace volátiles y que los deja –inclusive, en la misma ley se dice– a discreción de que lo pueda reglamentar el Poder Ejecutivo. Y eso no es bueno porque en el Ejecutivo hemos visto que las intenciones son ajustadoras.

Por eso, tampoco nos gusta que esta fórmula que están haciendo, si bien es cierto hicieron un intento de que este ajuste, el aumento del 5 por ciento, sea a cuenta del aumento de marzo, como era muy evidente lo tuvieron que modificar. Pero pusieron un artículo muy chiquito que pasó desapercibido: que el rezago, de seis meses pasó a tres meses. ¿Qué significa eso? Que les comieron tres meses de actualización a los jubilados. Les siguen comiendo, en este paso, tres meses de ajuste a los jubilados.

Vino la licenciada Raverta, su equipo, miembros del Ejecutivo, y no nos gustó cómo nos trataron, cómo nos dijeron. En primer lugar, vinieron -lo mismo que hizo un preopinante de hoy-, nos dicen que la fórmula de 2008 fue exitosa frente a la inflación. ¿A qué inflación? ¿La de Moreno, cuando no había números en el país? ¿Cuándo no había valores? ¿Cuándo nos decían que teníamos menos pobres que Alemania? No es serio eso. Es una falacia, también, como ya lo explicamos, que los jubilados le ganan a la inflación. Han venido a negar su pertenencia o lo que pasó con las AFJP, cuando lo tienen a Carlos Menem en su bloque, que es parte de este frente y, seguramente, va a votar este ajuste a los jubilados. Ningunean la Reparación Histórica, que ha beneficiado a un millón de jubilados con un promedio del 33 por ciento.

En su afán de mostrar, la titular de la ANSES, que a los jubilados les fue bien -que no les fue bien, que fueron ajustados-; comparó y dijo que a los jubilados les fue mejor que a los empleados públicos -provinciales, nacionales, municipales-. ¿Cuál es el título? “La titular de la ANSES reconoció el ajuste también a los empleados públicos.” Y eso es algo que también está pasando.

Yo le hice una sola pregunta a la licenciada Raverta y no la contestó. La pregunta fue, en este año que se ajustó por decreto -con la pandemia, con todo lo que ocurrió en la economía-, qué hubiera pasado si está fórmula hubiese estado vigente. Se lo pregunté yo, se lo preguntó Bullrich, se lo preguntamos dos veces, y no la contestó cuatro veces. Porque es incontestable. Porque hubiera sido un ajuste atroz lo que hubiera pasado si eso hubiese estado vigente en este momento.

Cuando se aprobó aquella fórmula -la de las piedras- pasó mucho. Había actores famosos, importantes, que salían diciendo “con los jubilados no”. Hoy no están. Había gente que lloraba por los jubilados. Hoy no están; no lloran. La ausencia de la CGT, ATE, la CTA y un montón de componentes de este frente hoy gobernante, hoy no están protestando por el mayor ajuste que les va a venir a los jubilados.

También hay algunas maniobras. Yo rescato y respeto el debate que se está dando por el tema del aborto. Creo que se hace con convicciones. Creo que es un debate que lleva dos años y que, si bien es cierto, corta tangencialmente a la sociedad, lo hacen con valores, con principios, cada uno desde su convicción, y es un debate que respeto y valoro. Lo que no valoro ni respeto es que ese debate sea usado para tratar en simultáneo -el aborto- con este ajuste a los jubilados, para que pase desapercibido.

Es novedoso escuchar al Ejecutivo, al actual frente gobernante, hablar de sustentabilidad. Es novedoso. El problema es que están hablando de la sustentabilidad del sistema, pero no de los jubilados. Esto va en el sentido de la sustentabilidad del sistema, pero no de los jubilados.

Para ir terminando, presidente, quiero decirles que es muy grave lo que están por aprobar en este recinto hoy. Están despegando la actualización de los ingresos de los jubilados de la inflación, en un país que hace muchos años que tiene inflaciones altas. Y están pegando el haber de los jubilados al crecimiento, en un país que hace 10 años que no crece. No sé cómo van a hacer para explicar que esto no es un ajuste.

Muchas gracias, presidente.

Sr. Presidente (Lousteau).- Muchas gracias, senador Martínez.

Tiene la palabra la senadora Stella Olalla.

Sra. Olalla.- Señor presidente: justamente, estamos refiriéndonos al sistema jubilatorio, a la movilidad jubilatoria, que es un tema, realmente, preocupante porque abarca a una cantidad muy importante de ciudadanos, que a lo largo de su vida, hicieron los aportes respectivos como para tener una previsión de cuáles serán sus ingresos.

Particularmente, me apego a la Constitución Nacional. El artículo 14 bis de la Constitución dice que el Estado otorgará los beneficios de la seguridad social, que tendrá carácter de integral e irrenunciable. De esta manera, contundente y clara, el artículo 14 bis de la Constitución Nacional establece la seguridad social y, dentro de esta, el sistema previsional como un derecho, pero no como un derecho común, sino como un derecho de rango superior.

Ahora bien, esta breve y -yo definiría- escueta mención de la Constitución no nos puede apartar a los argentinos del significado profundo que tiene el respeto a la seguridad social, pero como un derecho -el de seguridad social- que también es un derecho fundamentalmente humano; y es un derecho que busca proteger, fundamentalmente, -yo diría-, la dignidad de los jubilados. De modo que realizar una modificación, como se está haciendo ahora, del cálculo del principal ingreso del sector que, mayoritariamente, es vulnerable en la Argentina yo diría que no es un tema simple; es un tema, como todos lo estamos mostrando, muy complejo y muy humano.

Menos simple es si analizamos y reconocemos que hace alrededor de 40 años tenemos una dificultad fundamental para cumplir con la sustentabilidad del sistema. Y como se ha mencionado hace minutos, cuando se lo ha querido mejorar, intereses electorales se han interpuesto y provocaron lo que se ha mencionado: una manifestación sumamente violenta, como fue la de aquel 18 de diciembre de 2018, a cuyo análisis y comparación me voy a remitir y le vamos a llamar "el reclamo de las piedras", como ha dicho mi antecesor, Martínez.

El sistema de seguridad social, donde está la movilidad jubilatoria, es una norma fundamental de la Constitución, es decir, que necesita de una reglamentación legal para cumplir con los altos objetivos que tiene. La reglamentación respectiva debe ajustarse, fundamentalmente, a principios de equidad, a principios de justicia distributiva para los beneficiarios. Uno de estos

principios fundamentales es la sustentabilidad, que debe preverse con rigor, debe preverse con un excelente cálculo. Pero la fórmula que estamos debatiendo, estimo, que carece, en absoluto, de un análisis macroeconómico que permita lograr la ansiada estabilidad del sistema previsional.

Otro de los principios rectores es la progresividad. Y para despejar toda duda, la Corte Suprema hace tiempo que viene insistiendo, como hizo en el caso “Badaro” –que se ha mencionado en distintas exposiciones– y en otros fallos también, y dejando bien en claro su postura sobre la progresión en materia previsional. Además, el principio de progresividad es un principio complejo de cumplir, va, absolutamente, relacionado con el ejercicio del orden público bien llevado en un país.

En el marco de la inflación tan importante que estamos viviendo, en el que ni siquiera el Ministerio de Economía pudo evaluar en la confección del presupuesto de 2021 los cálculos exactos de esta, indudablemente, la progresividad es muy difícil que se pueda cumplir. Seguramente, el Poder Ejecutivo tendrá, lamentablemente, que aumentar los impuestos para cubrir el vacío que se produce en los montos ingresados. ¿Por qué digo esto? Porque si no lo hacen, van a violar la ley, los tratados internacionales y su propia fórmula de cálculo, incumpliendo, de este modo, los principios del sistema previsional.

Por supuesto que otro de los principios es el de la universalidad. Claro que al aplicar la fórmula propuesta por ustedes...

–Contenido no inteligible.

Sra. Olalla.– Esto es innegable. Con sinceridad, no pretende mejorar el haber de los jubilados, sino que el objetivo es, fundamentalmente, reducir el déficit operativo en el que se está.

He seguido el debate en las comisiones y he leído las propuestas realizadas y me queda claro que nosotros planteábamos un cálculo y ustedes han planteado otro diametralmente opuesto; nosotros decimos que se perjudica, fundamentalmente, al jubilado con esta fórmula, y ustedes nos dicen y proponen que van a ganarle a la inflación. Estas son las situaciones que se están dando en este análisis en este encuentro legislativo.

Nosotros reclamamos que se incorporen los cálculos distintos, los cálculos actuariales hechos por el Poder Ejecutivo para que se sostenga, científicamente, el valor de las jubilaciones. Queda claro que nuestro interés en este tema es, fundamentalmente, un interés superior, es un interés en la protección fundamental de los ingresos de los jubilados. ¿El déficit fiscal debe, necesariamente, encontrar equilibrio y solución? Sí, estamos de acuerdo, pero por otras vías, y no atacando los derechos adquiridos de un colectivo que ya realizó –como hemos dicho– los aportes a lo largo de su vida.

El número de personas que se van a ver afectadas por este cambio...

Sr. Presidente (Lousteau).– Senadora: perdón, pero está excedida. Si puede, vaya redondeando, por favor. Está excedida en un minuto.

Sra. Olalla.– Sí. Cómo no.

Sr. Presidente (Lousteau).– Gracias.

Sra. Olalla.- El número de personas afectadas –como dije– es muy importante, y el impacto económico merece, realmente, que atendamos estos pilares fundamentales del sistema previsional. Por tal motivo, yo adelanto, al igual que mi sector, el voto negativo a esta propuesta.

Sr. Presidente (Lousteau).- Muchas gracias, senadora Olalla.

Tiene la palabra, ahora, el senador Maurice Closs.

Sr. Closs.- Gracias, señor presidente.

Voy a intentar argumentar y también, a la vez, contestar. El problema es que contestar –que está bueno en el debate– está complicado en esta oportunidad, porque en los discursos del espacio opositor he encontrado muchas contradicciones entre los argumentos de unos y de otros, e incluso dentro de los argumentos de los mismos senadores preopinantes. Lo digo con todo y total respeto.

En principio, miren, está claro que esto tiene que ver con un contrato social, un contrato social que fue celebrado, exactamente, hace un año, cuando se inicia este gobierno, donde mucha gente votó a la fórmula Fernández-Fernández pensando que iba a volver la movilidad jubilatoria anterior. No hay duda de eso. Y no hay duda de que ese sistema está probado y que a los ojos de los jubilados fue exitoso. En última instancia lo que se hizo fue cumplir una palabra empeñada.

Uno llega a este recinto y la verdad es que yo pensé que en algunos casos algunos senadores iban a plantear cuestiones como diciendo que acá hay un problema de sustentabilidad, no que nos iban a querer correr por izquierda. La verdad es que pensé que iban a venir con otro discurso. Y la verdad es que estoy sorprendido. El teorema de Baglini, evidentemente, hoy está allá en el cielo.

¿Qué pasa? Yo pensé que, como iba sonando esta historia de los medios, que se ocupan mucho –y está bien que lo hagan– de lo que hacemos en el Senado, primero era “Se viene el ajuste” y la última semana fue “No, no se viene el ajuste”, porque la verdad es que de un plumazo el senadurismo tumbó todo lo que planteaba el Ejecutivo. En absoluto. Lo que hizo el debate parlamentario –que acá se criticó– del gobierno con los legisladores oficialistas –que somos nosotros– fue lisa y llanamente, en unidad de vuelta, corregir las cosas que podrían ser conflictivas, como era el empalme; empalme que ahora hace que la actualización sea trimestral. En definitiva, lo que hizo –sí se quiere– la vicepresidenta de la República, fue anticiparse a algo que, probablemente, iba a traer problemas en la Cámara de Diputados y lograr una mayoría, que es la que vamos a lograr ahora y, seguramente, vamos a lograr en la Cámara de Diputados.

En conclusión, se vuelve a la fórmula vieja, claramente. ¿Por qué? Porque hay un acuerdo electoral y hay un contrato electoral entre un pueblo y sus gobernantes, y ese contrato electoral es el que se cumple.

Yo tengo una visión de esto desde hace bastante tiempo. Yo creo que el Poder Ejecutivo de turno debiera decidir la cuestión de los jubilados. ¿Y sabe por qué lo digo? Porque, a esta altura, nuestro sistema es muy mixto. Es un

sistema mixto porque el sistema previsional y de la seguridad social se financian por tres vías: por los aportes, una suerte de lógica contributiva; por los impuestos, que van directamente a la ANSES; y como no alcanza –y muchas veces no alcanza, y se habló recién acá de esta cuestión–, muchas veces, además, el Tesoro debe poner recursos, como está ocurriendo en este momento y como sucedió al final del gobierno anterior.

Y ese esquema de financiación mixto de tres patas, además, va a cubrir un sistema que, a su vez, es previsional –el típico sistema de jubilados– y el de la seguridad social, que excede a ello, y tiene que ver –para ponerlo como un ejemplo– con la Asignación Universal por Hijo.

En la Argentina a eso, que sería un sistema de seguridad social y previsional, se suma un tercer elemento, –que sería cuasi previsional–, que es que sabemos que hubo moratorias previsionales que hicieron que algunas personas hayan llegado a esta contraprestación del Estado, pero sin haber hecho los aportes.

Por eso digo que en la Argentina el Poder Ejecutivo, –mucho más sabiendo que del déficit que tiene este país tres cuartas partes se lo lleva este sistema–, debiera ser quien decida, y por eso no tengo duda alguna y defiendo que este modelo, el espacio de gobierno del que formamos parte, está decidiendo esta fórmula que, además, es una fórmula probada desde el año 2009 hasta el 2015.

Aclarado el rol del Senado y estas contradicciones, porque este Senado, si hay una cosa que hizo, fue acompañar todos los proyectos que venían del Poder Ejecutivo. Incluso, hoy se debatió el tema de CABA que, en definitiva, el que revisa lo que plantea el Ejecutivo no es el Senado, sino Diputados. Y acá, obviamente, se vuelve a acompañar.

Quiero hablar de dos conceptos: movilidad y sustentabilidad. Hoy, acá, lo que estamos hablando es, puramente, de movilidad. No del esquema de sustentabilidad, que tiene muchas otras patas. Y lo que estamos discutiendo es la movilidad que busca proteger o, incluso, aun mejorar, si se puede, el poder adquisitivo en términos de distribución del ingreso de los jubilados.

Este problema de discutir la movilidad, como lo venimos haciendo hace años, no tiene que dejar contento a nadie, porque nadie tiene la fórmula exacta. Lamentablemente, la Argentina discute movilidad porque –lamentablemente– tiene problemas macroeconómicos. Y la inflación domina esos problemas macroeconómicos hace muchísimos años, muchísimas décadas. Por eso el problema de la movilidad es un problema tan latente. En otros países, donde hay estabilidad de precios, la movilidad no es el problema y no está en discusión todos los días, acá sí es un problema.

Ahora bien, cuando uno escucha cátedras, voy a volver a lo que dije muchas veces –con todo respeto– en este recinto desde el año 2017 hasta ahora, el grave colapso del país, el país que quebró, ese país que entró en *default* ya en el 2018, viene justamente para mí, –y lo voy a volver a repetir–, por no haber entendido el gobierno anterior la influencia que tenía el déficit previsional en las cuentas públicas. Y no lo entendió.

Macri, no solamente atentó en su gobierno contra la movilidad, sin duda alguna, cuando le comió seis meses de aumento, sino que su mayor problema fue que no resolvió la movilidad y atentó contra la sustentabilidad.

Y voy a poner tres ejemplos y, luego, un cuarto. El primero, la reparación histórica.

Sin duda alguna, no hay recursos para mantener la reparación histórica *sine die*. Segundo, perdió el 15 por ciento, fallo de la Corte mediante, pero lo perdió. Había un elemento que ingresaba dentro de esas tres patas que dejó de ingresar en el volumen que ingresaba. Y, en ese escenario, se manda esta de –como decía Lovera– ser muy débil con los fuertes y les bajó los aportes patronales a las grandes empresas. Eso golpeó a la sustentabilidad, sin lugar a dudas, golpeó la sustentabilidad y terminó con un déficit enorme. Déficit enorme. Déficit fiscal enorme impactado por el déficit de la previsión y de la seguridad social. En este sistema tripartito, donde –insisto– los aportes, los impuestos y el Tesoro tenían que llevar adelante el financiamiento, termina su gobierno con que por cada 100 pesos que gastaba el sistema solo 45 los recaudaba. Cuando en el modelo anterior, el de la expresidenta, el 65 por ciento venía de la recaudación propia del sistema de los aportes. ¿Hoy saben en cuánto estamos? Y, preocupante con el país como estamos, con parada económica y pandemia, en torno al 30. Es decir, que este sistema –vuelvo al principio– hoy en día requiere de un financiamiento que va mucho más allá de los aportes. En este déficit que hoy tenemos, tres de cada cuatro pesos del déficit vienen de este sistema.

Entonces, esto quiere decir que este sistema va a funcionar, como ya hemos coincidido todos, si la Argentina recupera la senda del crecimiento. Si no, no hay movilidad jubilatoria con la fórmula de “las piedras”, como les gusta llamarla, o con nuestra fórmula que es la que dio resultado mucho tiempo, si no hay crecimiento. Porque el problema que hay es que todas las fórmulas colapsan cuando se da el problema que en la Argentina es recurrente, de inflación más recesión. Y ese problema le pasó al gobierno anterior que, justamente, habiendo afectado la sustentabilidad, también cayó en recesión con inflación. Y entonces el coctel fue, tremendamente, fenomenal en contra y terminó con 600.000 millones de pesos de déficit, después de poner todos estos recursos en contra a valores de aquel momento. Esa es la historia argentina. Y ese es el desafío que nos toca a nosotros ahora como gobierno y como país, que es que este país empiece a crecer. Es la única manera, la fórmula es buena, no afecta la sustentabilidad, no estamos discutiendo años de aporte, ni bajando ni subiendo los aportes a nadie: la fórmula es buena y está probada. Pero sin crecimiento esta o cualquier fórmula va a hacer que el perro se termine mordiendo la cola, porque lo que estamos haciendo, con cualquiera de las fórmulas, es indexar un déficit, indexar un sistema que ya tiene déficit. Y la forma de ir achicando o acortando ese déficit, inexorablemente, es con crecimiento de nuestra economía. La movilidad es un derecho, sin duda alguna. Y acá se dijo. Pero si no crecemos, este sistema previsional y de seguridad social, a la corta o a la larga, impacta en el déficit fiscal y en lo que es la estructura fiscal del país.

La agenda del crecimiento es la que nos va a permitir saber si esta fórmula es acertada o no, con el correr de los años. Y yo tengo plena confianza de

que eso va a ser así. Yo confío en el crecimiento de la Argentina. Confío en que tenemos todo para rebotar, por los años que venimos atrasados y por el efecto de la pandemia. Si algo no se puede dudar de esta fórmula es que viene cargada con la buena fe de un espacio político que tiene un contrato social, un contrato electoral, y que vuelve a aplicar la fórmula que, a partir de 2009 hasta 2015, recuperó el poder adquisitivo de los jubilados argentinos.

Yo tengo la esperanza de que no solamente vamos a volver a recuperar el poder adquisitivo de los jubilados argentinos, sino que también, de la mano del crecimiento, va a haber movilidad, con sustentabilidad, del sistema previsional y de la seguridad social argentino. Acompañamos esta idea y ojalá nos vaya bien.

Gracias, presidente.

Sr. Presidente (Lousteau).- Muchas gracias, senador.

Es el turno, en el uso de la palabra, de la senadora Beatriz Mirkin.

Sra. Mirkin.- Buenas tardes, señor presidente. Muchísimas gracias.

Varios senadores preopinantes de mi bloque han planteado gran parte de las cuestiones que yo quería plantear, pero algunas me han quedado y quisiera, lo más serena y respetuosa posible, hacerles llegar lo que hoy he vivido y sentido.

En primer lugar, el régimen previsional solidario, como se planteó, originariamente, en la Argentina por Perón, tiene cuatro trabajadores activos por uno pasivo. Es decir, hay que tener cuatro trabajadores en actividad para que, con los recursos de sus aportes, puedan pagarle a un jubilado. Con posterioridad, ha habido momentos en donde hemos llegado a dos por uno, y en este momento estamos llegando a casi 1,25 por uno. Esa es la situación.

El régimen jubilatorio y el régimen de la seguridad social han hecho que en la Argentina estén incluidos más del 90 por ciento de los que tienen edad jubilatoria, aun aquellos que no aportaron, pero que aportaron trabajo. No les aportaron los aportes, pero aportaron trabajo. Eso fue lo que hizo el gobierno de Néstor y de Cristina, que es ingresarlos por la vía de la moratoria e ir descontándole de lo que cobrarán para que estén todos incluidos y tengan sus recursos.

Ahora bien, la sensación que yo tengo...

-Se interrumpe la transmisión.

Sra. Mirkin.- Entraron dos millones y medio de mujeres que estaban fuera de todo sistema. Es decir, trabajaban todo el día, pero no tenían ingresos porque eran amas de casa o porque vivían en el interior del interior, como les gusta decir a ustedes. Todos vivimos en el interior del interior, salvo los senadores de CABA. Todos somos del interior del interior, porque el Senado está constituido así: por tres representantes de cada una de las provincias y de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Hay una cuestión que me parece que no han entendido los miembros de la oposición, y se los digo con total respeto: hoy estamos en sesión del Senado, no estamos en sesión de psicología de grupo. Yo he escuchado, en los

dos temas centrales que se han planteado, y me he tomado el trabajo de anotar... Y se los quiero decir con total honestidad. Un senador de la oposición dijo así: nosotros no vamos a estar con la política a favor de unos pocos, si nos invitan a estar en una política a favor de muchos, vamos a acompañarlos. Pero a favor de pocos, no. Hay que trabajar en serio; ustedes están en búsqueda de la impunidad.

¿De quién hablaba? ¿De Macri? Porque, de nosotros, yo creo que no podían hablar.

¿Cuál es la motivación?, dicen. “La venganza, la revancha, el deseo explícito de someter, tener votantes domesticados”. Dicen que somos obscenos en esta fórmula previsional, que es irrespetuosa, que es un mal necesario para un plan espurio, que es demagogia, que queremos castigar y saquear a los jubilados, que les hemos quitado los medicamentos y los alimentos. Y terminan diciendo que es “la fórmula de las piedras”, que hubieran ganado un 42 por ciento, que no es honesto, que atentamos contra la inteligencia de los senadores de la oposición, que no les gustó cómo los trataron los funcionarios del Ejecutivo y que esto va a llevar a mayor ajuste.

El texto hay que ponerlo en un contexto. El contexto es que nosotros tuvimos una fórmula que estaba atada a la inflación y que, al mismo tiempo, terminó siendo del 50 por ciento. Es obvio que los jubilados iban a tratar de arrimarse al 50 por ciento de la inflación.

Ahora bien, ¿no había dicho el expresidente Macri que él en dos días resolvía el tema de la inflación? ¿Nuestros ingresos, los de todos los argentinos, no se vieron afectados por esa inflación; y la terrible pérdida de los ingresos familiares por la deuda que tomó y que ahora estamos tratando de arreglar para pagar?

Porque esta fórmula que estamos planteando hoy acá es la fórmula del desarrollo, de la equidad, no la de un 80 por ciento de los jubilados con la mínima y un 20 por ciento con cientos de miles de pesos de jubilación. Estamos planteando un país que pueda dar vuelta la inequidad que existe y que hizo que Macri les quitara, les sacara la posibilidad de tener que pagar, de poner plata a los grandes contribuyentes para la jubilación y la seguridad social.

Entonces, simplemente quiero transmitirle –porque ya hablaron los otros miembros informantes– que no estamos acá para sacarnos las ganas de decir las cosas que se nos ocurran o para enojarnos con los otros, sino para debatir qué país queremos.

¿Queremos el país de la inflación o queremos el país del desarrollo, de la justicia social, de la participación de las mujeres? Porque han llegado a plantear hoy, con enorme irrespetuosidad, que estamos discutiendo la cuestión previsional mientras se está debatiendo el tema de la ILE. Miren ustedes si vamos a tener esa cabeza de enano, que creen ustedes que es posible tener, para que no haya jubilados discutiendo o encargándose de discutir en contra de nosotros.

Honestamente, creo que los jubilados y los próximos jubilados quieren tener un país en desarrollo, para que puedan comprar alimentos, para que puedan ir a Mar del Plata, para que puedan darle algo a sus nietos, para que

puedan vivir en familia y para que no les falte para ir al médico o tener los medicamentos que les da el PAMI. Muchísimas gracias, señor presidente.

Sr. Presidente (Lousteau).- Gracias, senadora; también por respetar el tiempo.

Tiene la palabra el senador Víctor Zimmermann.

Sr. Zimmermann.- Gracias, presidente.

Estamos debatiendo hoy la nueva fórmula de movilidad jubilatoria. Sin dudas...

-Interferencias acústicas.

Sr. Presidente (Lousteau).- Senadora Mirkin: por favor, si puede apagar el micrófono. Gracias.

Continúe, senador Zimmermann.

Sr. Zimmermann.- Sin duda que este es uno de los proyectos que tiene el mayor impacto en el gasto público del presupuesto nacional. Eso está claro. Y como tal, el gran problema es su financiamiento ante una economía que no crece; al contrario, sus principales variables en estos últimos meses son negativas e, incluso, está prevista para este año una caída del PBI de alrededor de 12 por ciento.

Pero a pesar de todo y de esto, se dice que con esta nueva fórmula de movilidad se va a estar beneficiando a los jubilados, porque ya se ha dejado sin efecto la anterior.

En la práctica y en lo concreto, yo creo que va a pasar lo contrario. Miren, esto no es muy difícil de establecer o de comprobar. Se logra simplemente haciendo un cálculo, tomando en cuenta los distintos tramos o escalas de los haberes jubilatorios en las distintas escalas, actualizarlo por la fórmula anterior y hacer la comparación de los mismos tramos de los haberes jubilatorios y actualizarlo con la nueva ley.

Yo quiero que usted me permita, señor presidente, brevemente dar algunos ejemplos. Si uno toma un haber jubilatorio de 14.068 pesos y lo compara -como dije recién- con la fórmula anterior y con la que se está discutiendo hoy, la pérdida en un año es de 3.735 pesos. Si uno toma un haber jubilatorio de 21.000 pesos, la pérdida en el año es de 12.576 pesos. Si uno toma un haber jubilatorio de 70.000 pesos, 87.000 pesos de pérdida. Y si uno toma uno de 90.000, la cifra asciende a 116.000 pesos haciendo la comparación.

Este es el debate de fondo, señor presidente. Y como dijo el ministro Moroni en la Comisión, no es una cuestión teórica, es una realidad concreta. Haberes jubilatorios actuales que se ven duplicados por el valor de la canasta básica, en su gran mayoría, afectados por esta pérdida del poder adquisitivo casi permanente al que vienen siendo sometidos, aun hoy con tarifas congeladas.

Señor presidente: si miramos los fundamentos del proyecto en debate vemos que el mismo dice: Estamos llevando adelante un proceso de desindexación de la economía argentina y el sistema jubilatorio no debe ser un elemento desestabilizador.

Está claro que se toma a los jubilados como un ancla para bajar la inflación. Ahora, en este marco, ¿cuál es el desafío de todos nosotros? Primero, creo que es tratar de trabajar más juntos, para encontrar acuerdos y lograr que la economía crezca; y que a partir de allí los jubilados recuperen el poder adquisitivo cuanto antes. Señor presidente: ellos no pueden esperar.

Lo segundo es que voy a insistir con lo que dije en el debate en comisiones. Este proyecto no tiene un piso, pero tiene techo. ¿Qué significa esto? Que necesitamos ponerles un piso a los haberes jubilatorios y que este 5 por ciento que se dio a cuenta en el mes de diciembre es importante que se capitalice en los haberes, pero es claramente insuficiente. Deberíamos tener un piso más alto, de alrededor del 20 por ciento, que ha sido la pérdida del poder adquisitivo de los jubilados en el último tiempo. O si tomamos otro ejemplo, simplemente, como el del índice de alimentos y bebidas del mes de octubre, fue del 4,8 por ciento desde el punto de vista de la inflación.

También debemos plantear la necesidad de modificar el tope, porque ahora la nueva fórmula prevé un mecanismo 50 y 50 y tiene que ver fundamentalmente con el promedio de los recursos tributarios que tiene la ANSES. Pero tiene un tope, que es el 3 por ciento, el cual considero que es muy bajo, porque limita o va a limitar la velocidad de recuperación de los haberes jubilatorios.

El tercer tema, señor presidente, es la pregunta que nos hacemos todos. La que se hacen doña Rosa y don Juan, cuya respuesta queremos saber. Si logramos crecimiento, que es el mayor esfuerzo que debemos hacer todos los argentinos en beneficio de todos, ¿en cuánto tiempo ustedes creen que con un tope tan bajo les vamos a devolver el poder adquisitivo a nuestros mayores?

Esta misma pregunta se la hice a la directora de la ANSES, licenciada Raverta, y a todo su equipo, y también al ministro Moroni y a todo su equipo en las reuniones de comisiones. No tuvimos respuestas.

Finalmente, está claro que en la crisis se está impulsando un ajuste. Por eso, yo quisiera que entre todos podamos dar hoy una respuesta esperanzadora a nuestros jubilados y modificar estas dos cosas que planteé: ampliar el tope y poner un piso. Y si la economía crece, le vamos a acelerar la recuperación del poder adquisitivo de los haberes jubilatorios. Pero si la economía no crece, poder garantizarles a nuestros mayores un haber mínimo con mayor poder adquisitivo.

Señor presidente: como palabras finales, quiero reiterar lo que dije en la sesión pasada. Creo que debatir la calidad del gasto público, de las cuentas nacionales, sigue siendo la materia pendiente en la Argentina. Ojalá lo podamos hacer cuanto antes. Es nuestra responsabilidad.

Muchísimas gracias, presidente.

Sr. Presidente (Lousteau).- Muchas gracias, senador Zimmermann.

Tiene la palabra el senador Julio Cobos.

Sr. Cobos.- Presidente, muchas gracias.

En verdad, el tema que nos ocupa merece algunas reflexiones sobre los vaivenes y la historia de nuestro sistema jubilatorio.

Haciendo una breve síntesis de los hechos más importantes, recordemos que en octubre del 93 se privatizó el sistema jubilatorio y nacieron las AFJP. En octubre de 2008 se genera la primera fórmula de movilidad, que es prácticamente la que hoy está en discusión. En noviembre de 2008 se estatiza el sistema jubilatorio. En diciembre de 2015 –producto de una resolución de la Corte y de un decreto de la entonces presidenta de la Nación– se devuelve el 15 por ciento, que era una suma importante que iba a la ANSES; y después el 85 por ciento se coparticipaba. Vino la Reparación Histórica. En 2017 se sancionó una nueva ley de movilidad. Luego se suspendió la ley de movilidad. Y hoy estamos discutiendo una nueva fórmula.

Obviamente, ninguno de estos pasos deja de tener impacto en esta situación a la que hoy nos abocamos para encontrar una salida en este *impasse* que hemos tenido de un año de gestión del presidente Fernández.

En este sentido, quiero recordar que cuando se propuso la fórmula, ya se había devuelto el 15 por ciento, o estaba en un proceso de devolución, que incluso se hizo en cuotas, porque había que devolver todo lo descontado. Recordemos que el 15 por ciento que se descontó a las provincias fue cuando se crearon las AFJP y, de alguna manera, había que financiar el sistema de reparto, por todos los aportes que ahora iban al sistema de las AFJP. Entonces, se decidió financiarlo con los recursos de las provincias. Obviamente, hubo traspasos de cajas de jubilaciones y algún intercambio. Esa fue la esencia de ese 15 por ciento.

Ahora bien, cuando se estatiza el sistema jubilatorio no se devuelve el 15 por ciento. Y pasó mucho tiempo: de 2008 a 2015. Fue una resolución de la Corte –a la que hoy se critica– la que hizo que la actual presidenta del Senado, en ese entonces presidenta de la Nación, a días de terminar su mandato, resolviera dictar un decreto para devolverlo.

Si la fórmula de entonces estaba en función de esos recursos, pocos recursos íbamos a tener. Porque es muy importante... Mire, los recursos que se constituyen a través de las contribuciones patronales, de los aportes personales y de la parte tributaria –que son los impuestos específicos–, para 2019 significaron 982.000 millones; y de la parte tributaria, 559.000 millones.

Por lo tanto, luego de ese 15 por ciento que se devolvió, el 60 por ciento de los recursos de la ANSES surgen de las contribuciones patronales y de los aportes personales.

Entonces, con todo el respeto que me merece el senador Maurice Closs –con quien tengo una excelente relación–, debo decir que no coincido con su apreciación, cuando señala que esta era la fórmula de campaña. No, no; la propuesta de campaña era otra: disminuir los intereses de las letras, de las Leliq, para darle el 20 por ciento a los jubilados. Si hubiera sido esa la propuesta, se habría implementado desde el primer día que asumió. Sin embargo, lo que se hizo fue suspender la movilidad anterior, que estaba hecha por inflación propuesta –yo recuerdo– y que, en búsqueda del consenso, el

Partido Justicialista –debo enmarcarlo dentro del Partido Justicialista– propuso que se agregara un 30 por ciento de participación del RIPTE, cosa que se aceptó.

Fíjense que todos los senadores del oficialismo que hoy han hablado, excepto Maurice Closs –que no estaba en el Senado–, al menos en general, votaron el proyecto de ley; desde el miembro informante hasta todos los que hemos escuchado. ¿Por qué? Porque hubo acuerdo, porque hubo consenso, porque había un marco de decir que la inflación iba en el sentido de la actualización necesaria y con el componente del salario.

Ahora, cuando se suspende y se dan aumentos... Y la hemos escuchado a la presidenta de la ANSES decir que hemos superado la inflación. Sí, la que llevábamos en este año; pero no con respecto a la fórmula anterior.

Si hubiéramos aplicado la fórmula anterior, daría el 41,12 por ciento y la jubilación mínima se aumentó en un 35,3; la mínima. Si tenemos una jubilación y media mínima, el 31,1. Si es dos, 28,9. Si es dos y media, 27,6 y así llega a 24,3.

Entonces, tomo las palabras del senador Julio Martínez: esto es un ahorro, un ajuste al sistema jubilatorio –como ustedes quieran llamarlo–, que ronda los 100.000 millones de pesos.

Entonces, si estamos hablando de una nueva fórmula, digamos, en función de la sustentabilidad, es una cosa, y podemos llegar a entender el razonamiento; pero no digamos que la nueva fórmula va a mejorar y a superar a la anterior, porque si es así y con la aseveración que han dicho, les pido que tomen la propuesta que hice al momento de tratar el tema en la Comisión. Tomemos la fórmula anterior en base a la inflación más el 30 por ciento del RIPTE, tomemos la que ustedes proponen y la que dé mayor beneficio, adoptémosla, si ustedes están seguros de que esto va a ser superador para los jubilados.

Pero lamentablemente debo decirle que, por un momento largo, me parece que no va a ser así; y expongo los motivos de esta aseveración. La recaudación y la evolución de los salarios. En la evolución de los salarios, el RIPTE toma la evolución de los salarios estables y remunerativos. Lamentablemente, hay ejemplos y los expuse en la comisión, el gremio de Empleados de Comercio, por ejemplo, ha dado sumas fijas no remunerativas, seis cuotas de 5.000 pesos. Esto no va ni a los recursos de la ANSES ni va al RIPTE. Digamos, se mejoró porque vamos a tomar también la evolución del salario formal, informal, el que tiene en cuenta hasta las propinas, todo, que ese lo lleva el INDEC.

Debo decirles que la evolución de ese salario es de 14,65; del RIPTE de 16,65 y la inflación ha sido de 22,3 por ciento. Entonces, estamos muy lejos de que esta variable, por el momento, resulte favorable en comparación con la otra fórmula.

Senadores, senadoras: la economía está destrozada. Veníamos mal, obviamente. Pero por los efectos de la pandemia y por la forma en que se administró la cuarentena, donde se privilegió el aislamiento para tener el tiempo necesario para amesetar la curva y fortalecer el sistema de salud, la economía empeoró: 3.400.000 desempleos se han generado en este año, de los

cuales el 44 por ciento responden al trabajo informal y la mitad corresponde a mayores de sesenta y cinco años. Entonces, no veo que esta fórmula, por el momento, venga a contemplar esta mejora.

Cuando hablamos de mantener la actualización... Porque, ¿qué es lo que decimos con movilidad? Hoy se jubila una persona, que su sueldo sea actualizado en el tiempo. Me pasó a mí cuando fui gobernador. En 2003 hubo un gran problema con la Justicia, porque para ellos intangibilidad era sinónimo de indexación. Entonces, me embargaban las cuentas. Actualizaban sus sueldos por la inflación, porque eso era la intangibilidad. Tuve que modificar la Constitución, para que intangibilidad no se entendiera como indexación.

Sin duda que la indexación a través de la inflación es lo que mejor le puede pasar y si la podemos superar por el crecimiento de la economía, bienvenido. Pero tomemos como piso este tema.

¿Por qué no hemos tenido muchas huelgas en la gestión anterior? Porque muchos gobernadores adoptaron el mecanismo de cláusula gatillo. Decían: 30 por ciento; si supera la inflación, activamos y le damos el complemento por la diferencia salarial.

A los empleados les decimos una cosa y a los jubilados les decimos otra. Cuando queremos resolver el tema de los créditos UVA, les decimos: en vez de la inflación, vengan al coeficiente salarial porque les va a dar menor. A los jubilados les decimos algo totalmente distinto, el otro discurso.

Creo que nos debemos un debate sincero. Todos sabemos que la relación entre trabajador y jubilado no es la adecuada, que los sistemas de reparto hay que subsidiarlos. Este año los subsidios van a llegar a 815.000 millones; 364.000 millones fueron los subsidios del año pasado.

Esta es la realidad, lamentable, pero...

Sra. Presidenta (Rodríguez Machado).- Senador, ¿podrá ir redondeando?

Sr. Cobos.- ...tenemos que ser sinceros. Es por eso que reitero la propuesta. Si estamos tan seguros de que la fórmula anterior perjudicaba a los jubilados, tómennla como alternativa y optemos por la que mejor dé para beneficio de los jubilados.

Gracias y disculpe la demora, señora presidenta.

Sra. Presidenta (Rodríguez Machado).- Senador Cobos, gracias a usted.

Tiene la palabra ahora la senadora Nancy González.

Sra. González, Nancy.- Gracias, señora presidenta.

La verdad es que, para empezar, voy a tomar las últimas palabras del senador Cobos, cuando dice: "Seamos sinceros". La verdad es que pediría que sean sinceros y que reconozcan el daño que les hicieron a los jubilados en cuatro años.

Nosotros estamos hoy haciendo una reforma jubilatoria que fue, sí, promesa de campaña. ¿Cómo que no fue promesa de campaña? Fue promesa de campaña mejorarles el poder adquisitivo a nuestras jubiladas y a nuestros jubilados.

Durante cuatro años –repito–, durante el gobierno de Macri, los jubilados fueron los más perjudicados. Se bajaron las jubilaciones por un modelo económico en virtud del cual realmente tenían totalmente pautado que fuera así. Les hicieron perder beneficios a los jubilados; beneficios que habían sido recuperados durante el gobierno de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner

Si usted me permite, le voy a leer algunos números. Cuando finalizó el gobierno de la expresidenta, la jubilación mínima era equivalente a 436 dólares, 4.299 pesos. Teníamos un dólar a 9,85 pesos. Era la jubilación más alta de América Latina. Ese haber descendió a 224 dólares en diciembre de 2019, 14.067 pesos; a un dólar de 62,75 pesos. Eso fue cuando Cambiemos terminó sus últimos cuatro años de gestión.

En el ranking regional, de ser los primeros, descendimos al puesto número once. Es decir, con la política económica de Macri, junto a su fórmula de haberes atada a la inflación, que ustedes dicen que es lo mejor, el ingreso de los jubilados retrocedió 212 dólares.

¿En poder adquisitivo saben cuánto descendió? Veintiséis puntos, una cuarta parte menos del poder de compra de los jubilados. Por eso, sí, seamos sinceros, senadores, y digamos las cosas como son.

La verdad es que la historia creo que habla por sí sola. Podemos dar discursos pomposos, podemos criticar a los gobiernos anteriores, pero no podemos tapar la realidad de lo que fueron los jubilados durante cuatro años, por muchos discursos que demos, con palabras, porque lo que han hecho ha sido vergonzoso; ¡vergonzoso con los jubilados!

Hablaron mucho de la “plaza de las piedras”, de esa fórmula que aprobaron en 2017. Yo no la voy a llamar la “plaza de las piedras”, sino que la voy a llamar la “plaza de la represión”. Le voy a mostrar una foto.

–Se exhibe una fotografía.

Sra. González, Nancy.– Esta es una abuela en la plaza del 2017; una abuela que estaba reclamando, porque sabía que con la fórmula que ustedes aprobaban su salario descendía. ¡Esta es la “plaza de las piedras” de la que ustedes hablan! ¡Es la “plaza de la represión”!

–Se exhibe una fotografía.

Sra. González, Nancy.– Y esta es la ministra de Seguridad en la misma plaza, felicitando a aquellos que habían reprimido a los abuelos que estaban reclamando, mientras adentro estaban aprobando la fórmula mágica de la que ustedes hablan. Entonces, debemos tener memoria; tenemos que acordarnos de lo que pasó.

Prometían bajar la inflación. La verdad es que el expresidente Macri se llenaba la boca diciendo que no saber gobernar era tener inflación.

–Contenido no inteligible.

Sra. González, Nancy.– ...que no supo gobernar, porque tuvimos la inflación más alta de los últimos treinta años. Creo que con todas las veces que nos dijo que saber gobernar era bajar la inflación, quedó preso de sus propias palabras.

No fue un error hacer descender el salario de los jubilados como lo hicieron descender. Era una política deliberada que tenían, porque no les importaban las jubiladas y los jubilados.

También decían que gobernar era achicar el gasto. Y gobernaron bajo ese lema; ¿sabe que gobernaron bajo ese lema? Por supuesto que achicaron el gasto; achicaron los salarios, achicaron las jubilaciones, achicaron las inversiones, achicaron la salud pública. ¡Achicaron la salud pública!

La verdad es que el proyecto que hoy vamos a aprobar reafirma nuestro rumbo como gobierno. Esta misma fórmula la aprobé en 2018 en la Cámara de Diputados; y la aprobé totalmente convencida, de la misma manera que la apruebo totalmente convencida hoy.

No solamente les bajaron la jubilación a los jubilados, no solamente les hicieron perder montones de beneficios que habían conquistado, sino que hasta criticaron la moratoria. ¡Hasta le sacaron la moratoria a la gente que nunca había aportado y que se podía jubilar!

Les dieron créditos en la ANSES, créditos usureros, que ¿saben para qué los usaban los jubilados y las jubiladas? Para comprar remedios, para comprar comida, para comprar y pagar los servicios públicos.

En el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner -no sé si ustedes se acuerdan-, existía una tarjeta que se llamaba Tarjeta Argenta, que no era usurera y servía para brindarle felicidad a los abuelos. Los abuelos, con esa Tarjeta Argenta, podían pagar viajes e ir a lugares donde nunca, jamás en su vida, habían podido viajar. Llegaba Navidad y podían comprarle un juguete a sus nietos, pero no cobrándoles intereses usureros, como se los cobraron durante cuatro años en el gobierno de Macri.

¡He escuchado cada cosa! Escuché que una senadora se preocupa porque se perdieron 946 pesos ¡Es mucha plata para un jubilado, pero no se preocuparon durante cuatro años cuando, siendo los mejores jubilados de América Latina, bajamos al ranking número once! Entonces, tenemos que tener memoria...

Sra. Presidenta (Rodríguez Machado).- Senadora: ¿puede redondear, por favor? Porque se ha cumplido su tiempo.

Sra. González, Nancy.- Ya redondeo.

Nosotros no estamos tapando nada, debatiendo en la Cámara de Diputados y en la Cámara de Senadores. ¿Saben por qué debatimos en las dos Cámaras a la vez? Porque nuestro Congreso trabaja, nuestro ámbito legislativo trabaja, mientras durante cuatro años estuvo parado.

Por eso les digo que hoy, a treinta y siete años de celebrarse la democracia y a un año de nuestro gobierno, apoyo con total convencimiento esta fórmula de reforma jubilatoria, de la misma manera que la apoyé en el 2009.

Muchas gracias.

Sra. Presidenta (Rodríguez Machado).- Tiene la palabra, ahora, el senador Martín Lousteau.

Sr. Lousteau.- Gracias, presidenta.

Como este es un tema que se ha debatido muchas veces en la Argentina, en los distintos congresos, quisiera pedirle permiso para leer y referirme a un debate que tuvo lugar en la Cámara de Diputados.

Dice así: Deseo iniciar mi exposición leyendo un párrafo de un discurso pronunciado por el general Perón el 30 de noviembre del 73. Dijo en ese momento: No quisimos hacer un sistema previsional estatal, porque yo conocía que estos servicios no suelen ser eficaces ni seguros. Preferimos instituir los administrados y manejados por las propias fuerzas que habrían de utilizarlos, dejando al Estado libre de una obligación que siempre mal cumple. ¿Qué pasó después? En 1955, acuciado, quizás, por las necesidades echó mano de los capitales acumulados por las cajas. Para mí eso es simplemente un robo, porque el dinero no era del Estado sino de la gente que había formado esas sociedades y organizaciones. Es decir, se las asaltó, porque fue un asalto.

Sigo leyendo: Con estas palabras, el general Perón describió la situación del sistema previsional argentino en 1973. No viene al caso buscar hoy a los responsables de esa situación que, si la analizamos en 1993, seguro que es mucho más seria y mucho más grave. [En ese momento, por lo menos, no echaban culpas a todos y querían resolver; porque sigue así este diputado, que hoy es senador]. Entonces, o tratamos de resolver el sistema previsional o seguimos haciendo lo que por lo menos, del 73 a esta parte, han hecho todos los gobiernos, lo cual significó aumentar abruptamente [o posiblemente; o puede ser una posibilidad] la edad de las jubilaciones, reducir los porcentajes de los haberes, incrementar los aportes y contribuciones, crear nuevos impuestos, suspender por decreto los derechos de los jubilados. [Remarco.]

Seguramente, habrá muchas otras maneras de asumir la actitud de cambiar el horario a esta bomba de tiempo que desde hace veinte años está por explotar, pero hemos asumido la responsabilidad histórica de desactivar definitivamente esta bomba de tiempo, y lo hacemos con orgullo y convicción. Nosotros mismos [el bloque Justicialista], también tuvimos muchas dudas. Pero muchas de esas dudas e interrogantes las fuimos resolviendo mediante modificaciones al proyecto original enviado por el Poder Ejecutivo. Hoy decimos con todo orgullo que la casi totalidad del bloque justicialista está detrás de esta reforma estructural del sistema previsional. [Voy aclarando: era la creación de las AFJP.]

De ninguna manera esto es un sistema privado. Se trata, claramente, de un régimen previsional que pone la decisión en la gente y no en nosotros. La reforma estructural a la que aludimos –es decir, cambiar este sistema de reparto por otro donde la responsabilidad de cada uno de nosotros y los aportantes tenga que ver con el haber previsional que corresponderá al momento de la jubilación–, creemos que es una manera correcta de ordenar el ahorro interno. No estamos haciendo propuestas demagógicas, ni promesas electoralistas. Cada uno de los que aporta tiene que ser responsable por lo que en su momento va a cobrar como jubilación. [Se ve que, en ese momento, el tema del mérito era importante; y menos la solidaridad.]

Sigue: ¿O acaso no sabemos que hay muchos jubilados que tienen 50 o 55 años que aportaron 10 o 15 años y que, a veces, lo hicieron por el mínimo,

pero buscaron luego alguna ley de privilegio para jubilarse con montos que nada tenían que ver con el aporte efectivo que realizaron? ¿O acaso no conocemos que en nuestras provincias hay muchos profesionales, como nosotros, que han usado las cajas previsionales aportando el mínimo y buscando tener, en los últimos años, salarios altos para después beneficiarse con una jubilación elevada? Es decir, que perciben jubilaciones que nada tienen que ver con sus aportes. ¿Qué clase de justicia social es esta, de sacarle a los de abajo para darle a los de arriba? [Digo esto porque, insisto: a los de privilegio les seguimos ajustando de otra manera.]

Aquí, también se dijo que el Estado [sigo leyendo] se desentiende del sistema previsional y, la realidad, es exactamente la contraria: con este proyecto hemos mejorado mucho. ¿O acaso alguien puede decir, con total honestidad, que conoce la receta sobre cómo hay que organizar la nueva política económica que estamos llevando adelante? [Ahí había un poco más de humildad; se ve que no existían todas las respuestas.]

Continúa: Para terminar, quiero señalar algo que dije ayer. En algún momento nos criticaron por no escuchar las propuestas. Lamentablemente, hoy algunos legisladores están sosteniendo que el bloque justicialista está modificando el despacho de comisión. Esta situación me recuerda al refrán que dice “palos porque bogas, palos porque no bogas”. [Que muchas veces usa el presidente de la bancada del Frente de Todos.]

En definitiva [sigo leyendo], aquellos que tienen la intención de evitar el tratamiento de esta ley, así como nos criticaron porque no aceptamos las propuestas, hoy nos critican porque estamos modificando el despacho. Los peronistas estamos trabajando con la firme convicción de que construimos una Argentina nueva. De ninguna manera aceptamos que estos principios puedan ser patrimonio de alguien en especial. A quienes nos critican les decimos, con toda humildad: nadie es dueño de los ideales, nadie es dueño de las convicciones y nadie es dueño de los principios. [Se ve que estaban defendiendo algo que no les quedaba tan cómodo.]

¿Quién dijo todas estas palabras? El senador Oscar Parrilli, cuando participó del debate en la Cámara de Diputados, defendiendo la reforma previsional que instituyó las AFJP en la Argentina.

¿Por qué traigo a colación esto? El senador tiene todo el derecho a haber cambiado de opinión, naturalmente, como lo hizo en otras cuestiones, como fue la privatización de YPF; y tiene todo el derecho genuino de haber cambiado de opinión. Por eso, me llama la atención que la senadora anterior diga que la historia habla por sí sola o pregunte “de qué se van disfrazar” para defender las palabras que han dicho.

Insisto: el senador Parrilli tiene todo el derecho a haber cambiado de opinión.

¿Qué es lo que me preocupa? Que, de esta manera, estamos haciendo las cosas siempre con el sistema previsional: poco diálogo, poco número, mucha convicción, mucha postura irreductible, sin debatir en profundidad qué es lo que pasa.

¿Cómo terminaron las AFJP? Con millones excluidos de los beneficios previsionales. No solo eso: le tuvieron que sacar 15 por ciento a las provincias,

durante ocho años –porque no se restituyó hasta que la Corte lo dijo–, para financiar la transición del régimen. Eso llevó a la quiebra fiscal de la Argentina y de las provincias. Cuando Cavallo dice que la culpa del quiebre del 2001 es de las provincias, la culpa del quiebre del 2001 es de la plata que les sacaron a las provincias. El aumento de endeudamiento de las provincias y el déficit fiscal acumulado es igual al 15 por ciento que les sacaron durante todo ese tiempo.

¿En qué más terminó? ¿Terminó con un mercado de capitales? ¡No! Terminó con unos vivos haciéndose de mucho dinero. Terminó producto de que parecía que se legislaba para siempre en la Argentina que nacía, sin movilidad –lo dijo el senador Julio Martínez–, porque era en la Argentina en donde no había inflación. Entonces, no hacía falta pensar movilidad.

Y en 2008 se reestatizó el sistema, obviamente, diciendo todo lo contrario de lo que acabo de leer. Pero no se le devolvió la plata de la “copa” a las provincias. Es decir, privatizamos, sin números; reestatizamos, sin números; le sacamos 15 a las provincias, sin números; le devolvió la Corte 15 a las provincias, sin números. ¿Qué había pasado en el medio de que les sacamos la plata, nos la quedamos y después nos obligaron a devolverla? Hubo dos moratorias; dos moratorias, justo en vísperas de año electoral, en donde fuimos 150 veces más generosos con el que no aportó que con el que aportó.

Mientras el senador Parrilli pensaba que las AFJP estaban bien, yo escribía un libro diciendo por qué estructuralmente estaban mal para la Argentina; y defendía que tenía que haber un ingreso universal a la vejez, pero calibrado para que el sistema sea sustentable. No existe eso. Seguimos sin tenerlo.

Además de todos estos vaivenes, esta es la tercera fórmula de movilidad que vamos a discutir en poquitos años, más los decretos de este año. Y como si todo fuera poco, además, la Reparación Histórica. Quiere decir que nosotros estuvimos tocando el 10 por ciento del PBI, que es el gasto atado a la movilidad, y entre el 35 y el 40 por ciento de todo el gasto del Estado nacional, sin un solo cálculo actuarial, nunca, en los últimos 25 años: ¡sin números!

¿Así defendemos a los jubilados? ¿Así defendemos la estabilidad? ¿Así defendemos la sustentabilidad? ¿Así defendemos la posibilidad de garantizar mejores haberes, de manera perdurable en el tiempo?

¿Cómo se discutió esta vez? La Reparación Histórica creó una comisión para atender cómo debía ser la sustentabilidad previsional. El gobierno anterior nunca la reunió. Y ahora sí, con la ley de reactivación productiva y de solidaridad social, se convocó a esa comisión y se supone que estuvo trabajando. Hicieron reuniones; todo. ¡Ahora, de un día para otro vino la fórmula de ANSES! ¡De golpe! Y cuando nos dijeron “esta es la fórmula”, ¡se corrigió! Y de hecho, no solamente se corrigió sino que, mientras firmaban dictamen, la senadora María Belén Tapia pedía ver cuál era el contenido, porque se iba a firmar el dictamen de algo que ni siquiera estábamos discutiendo en la comisión.

Esta fórmula tiene problemas. ¿Qué problemas? Bueno: la fórmula es poco transparente, ya lo dijo el senador Julio Martínez. Es más volátil: es más volátil para mantener el poder adquisitivo de los jubilados. Por algo, muchos

países usan primordialmente la inflación. Antes no se usó la inflación porque no se sabía cuál era la inflación; si no, nos olvidamos cómo surgió la fórmula anterior. ¡Es excesivamente procíclica!

Entonces, nosotros ¿qué le pedimos a la directora ejecutiva de ANSES? ¿Están los cálculos actuariales? Porque, cuando se hizo la última moratoria, no estaban los cálculos actuariales. Lo dijo el director ejecutivo de ese entonces –yo estaba en Diputados– en la comisión. No estaban. Ahora, ¿estaban? “Sí, están”. “¿Nos los pueden poner a disposición?” Nunca llegaron.

Seguimos firmando un dictamen que no sabíamos qué decía.

Llama la atención que a veces se critique el empalme anterior, pero ahora este empalme –que, también, le come un trimestre a los jubilados– se lo trate de “acá corregimos; en el otro lugar, le sacaron un trimestre a los jubilados”. Se hizo lo mismo.

Ahora bien, ¿qué necesitamos para discutir esto bien, para que los jubilados tengan tranquilidad en serio? Necesitamos saber cuáles son los cálculos actuariales en los distintos escenarios macroeconómicos de las distintas fórmulas, para saber cuánta recomposición se puede dar; cuán sustentable es eso; cómo, si no es sustentable, necesitamos complementar con otros recursos tributarios, en distintos escenarios macroeconómicos. Porque, si no, tarde o temprano –lo decía el senador Closs–, es tan grande el sistema previsional, es tan grande –es el principal mecanismo de redistribución de cualquier Estado moderno– que, si lo calibramos mal, generamos otros problemas macroeconómicos. Y además, nunca vamos a resolver la coparticipación. Si no tratamos en serio el sistema previsional, nunca vamos a resolver la coparticipación.

Entonces, la pena de esto es que hoy estamos debatiendo estos dos grandes temas y lo hacemos, otra vez, sin ningún número. Y hay un montón de convicciones, buenas voluntades, contratos electorales, pero eso, para darle tranquilidad a los pasivos de hoy y a los pasivos de mañana, significa muy poco si no le adicionamos rigurosidad a la hora de mirar los números del sistema previsional en el contexto macroeconómico argentino.

Muchas gracias.

Sra. Presidenta (Rodríguez Machado).- Gracias, senador Lousteau.

Tiene la palabra, ahora, el senador Mario Pais.

Sr. Pais.- Gracias, presidenta.

¿Me escucha?

Sra. Presidenta (Rodríguez Machado).- Sí; se lo escucha perfectamente, senador.

Sr. Pais.- Gracias, presidenta.

Yo creo que el miembro informante ha dado un discurso en términos políticos, en términos jurídicos y en términos técnicos, con especial solvencia para explicar esta ley. Y cada uno de los legisladores del oficialismo ha ratificado, con mayores aportes, la pertinencia, la necesidad de esta reforma.

Bien decía el senador Lousteau que estamos analizando y tratando la tercera movilidad. Es cierto: nosotros, prácticamente, en 50 años, adolecíamos de la movilidad, hasta el año 2008. A partir del último trimestre de ese año, comenzó a regir un sistema de movilidad vinculado, en lo esencial, a los salarios del personal activo. Esa es la movilidad que, incluso, desde siempre la misma Corte Suprema de Justicia le reclamó al Poder Legislativo.

Hoy volvemos a un sistema virtuoso, analizado y proyectado en más de nueve años. Desde octubre de 2008 hasta octubre de 2017 funcionó, y funcionó muy bien. En ese período de tiempo, los haberes de los jubilados crecieron en más de un 26 por ciento. Si aún se quisiera aplicar –comparándose con los índices oficiales– otros índices, como el índice Congreso, del IPC, igual creció más de un 20 por ciento. Existió una mejora sustancial y, además, apreciable del poder adquisitivo de todos los jubilados, existiendo una proporcionalidad de la mínima y hasta de la máxima. Ese fue un sistema esencialmente justo, solidario y, además, en lo principal, sustentable.

Cuando uno habla de sustentabilidad en términos económicos y en términos ambientales, incluso, es la posibilidad de utilizar los recursos sin agotarlos, preservándolos en el tiempo, haciendo un buen uso. Tiene un contenido de utilidad y, también, un contenido de absoluta preservación, tanto del medioambiente como de los recursos en términos económicos.

Nuestro sistema, evidentemente, es deficitario; pero también, en lo esencial, tiene que tener una base contributiva.

Ahora bien, se ha criticado a nuestro sistema por no estar vinculado a la inflación, que es sacar una foto y mantenerla en el tiempo. Significa que, si hoy tenemos las jubilaciones más bajas de América latina, el proyecto de la oposición es mantenerlas con el mismo poder adquisitivo en esos términos: como las jubilaciones más bajas de América latina. Y nosotros tenemos otro proyecto político: tenemos el proyecto político de recuperarlas y de vincularlas al crecimiento de la economía argentina. Porque, además, así lo hemos comprometido no solo en la plataforma política, sino en la última ley de presupuesto que votamos: nuestra proyección de crecimiento para el año que viene es de más del 4,9 por ciento, casi el 5 por ciento del producto bruto.

En ese marco, también, proyectamos una recuperación –incluso, mayor– del sistema contributivo de la ANSES. Y también entendemos que, por efecto de la pandemia, este año los salarios se han atrasado y el año que viene van a incrementarse, tanto los aportantes al sistema vinculados al RIPTE, como los otros salarios aun de la economía informal, y aun los conceptos no remunerativos que, por períodos muy cortos, se negocian en algunas paritarias.

Yo le digo al senador Cobos que se quede tranquilo: la fórmula nuestra, la de la 26.417 –que es la que estamos hoy ratificando–, expresamente preveía que, incluso, de los dos sistemas –el de RIPTE o el índice general de salarios publicado por el INDEC, que toma los ingresos reales–, la que es mejor vamos a utilizar, no la que es peor. Nosotros queremos un sistema sustentable pero, además, que mejore esencialmente los ingresos de nuestros mayores.

La vinculación es histórica. Cuando se saca de contexto, siempre pueden

aparecer contradicciones.

Nosotros, en 2008 –bien lo recordaba una senadora que era en ese entonces diputada, junto conmigo–, con orgullo votamos la primera gran fórmula de movilidad que perduró en el tiempo; que, además, era reclamada por la Corte. Y la votamos, incluso, en los términos que la propia Corte le exigía al Congreso, invocando el 14 bis de la Constitución. El artículo 14 bis de la Constitución nos impone la protección de nuestros jubilados y pensionados como sujetos de especial y preferente tutela. Pero, también, le imponía al Estado argentino algo de lo cual estaba olvidado: una movilidad jubilatoria, pero una movilidad jubilatoria sostenible en el tiempo y, fundamentalmente, justa.

La misma Corte, en los fallos tanto “Badaro” como “Sánchez” y otros, decía que el sistema de movilidad debe garantizar que siempre exista una razonable proporcionalidad entre lo que gana un trabajador en actividad, con la prestación jubilatoria, descartándose todo sistema que en la práctica desconozca los cambios que afectan el estándar de vida que debe resguardarse –que no es otro que el mismo nivel que tenía en actividad– respecto de la alimentación y vivienda, educación, asistencia sanitaria y, en definitiva, una vida digna. En el fallo “Sánchez” decía esto la Corte.

También, en otro fallo, la Corte decía que el sistema debe funcionar de tal forma que no produzca un achatamiento de la escala salarial que actúe en desmedro del derecho a cobrar su haber de acuerdo con el mayor esfuerzo contributivo realizado. Hoy, estamos volviendo a tener una fórmula que, en progresividad, mantiene los niveles retributivos de nuestros jubilados conforme su haber de pasividad sin achatarlos y, fundamentalmente, aspirando a que sean asociados al crecimiento económico.

Esta fórmula no quiere sacar una foto de la pérdida del poder adquisitivo. Mire: esta fórmula no quiere sacar la foto de que los jubilados mantengan el poder adquisitivo que hoy está terriblemente afectado –en los últimos niveles de Latinoamérica– para que se mantengan en el tiempo, porque eso es la indexación: es mantenerlos con este mismo poder adquisitivo. No, nosotros queremos que crezcan.

La gente, en la mal llamada “plaza de las piedras”, según el senador Martínez, estaba defendiendo lo que sabía por experiencia –la *empeiría* personal– que había sido positivo. Hoy reclama que no hay gente protestando; le reclama a la CGT; le reclama a las organizaciones no gubernamentales por qué no protestan. Eso es subestimar; eso es pensar que la verdad la tienen otros y que los demás están en el error. No están reclamando porque la experiencia les demostró que nueve años de vigencia de la movilidad jubilatoria de la ley 26.417 fueron positivos, que recuperaron el poder adquisitivo, que mantuvieron la proporcionalidad de los salarios y además fue contundentemente un alivio en cuanto a que, por primera vez, se implementó un sistema que, aún en el marco de ser deficitario, fuera justamente lo más sostenible posible, porque tenía una pata muy importante –50 por ciento de su determinación– en los ingresos tributarios, excluidos los eventuales aportes del Tesoro nacional a la ANSES. Eso está vinculado al sistema contributivo.

Nosotros esperamos que el año que viene siga creciendo el empleo. Tenemos proyectado un crecimiento del PBI. Tenemos proyectada también, fundamentalmente, una mejora de casi todos los salarios, los cuales se han visto este último año atrasados también porque, por efecto de la defensa del empleo, muchos gremios han tenido que postergar sus legítimos reclamos de recomposiciones salariales, en orden a la pérdida del poder adquisitivo, por el mantenimiento de las fuentes de trabajo.

No nos debemos olvidar de que hoy el Estado está contribuyendo con los ATP y con otros aportes del Tesoro, fundamentalmente, a sostener la actividad productiva, que ha sido resentida: en un trimestre la recesión superó el 20 por ciento. Hoy, incluso desde la oposición, se habla de la recesión de este año por efecto de la pandemia. Además, veníamos de los años 2018 y 2019 con un importante proceso de recesión: en 2018, de menos 2,5 del PBI; y en 2019, menos 2,2 por ciento del PBI. Esto, de por sí, ha hecho que los efectos de la pandemia hayan destrozado la economía nacional, que tenemos que reconstruir.

El último trimestre de este año está dando las primeras muestras de esa recomposición, tanto a nivel de salarios como, fundamentalmente, a nivel del incremento de la actividad económica y del empleo. Nosotros aspiramos a que esos incrementos sean los que se vean reflejados en nuestra nueva fórmula. La vieja fórmula dio un incremento real y sustancial del poder adquisitivo de los jubilados.

La que hoy estamos sustituyendo –la de la ley 27.426, la de fines del año 2017–, es una fórmula que les hizo perder el poder adquisitivo; que los llevó, de tener un poder adquisitivo sustentable, adecuado y, por supuesto, siempre con aspiraciones a crecer, a un poder adquisitivo que hoy no es sustentable en el tiempo y que afecta hasta en el consumo y en su canasta básica alimentaria a todos los jubilados; porque, además, la pérdida de la proporcionalidad también los afecta.

En este marco, tenemos que comenzar a reconstruir el país, reconstruir el sistema previsional y también a reconstruir una movilidad que dignifique al ser humano, que le permita superar las actuales circunstancias difíciles.

Pero no solo los ingresos deben medirse a nivel del haber previsional de jubilados y pensionados. El poder adquisitivo se sustenta, también, en otros beneficios que han sido atendidos adecuadamente por nuestro gobierno: la recomposición en medicamentos, la recomposición en el sistema de seguridad social del PAMI es fundamental y también implica un ingreso económicamente apreciable que mejora la calidad de vida.

Nosotros tenemos que atender muchos frentes y más estos frentes en el marco de una emergencia que, además, hizo que debiéramos suspender el sistema previsional.

Hete aquí que no concuerdo con algunas afirmaciones de que con la fórmula de la ley anterior, la de la gestión anterior, hubiera hoy significado un ingreso real superior: no. Esa fórmula estaba vinculada a dos cálculos: el 70 por ciento al incremento de la inflación, que hubiera sido muy importante; pero, además, el 30 por ciento al RIPTE, que fue muy sensiblemente inferior,

con lo cual, no hubiera mantenido el poder adquisitivo a la par de la inflación, porque ese 30 por ciento habría determinado que la fórmula previsional, también, hubiera dado menos que la inflación.

Nosotros aspiramos a que este nuevo índice nazca, inclusive, mejor que en el año 2009. ¿Y por qué decimos que mejor? Porque atendiendo la situación de gravedad, atendiendo la alta inflación que no existía en el 2008-2009, nuestra fórmula hoy va a ser de crecimiento trimestral.

La otra fórmula, la de la ley 27.426, nació robándoles a los jubilados más de un 6 por ciento. El último trimestre del año 2017 no les fue computado. Esa fórmula nació robándoles el incremento de lo que hubiera significado más de un 12 o un 13 por ciento, que significó la mitad con el primer incremento trimestral de la fórmula del presidente Macri.

La nuestra es la misma fórmula virtuosa que se utilizó por más de nueve años, incluso en un proceso económico a veces con dificultades pero realmente exitoso. Va a implicar que nuestro país, con las proyecciones de crecimiento, con el esfuerzo de toda la sociedad, con el compromiso de la clase política, con el compromiso fundamentalmente de nuestro gobierno, que va a dar respuestas en materia de justicia social con un imperativo de solidaridad que siempre nos caracterizó, va a atender adecuadamente las necesidades de nuestros adultos mayores, de nuestros jubilados y pensionados.

Vea, presidenta: el esfuerzo colectivo que significa tratar de brindar sostenibilidad en un régimen previsional que está desbalanceado, donde hay muchos pasivos en relación comparativamente con los activos, hace que tengamos que hacer un esfuerzo múltiple: uno, en atender la recomposición de los haberes de nuestros jubilados. En eso estamos. Esta fórmula va a volver a determinar la vinculación con el crecimiento económico y el crecimiento de las retribuciones de nuestros adultos mayores, de nuestros jubilados. Pero también, por otro lado, va a implicar que nuestro gobierno deba trabajar para el crecimiento de los salarios de los trabajadores activos, que también han visto perder el poder adquisitivo, y el crecimiento de la economía.

No solo debemos hablar de las proyecciones. En la administración pasada –la del 2016 al 2019–, de los cuatro años de gobierno tres tuvimos recesión, y grave: en el 2016, de más del 2,3 por ciento; en el 2018, del 2,5 por ciento; y, en el 2019, del 2,2 por ciento. ¿Sabe cuál fue el último año que crecimos? El único año que crecimos fue el 2017, y se creció el 2,7 por ciento. Como ese año se estaba creciendo, y la fórmula iba a determinar una recuperación de los jubilados por sobre la inflación, apareció la fórmula mágica, la fórmula de la ley que hoy estamos derogando: la del ajuste. Esa fórmula fue un ajuste, no solo porque se les robó el último trimestre a los jubilados, sino también porque se los desvinculó del crecimiento económico.

El gobierno del presidente Macri pensaba que se iba a seguir creciendo; y lo lamentamos, porque nosotros no nos podemos poner contentos ni felices por el desastre que pasó en el país en 2018 y 2019. Como no se creció, la fórmula, más o menos, pudo mantener parcialmente el poder adquisitivo de los jubilados. Pero, ¿qué quiso hacer el gobierno anterior? El gobierno anterior quiso disociar las jubilaciones y pensiones del crecimiento económico.

Nosotros queremos vincular un proceso económico, que aspiramos y trabajamos para que sea virtuoso, para que recomponga...

Sra. Presidenta (Rodríguez Machado).- Senador: ¿puede ir redondeando, por favor? Se ha cumplido el tiempo. Gracias.

Sr. Pais.- Queremos vincular ese proceso virtuoso, donde exista un crecimiento de la economía, una mayor productividad, un mayor empleo, con una incidencia directa en una mejora de las jubilaciones y pensiones, y de una garantía de movilidad, tanto de la mínima como de todas las demás escalas de nuestros jubilados y pensionados. Eso es justicia social, eso es el cumplimiento del 14 bis de la Constitución, esa es la aspiración y estamos trabajando para ello.

Muchas gracias, presidenta.

Sra. Presidenta (Rodríguez Machado).- Gracias, senador.

Tiene la palabra ahora el senador Esteban Bullrich.

Sr. Bullrich.- Gracias, presidenta.

Una aclaración. Lo que destruyó la economía en la Argentina no fue la pandemia, fue la cuarentena. No sigamos echándole la culpa del 12 por ciento de la caída del PBI a una enfermedad. Cómo enfrentamos esa enfermedad es lo que terminó generando la caída del 12 por ciento. Ese enamoramiento con una solución que permitía no tomar decisiones.

Quiero hablar de tres temas, presidenta. Primero, de la participación de la licenciada Raverta, tanto en la bicameral, como en la comisión o en el plenario de comisiones que sacó dictamen. Algo refirió ya el senador Martínez, pero quiero enfatizar, porque nos han pedido sinceridad, sentido de la verdad. Le preguntamos, específicamente, este año aplicando la fórmula existente y suspendida o los decretos: ¿con cuál ganaban más los jubilados? No respondió. Y después, nos mintió. En la bicameral, no respondió. Y luego nos mintió. Porque dijo que ganaban 7.000 pesos más con los decretos, cosa que es falsa. Y le aclaro al senador preopinante que el cálculo que hizo es erróneo, porque tomó la inflación de este año y no se toma esa para calcular con la fórmula existente y suspendida, sino que es el período pasado. Justamente, una de las cosas que han sucedido y que han interrumpido la virtud de la fórmula que, obviamente, corre de atrás, pero que, en este período, -en el 2020-, como ya dijo el senador Martínez, hubiera recuperado 7 puntos contra la inflación, si se mantenía la fórmula anterior.

Pero no es solamente eso, sino también algo que refirió el senador Lousteau, que es la falta de cálculos actuariales. Ninguno. Se solicitaron, se pidieron. No aparecieron.

Esta improvisación de un gobierno de científicos me recordó otra improvisación, sin cálculos, como decía el senador Lousteau, que fue la jubilación de amas de casa -coloquialmente llamada jubilación de amas de casa-, que es la idea de un ingreso universal a la vejez. Idea con la cual no podemos estar en desacuerdo. Pero yo, en ese momento, le pregunté al actual presidente de la Cámara de Diputados que estaba a cargo de la ANSES, ¿cuántos calculaban que iban a ser los argentinos que iban a adherirse a esa moratoria? Me dijo: 300.000. Fueron más de 2.000.000. ¿Usted cree que la cuenta le

dio? ¿Usted cree que el cálculo actuarial le hubiera dado? ¿A quién le sacaron esa plata? ¿Con qué pagaron a los 2.000.000 de personas que no aportaron un peso? Con los jubilados que sí aportaron.

Por eso es importante ser rigurosos en los cálculos. Y la licenciada Raverta no lo fue y no lo es. Porque combina algo a lo que se refería Einstein, quien decía que la única cosa más peligrosa que la ignorancia es la arrogancia. Y la licenciada Raverta combina ambas.

Cuando se pide memoria, el senador Lousteau rescató un discurso de un colega nuestro defendiendo posiciones diferentes a las que defiende hoy, pero era de los 90. Defendió otras cosas también, como lo señaló el senador Lousteau. Todos tienen derecho a cambiar de opinión.

Ahora bien, varios senadores y senadoras que criticaron la fórmula, supuestamente, de Macri, la votaron a favor: la senadora Mirkin, el senador Montenegro, el senador Mayans, el senador Caserio, la senadora Durango, la senadora María Teresa González, el senador Lovera y el senador Mera. Todos la votaron a favor. No era tan mala, entonces.

Tres años, memoria. Sí, tengamos memoria, seamos conscientes de lo que hacemos cuando votamos estas leyes, con este relato. Todos sabemos porque es matemática, ciencia que la licenciada Raverta dice respetar, pero que no aplica. Es matemática: los jubilados ganaban más con la fórmula anterior que con los decretos y, probablemente, vuelvan a ganar más.

Por eso, cuando dicen que no tenemos propuestas, una de piso es que incluyan la fórmula nuestra como alternativa. Que los jubilados reciban el índice más alto de las dos fórmulas, y así sabremos si de verdad les importan los jubilados o quieren hacer un ajuste.

Pero no es la única propuesta que traemos; también hemos planteado varias veces, desde la discusión en diciembre, eliminar los privilegios. Escuché, después que hablé yo, en el debate anterior, que un senador dijo: vinimos a eliminar los privilegios. ¿Qué privilegios eliminaron? ¿Cuáles? Seguro, no los de los jubilados de privilegio, que, como dicen el senador Lousteau, se siguen actualizando con la vieja fórmula que les da más plata, 42 por ciento. ¿Qué privilegios eliminamos? Relato.

Pero no es la única propuesta, la de reformar el sistema jubilatorio y de pensión, también creemos que no basta con el crecimiento: tenemos que trabajar mucho para eliminar la informalidad. Porque parte del problema del financiamiento del sistema es que tenemos un 40 por ciento de los trabajadores en negro, que son gran parte de los cuatro millones de argentinos que se quedaron sin trabajo no por la pandemia, sino por la cuarentena. Esos cuatro millones de argentinos que trabajaban, la mayoría, no aportaban porque están en la informalidad. Y no hacemos nada. Casi diría, hacemos todo lo contrario de colaborar para que haya más formalidad en la Argentina.

Presidenta: el gran problema que tenemos es que no vamos nunca al fondo de las cosas. Nunca vamos a lo profundo de las cosas, seguimos en la superficie, seguimos en el relato, seguimos en la mentira. Así no se resuelven los problemas, solo se patean para adelante. Probablemente, en tres o cuatro años escuchemos a muchos que volvieron a cambiar de opinión. Espero que

esa vez el cambio de opinión sea para trabajar a fondo en resolver los problemas de fondo.

Muchas gracias.

Sra. Presidenta (Rodríguez Machado).- Gracias, senador Esteban Bullrich.

Tiene la palabra ahora el senador Alberto Weretilneck.

Sr. Weretilneck.- Buenas tardes, señora presidenta, señoras y señores senadores.

Estamos discutiendo este tema, una vez más -no solamente aquí en el Congreso, sino también en todo el país-, por varios motivos. Primero, porque los haberes jubilatorios o las cuestiones previsionales representan hoy, dentro del presupuesto de la Nación, el 54 por ciento del gasto. Es decir, no es un tema menor para nosotros ni es un tema menor para los millones de jubiladas y de jubilados y no es un tema menor para la estabilidad económica del país. Solamente pensar que el 54 por ciento del presupuesto que aprobamos, relacionado con el año 2021, va a ser para las prestaciones de la seguridad social, habla, claramente, de la importancia que tiene para el Poder Ejecutivo y para el Congreso Nacional.

La segunda importancia, tan importante como esta, es que hablamos de mujeres y hombres que dieron todo, que engrandecieron la patria y que nos permiten hoy a nosotros vivir la Argentina que estamos viviendo, con aciertos o con errores. De alguna manera, el haber jubilatorio es el reconocimiento del Estado, es el reconocimiento de la sociedad, para aquellas mujeres y hombres que trabajaron a lo largo de la vida, -con mayor o menor esfuerzo, con mayor o menor sacrificio-, y se merecen hoy tener el mejor pasar, la mejor remuneración posible.

El otro tema por el cual estamos sentados hoy aquí, que no es menor, es que en todas las relaciones que tienen que ver con el salario, con el empleo, hay dos partes. En el sector público, los intendentes con los sindicatos; los gobernadores con los otros sindicatos; el presidente de la República con los sindicatos estatales. En el sector privado, las cámaras patronales y empresariales con el movimiento obrero organizado. Los jubilados -todos sabemos- no tienen agremiación y, por lo tanto, la contraparte de los millones de mujeres y hombres jubilados, queramos o no, somos nosotros. Es el Congreso el que, en definitiva, define el marco legal y estructural por el cual ellos van a percibir sus salarios o su jubilación.

Obviamente, que el problema que estamos teniendo es que cuando uno habla de jubilaciones, no solamente está la cuestión que tiene que ver con la recaudación inmediata, diaria, sino que ya se transforma en un desafío demográfico, y esto significa proyectar, analizar hacia adelante, lo que va a impactar de acuerdo a la cantidad de activos y de pasivos.

En la Argentina, nosotros tenemos un grave problema, que yo creo que es el más serio de todos, me refiero a la cantidad de aportantes. Es decir, los activos, quienes todos los meses aportamos de nuestro sueldo, representa una cantidad que no tiene, prácticamente, comparación con ningún país del mundo. Hoy estamos aportando 9.797.000 personas y tenemos casi

5.720.000 beneficiarios. Cuando en el mundo la relación de aportes-beneficiarios es de 1 a 5, en nuestro país es de 1 a 1,5. Es decir, es imposible garantizar una jubilación digna para todos estos millones de mujeres y hombres con esta relación de aportantes.

Con lo cual, yo creo que podemos discutir, reflexionar, echarnos culpas, pero el problema para mí –sinceramente, lo digo con todo respecto– no es la fórmula. La fórmula tiene que ver con el déficit fiscal, pero lo más importante, que es el bienestar de jubiladas y de jubilados, es una política económica de crecimiento.

Es decir, si el país crece y hay una baja de la inflación –con lo cual, la inflación deja de ser un tema de debate–, si el país crece y baja el desempleo, si el país crece y baja el empleo informal, la fórmula será una anécdota o será un elemento más. Si nuestro país sigue que con estos procesos inflacionarios, seguimos con un desempleo creciente –que hoy está en 13 o 14 por ciento–, seguimos con más de 50 por ciento de la población que trabaja sin hacer aportes y contribuciones, podremos discutir la fórmula cada tres o cada cinco años, de un color político a otro color político, pero ¿saben qué? Nunca vamos a terminar de garantizar la plenitud de los ingresos de las jubiladas y de los jubilados.

Cuando uno habla de la baja de inflación, habla de mantener el poder adquisitivo. Cuando uno habla de economía de crecimiento, dice: “Va a bajar el desempleo y si baja el desempleo, hay más gente que trabaja. Por lo tanto, se aporta más”. Y si bajamos el empleo informal, estamos hablando de que hay más aportantes también. Entonces, ese 1 o 1,5 de aportantes, quizás, sea 2,5 o sea 3, que es lo que está sucediendo.

Con lo cual, yo respeto todas las opiniones y respeto el punto de vista que se está planteando. Creo que, en el fondo, más allá de lo que haya sido la fórmula anterior o la fórmula de hoy, lo importante es que quienes gobernamos de una u otra manera, más directamente o indirectamente, aquellos que tienen que tomar las decisiones, acierten en la verdadera política económica del país y tengamos crecimiento. Si hay crecimiento, si hay empleo formal y decente, si hay baja de desempleo, seguramente, estas discusiones tan fuertes y duras que tenemos hoy, y estos cambios en esta legislación, con lo que es la judicialización y como lo que son todos los inconvenientes que se generan, van a disminuir.

Quiero resaltar, fundamentalmente, la importancia de por qué discutimos esto. Cuando hablamos de que el 54 por ciento del gasto del presupuesto nacional son las prestaciones sociales –que es mayor que la defensa, mayor que la seguridad, mayor que la educación, mayor que la salud–, asumamos el desafío que significa este gasto.

Cuando decimos que del 65 por ciento de las prestaciones sociales, el 56 por ciento son jubilaciones y pensiones; de que las jubilaciones y pensiones crecieron a un 37 por ciento en los últimos años; y de que del gasto total primario de 2014 el 34,2 por ciento eran las jubilaciones y hoy es el 40, y si a esto le sumamos retracción económica, pérdida de ingresos, pandemia, etcétera, nos estamos dando cuenta de que el problema está en otro lugar.

Por ello, nosotros vamos a acompañar, desde el bloque Juntos somos Río Negro, este proyecto.

Creemos que, en definitiva, más allá del impacto que pueda tener –o no– la discusión está en otro lado. No está en una fórmula más o en una fórmula menos, sino en acertar de forma definitiva en una política económica de crecimiento que nos permita a quienes aportamos todos los días, aportar más y mejor, y a quienes han trabajado una vida, tener la mejor jubilación posible y digna a partir de que el dinero para distribuir no sale de la emisión ni del déficit, sino de aquellos que, realmente, trabajamos y aportamos todos los días.

Hoy, del gasto total de jubilaciones, solamente el 52 por ciento son aportes y contribuciones. El resto lo tiene que poner el Estado, ya sea con emisión, endeudamiento o lo que pueda llegar a hacer.

Si no resolvemos esto, discutiremos todas las fórmulas posibles, pero el problema para el Estado va a ser el mismo. Y cuando hablamos de que el problema es del Estado en esta circunstancia, después lo padecen nuestros jubilados. Así que vamos a acompañar, favorablemente, este proyecto.

Muchas gracias, señora presidenta.

Sra. Presidenta (Rodríguez Machado).– Gracias, señor senador.

Tiene la palabra, ya para los cierres, el senador Juan Carlos Romero.

Sr. Romero.– Muchas gracias, señora presidenta.

Es curioso este proyecto, porque escucho al oficialismo decir que es para aumentar a los jubilados, para que ganen mucho más. Ojalá lo puedan lograr. Todo indica que no va a ser así, por muchas razones que vamos a tratar de explicar.

Este es un pésimo proyecto. Tiene fallas técnicas. Va a dar más volatilidad a las jubilaciones. Por eso creo que no va a lograr ningún aumento para la jubilación.

No garantiza el poder adquisitivo, porque no se considera en esa fórmula el índice de precios, está ausente.

Suspende la fórmula anterior y saca la inflación de una variable. Solamente se quedan, como forma de actualización, la variación del salario del trabajador activo y, otra, la recaudación impositiva. La recaudación impositiva que, como sabemos, son dos variables: tanto el salario, por la pérdida del poder adquisitivo, por la desocupación, porque el país está parado, por lo que sea –es la realidad del país–...

Son realidades o variables que van a ir en baja. La recaudación impositiva, numeralmente, con la inflación del 50 por ciento, no va a llegar a crecer ni el 50 por ciento. Nos va a dar la ilusión de que es un número mayor, pero la capacidad adquisitiva real va a estar en baja, sin duda.

Por lo tanto, ya la aplicación de la fórmula en un país en una crisis enorme en la que nos pusieron la pandemia y la mala praxis del gobierno, va a acabar minando el poder adquisitivo de los jubilados.

Además, recurre a una explicación compleja, llena de subjetividades, donde habla de homogeneidad. Y no hay una definición técnica de homogeneidad. Habrá una definición conceptual, pero no es fácil de mensurar, de medir.

Creo que en el fondo –no lo quieren decir– están tratando de resolver un problema fiscal. Pero no lo hacen. No se sinceran y nos cuentan que el jubilado va a estar mejor, cuando sabemos, por muchas razones, que esto no va a ser así.

El gobierno tiene que encontrar soluciones fiscales porque es inviable para el año próximo un déficit del 4,2 por ciento del producto bruto.

Es inviable decir que la inflación va a ser del 26 por ciento. Un presupuesto que –como bien se dijo– tiene casi el 60 por ciento en políticas sociales, y que, si siguen así, yo creo que ya el objetivo de este gobierno va a ser que el cien por ciento viva del Estado una vez que maten toda la actividad privada, que es parte también del programa. Ya han alcanzado un éxito enorme: más del 40 por ciento de pobres. Ya van a llegar al cien por ciento, que es el modelo venezolano: no hay actividad económica, no hay producción, no hay trabajo. Solamente hay un Estado que manipula o intentará manipular las elecciones del año próximo; un Estado que lo tiene al Congreso cerrado a esta virtualidad y que, ahora –como quiere la vicepresidenta de la Nación– la Justicia debería ser un poder controlado, con gran movilidad y sin estabilidad. ¡Claro! ¡Una Justicia sin estabilidad! Se imagina que toda la Justicia y empleados públicos sin estabilidad sería la felicidad para tener la impunidad *forever* –para siempre–. Pero, felizmente, la Argentina no va a tolerar tanto abuso y va a reaccionar, como está reaccionando la gente.

Obviamente, que el sistema es el que está colapsado. El sistema previsional que, en 2015, el 2 por ciento del producto bruto... el déficit previsional va a llegar al 3 por ciento del producto bruto y es porque es un país que no crece y porque tenemos una masa previsional de cantidad de personas igual a las aportantes.

¿Cuántos pasivos y cuántos activos hay? En junio de 2020 el SIPA, el Sistema Integrado, decía que había 8.680.000 aportantes y 5.700.000 pasivos, más 1.426.000 pensiones no contributivas. Lo cual nos indica, que sumando nos da que hay 8.600.000 activos contra 8.100.000, casi tenemos un activo por un pasivo. Y el Fondo de Garantía de Sustentabilidad que tiene acciones, bonos argentinos, que no tienen ningún valor, que la pérdida de valor de las empresas es increíble; esos bonos, esos papeles, esas acciones, dada la realidad económica, no tienen ningún valor hoy día o un valor muy bajo. ¡Espero que no los vendan, que los tengan guardados! Algún día el país, tal vez, salga adelante. Yo debo decir que recuerdo muy bien cuando se trató la ley anterior, 27.426, el día de las piedras, de las pedradas. Ese día, la fórmula la defendió el presidente del bloque de la mayoría en ese momento, el exsenador Miguel Pichetto. La fórmula surgió de la presión, en la comisión, del bloque que hoy está pidiendo tratar esta ley, y hemos escuchado la docena de discursos de lo desastrosa de esa fórmula anterior. Esa fórmula surgió porque la mayoría impuso ese balance entre RIPTE e Índice de Precios al Consumidor, que el que más lo defendió y lo abogó fue el presidente del bloque

mayoritario en ese momento. No fue un error del gobierno, nada; fue parte de la negociación que permitió que se aprobara esa ley.

¿Por qué el sistema está quebrado? Ya se dijo acá y lo voy a reiterar. Yo sé que esos dos millones de personas que ingresaron, –más las quinientas mil después–, en el 14, sin aportes, sé que muchas de esas personas fueron frustradas por sus empleadores, estafadas por sus patrones. No voy a negar que es gente que se merece una solución, pero tampoco nos quejemos ahora si no alcanza la plata. Era sabido que si incorporábamos 2.400.000 personas al sistema, que ya está desfinanciado, tenemos que seguir pagando con impuestos, con deuda o con déficit, el sistema previsional. Y, también, esto perjudicó a los otros, que sí tenían contribución.

En 2001 había 3.000.000 de personas en el sistema y en 2017 casi 6.000.000. Entonces, hemos duplicado la cantidad de beneficiarios, con justicia, obviamente, muchos de esos casos; aunque también conozco muchas pensionadas por amas de casa que viven en casas de lujo, pero encontraron la oportunidad de tener un ingresito más. Eso no se revisó nunca: que, realmente, quien ingresara al régimen sin aportes, en la moratoria, tuviera una situación de necesidad que no todos la tienen.

Además, seguimos con la industria del juicio. Hay 80.000 juicios dando vueltas y, seguramente, este sistema también va a traer otros juicios.

Creo que, aunque no lo digan, piensan ahorrar acá, porque tienen que decirle al Fondo que somos “ahorristas y humanos”, digamos, porque las cuentas no dan y los acreedores tienen esa mala costumbre de querer cobrar y nos van a exigir a los argentinos que aquella plata que pedimos, que después tenemos siempre la costumbre de ir, pedir, enojarnos con el acreedor, insultarlo y no pagar, esa es una lógica argentina, pero de 50 años prácticamente. Ahora se repite y el gobierno cree que al Fondo lo va a engañar y le va a decir: “vamos a empezar a pagar cuando venga el próximo gobierno”. Y el Fondo le dice: “Y, bueno, paguen... no sé cuándo van a pagar, pero tienen que demostrarnos que van a poder pagar. Así que hagan un esfuerquito”.

Y aquí va el primer esfuerquito: quitarle actualización, no por culpa de la fórmula, sino porque la base de 2020 es baja, van a empezar a calcular sobre lo poco que ganan los jubilados este año, que les han aumentado el 17 por ciento cuando la inflación superó el 40. Entonces, ya arranca en el 21 la nueva fórmula con un piso bajo de lo que perdieron los jubilados en 2020.

Pero también hay otros lugares para bajar: subsidios, el subsidio al combustible, el subsidio al transporte, el subsidio a las tarifas. Lo que sucede es que es más glamoroso y más abarcativo perjudicar a muchos vecinos con la actualización de tarifas, –que no digo dolarizar, pero el Fondo le va a pedir alguna actualización–, que embromar a los jubilados. Total, los que van a tirar piedras, los que van a prender fuego, los que rompieron la Plaza del Congreso, son los aliados de este gobierno. Por lo tanto, estamos liberados de esa violencia, porque son los mismos aliados que tiene el gobierno.

Así que, por lo menos, los jubilados van a ser perjudicados en la actualización por la base baja del año 20; en el 21 van a arrancar de un piso más bajo que el que se merecen.

Ya veremos suba de tarifas, ya veremos otras cosas como parte del programa del gobierno para tratar de mostrarse solvente ante el Fondo, que es un acreedor, como dije, que tiene la mala costumbre de querer cobrar las deudas.

Por eso, hay suficientes razones para expresar y convalidar mi voto negativo a este dictamen.

Muchísimas gracias.

Sr. Presidente (Closs).- Muchas gracias, señor senador.

Tiene la palabra, también para el cierre, el senador Luis Naidenoff.

Sr. Petcoff Naidenoff.- Gracias, presidente.

La verdad es que creo que todos los integrantes de nuestro interbloque han sido muy contundentes. Han marcado con mucha solidez las razones en cada argumentación para oponerse, justamente, al avance de este proyecto.

La verdad es que quisiera aprovechar estos minutos, estos breves minutos del cierre, para reflexionar respecto de lo que ha ocurrido en el transcurso del año.

Tampoco me voy a extender en el tiempo, pero hoy es 10 de diciembre, hoy se cumple un año de la asunción de la fórmula Fernández-Fernández. Así como en el día de ayer tomamos conocimiento a través de una nota de una especie de balance a un año que realizara la presidenta del Senado de la Nación, quiero reflexionar en cuanto a los avances y retrocesos en el transcurso del año en función de las consideraciones políticas que efectuó la presidenta. Lo quiero hacer porque, a diferencia de otros presidentes que han estado al frente de la Cámara de Senadores, la presidenta del Senado tiene un plus que le reconoce no solo el propio oficialismo, sino también la oposición. Fue la articuladora del armado del Frente de Todos y fue la responsable política, en primera instancia, como también ya lo señaló en una carta, de que el actual presidente de la República fuera elegido en función de la importancia de las formas que no tenían que ver con el fondo. Ahí, describió, justamente, un mensaje que tiene que resolverlo el Frente, para adentro.

Como en todas las cartas, o los mensajes del último año, hay cuestiones en las que uno puede coincidir. Puedo coincidir y poner en valor, con los matices, marchas y contramarchas que se han dado en el transcurso de este año, con el trabajo de las sesiones virtuales. Digo marchas y contramarchas porque así como la presidenta revaloriza las 32 sesiones, las reuniones de las comisiones y los expositores que han pasado, poniendo en valor el trabajo parlamentario, a mí me parece que nada compensa, y en esto tiene que venir el reconocimiento de toda la Cámara, el esfuerzo de la sociedad; de aquellos que, siendo servicio esencial, no pueden prestar una tarea vía Zoom. Y lo han hecho poniendo el cuerpo y el alma, como los médicos, los enfermeros, el personal de seguridad, los transportistas y cada uno de los trabajadores que en la Argentina han estado ahí, firmes, independientemente de la virtualidad.

En esta especie de balance o rendición de cuentas, se describen claramente tres aspectos. Un aspecto tiene que ver con la labor parlamentaria y, como ya dije, podemos coincidir con matices -y vaya que hubo matices-, con

decretos, marchas y contramarchas a lo largo del año. Sin embargo, fuimos avanzando, estableciendo criterios y reglas de funcionamiento.

Hay una segunda parte, muy extensa, tanto como la primera, que tiene que ver con el aspecto judicial, es decir, con la Corte y, en el medio, una muy breve descripción en relación al gran esfuerzo del Poder Ejecutivo. Es decir, un...

-Contenido no inteligible.

Sr. Petcoff Naidenoff.- ... del ámbito del Senado de la Nación, del Parlamento, del propio Poder Ejecutivo, con el esfuerzo y las políticas que implementó, y un capítulo -una catarata- dedicado a la Corte Suprema de Justicia, que tiene que ver con la cuestión judicial.

Como primera reflexión, siempre hemos dicho, desde que arrancó el gobierno, que había agendas claras. Y la carta refleja esas agendas claras: las agendas del Ejecutivo y las agendas del propio Senado de la Nación. Las agendas del Ejecutivo tienen que ver con lo que medianamente se revaloriza como gran esfuerzo. Pero, como siempre, como todo relato, viene de la mano de que ese gran esfuerzo para mostrar y exhibir resultados favorables en la renegociación de la deuda o, en este caso, en materia de salud y, fundamentalmente, en materia de contención a los vulnerables, merece un análisis por menorizado.

En primer lugar, en materia de salud, yo no diría que es una mezquindad, sino una falta de inteligencia no solo al Senado, sino a la sociedad, dejar establecido este criterio de que el sistema de salud estaba colapsado por la gestión de Cambiemos, cuando en la propia carta se reconoce que la pandemia fue el segundo hecho inédito, el primero predecible, que fue la herencia económica del gobierno, de lo que también hay mucho para hablar, y también respecto a la pandemia.

Yo creo que en materia de salud el gobierno tiene muy poco para exhibir. Por eso hay que detenerse en la carta para darnos cuenta de que todo lo que tiene que ver con el Ejecutivo son tres grandes esfuerzos: deuda, materia de salud, cuyos resultados fueron pésimos, porque nos mantuvieron encerrados; apostaron a una cuarentena prolongada y terminamos siendo el séptimo país del mundo con mayores decesos por millón de habitantes. En materia de contención a los vulnerables, bueno, ahí está el tema; es todo un tema porque el mayor esfuerzo del gobierno, del propio Poder Ejecutivo, como lo dice la carta, viene de la mano de la contención de los sectores vulnerables con el Ingreso Familiar de Emergencia y, también, con las ayudas transitorias a las empresas, con los ATP.

Tenemos dos grandes inconvenientes. En primer lugar, esto fue lo que se ha hecho en el transcurso del año; eso es muy cierto. Pero fíjense que de la reflexión del aporte del gobierno para la contención de los vulnerables, ¡oh casualidad!, en esta carta se omite a los jubilados. Los jubilados no están en la carta, no están en un proceso de reflexión de lo que se ha avanzado o trabajado para la contención de sectores vulnerables en el transcurso del año.

De alguna manera, esto implica blanquear una realidad. Independientemente de lo que se quiso corregir con la ley en tratamiento en el marco del

Senado de la Nación, lo real y concreto es que el gobierno eligió el camino del ajuste, como siempre lo hemos dicho, pero no tienen cómo disimular que el ajuste pasó justamente por los jubilados. Lo dijo el senador Martínez. Habló de 89.700 millones que se han ahorrado suspendiendo la movilidad previsional, la que demonizaban en el pasado. Se tomaron 180 días, prorrogando con 180 días más, y a través de decretos, hasta que fue establecida su inconstitucionalidad por determinados tribunales, para presentar una fórmula producto del acuerdo.

Yo entiendo a muchos que hoy fueron muy vehementes. Yo diría que algunos estaban no digo nerviosos pero un poco molestos, porque, bueno, hay que dar la cara y decir claramente que en el transcurso del año, del presente y del futuro la única herramienta que se encuentra para ajustar es a los propios jubilados.

Entonces, la pregunta que yo me hago, independientemente del ahorro de los 89.700 millones de pesos que ajustaron por ahí suspendiendo la movilidad, con la decisión que adoptaron de no contemplar como parámetro, para cualquier incremento, digamos, de actualización del haber jubilatorio, el proceso inflacionario, donde el presupuesto nos habla de 26 y pico o de 29 y el relevamiento del Estimador Mensual de Inflación del Banco Central nos habla de una inflación que puede llegar al 50 por ciento.

En la Argentina de hoy, en la Argentina actual –esto va fundamentalmente para quienes gobiernan–, en la Argentina a partir de diciembre, en que no hay contención para los que percibían un Ingreso Familiar de Emergencia ni tampoco para las pequeñas y medianas empresas porque no hay ATP, y que también terminan con una fórmula donde los jubilados van a perder con relación a la inflación, yo digo: ¿quién se salva? Porque, medianamente, cuando se ajusta hay que decidir, medianamente hay que optar. Pero ustedes fueron por todo. ¡Ustedes fueron por todo!

Ahora bien, ¿cuál es el inconveniente de ir por todo a nivel de ajuste? El problema es que desde el Ejecutivo se decide avanzar por todo pero sin plan, y el inconveniente que tenemos desde el primer día con la gestión que hoy cumple un año es que este gobierno asumió sin plan, asumió sin hoja de ruta, estaban a la espera de la reestructuración de la deuda, que la lograron, y después de la reestructuración de la deuda íbamos a conocer el plan, y el plan lo conocimos en el presupuesto. ¡Y se ajusta, se ajusta, se ajusta y se ajusta y la salida es lamentable o, mejor dicho, es el abismo!

Entonces, no hay discusión de fondo. Yo sé que la discusión de fondo del sistema previsional tiene que ver con todo lo que se ha dicho, con la insustentabilidad de un sistema. Tampoco ha existido la decisión política de un abordaje serio, porque el gobierno, el Poder Ejecutivo, en el transcurso del año no ha hecho ningún abordaje serio de ningún tema, con excepción de la reestructuración de la deuda. Independientemente de ese resultado, el resto fue improvisación en todo. Reforma judicial, que no fue reforma judicial, sino reforma de la Justicia Federal; traslados que no son traslados y que quedan a mitad de camino; marchas y contramarchas; cuarentenas que ahí estaba la “infectadura” colectiva para dejar sin efecto la cuarentena porque era mala palabra...

-Contenido no inteligible.

Sr. Petcoff Naidenoff.- ... y mágicamente cambió todo. Y no es así. Así no funciona.

Entonces, si bien es cierto, como acá se ha planteado, que hay que dar la discusión relativa a un sistema que es insustentable, y que nosotros estamos dispuestos a dar, el Ejecutivo ni siquiera tiene una hoja de ruta –reitero– para el ajuste. Fueron por todos: no se salva el que tiene trabajo, no se salva el que perdió el empleo –o porque ingresó en la etapa de concurso preventivo o porque le bajaron la persiana– y, después, lo de los jubilados.

La canasta básica está por encima de 49.000 pesos, reitero, por encima de 49.000 pesos. Y en la Argentina de hoy, el 70 por ciento de los jubilados no cubre la canasta básica, ni siquiera si suman las dos mínimas. Y con este argumento de que con las dos mínimas siempre se compensaba la canasta básica, hoy no es así. Entonces, ¿dónde está el gobierno? ¿Dónde está la contención? ¡Alguno tiene que contener! No contengo a los jubilados, no contengo a los desocupados y no contengo al que genera trabajo. ¡Estamos en el plan B de arranque si solamente es ajuste! ¡Estamos en diciembre! A partir de enero, se comienza este capítulo.

Entonces, nuestra preocupación, nuestra advertencia, tiene que ver con que desde el minuto uno hemos dicho que estamos dispuestos, y no es para la tribuna porque somos conscientes de la situación de gravedad en la que se encuentra la Argentina y de la cuota de responsabilidad que tiene la dirigencia política, fundamentalmente, en materia previsional. Desde el arranque, con un sistema que contemplaba la inflación como variable de actualización, hasta cuando se dejó sin efecto, se intervino el INDEC, etcétera, etcétera. Todo lo que se ha dicho a lo largo de la sesión. Pero ¿saben qué pasa? Que esto va a terminar con la tercera pata de la carta, reitero, con la tercera pata de la carta, porque siempre hay que buscar responsables. No voy a entrar en las cuestiones que tienen que ver con lo personal, pero sí hay algo de la carta que preocupa con relación a la Corte. Si terminamos en la Corte con decisiones políticas es porque las decisiones fueron muy mal instrumentadas. Se terminó en la Corte con el tema de los traslados, tratando de modificar un precedente que se sabía que iba a terminar mal, que no conformó al gobierno ni conformó a la oposición, entonces, reitero, terminó en la Corte.

Avanzaron con una reforma judicial, para intentar colonizarla, para que la propia Corte la deje sin efecto en su propio fallo, y duerme en la Cámara de Diputados. Se avanzó con una ley que también fue cuestionada: el impuesto con doble tributación y, por no buscar el acuerdo, va a terminar judicializándose en la Corte. Pero el problema de la carta relativo a la Corte tiene que ver con dos temas.

En primer lugar, esta especie de victimización por la persecución por la pertenencia política de la Corte. En este sentido, quiero aclarar que la Corte tiene cinco miembros, de los cuales, cuatro son de extracción peronista. Con excepción del doctor Carlos Rosenkrantz, reitero, los otros cuatro integrantes son de extracción peronista.

En segundo lugar, esta idea de “cuidado con la Corte que puede ser responsable del precipicio o de la estrepitosa caída del gobierno”, no. Ese es un

error. Y ¿saben por qué? No busquen culpables en la Corte, por una Corte que, supuestamente, puede dar un golpe económico.

Se puede invocar la vocación republicana en la Argentina, pero esta vocación viene de la mano de respetar la división de poderes. A nosotros nos tocó asumir en el 2015 y debutamos con un regalito –después de estar congelada desde del 2006– que fue la devolución del 15 por ciento de coparticipación de la ANSES –de la que tanto se ha hablado–, y acordamos con todos los gobernadores. No hubo ni victimización ni persecución; había que acordar el tema, y fueron miles y miles de millones de pesos, y avanzamos.

Entonces, solamente para terminar en función de este balance de este año. El problema es que el gobierno... ¡No culpen a nadie! No culpen a nadie de la decisión de ajustar por la variable de los jubilados, porque ajustan por ese lado. No culpen de la falta de programa ni del desencanto de la sociedad. Lo más preocupante no solamente es por dónde decidieron ajustar, sino que el desencanto de la sociedad, el desconcierto de la sociedad es con un presidente que no encuentra la brújula. Pero no culpen a la Corte, no culpen a la oposición, no culpen al Parlamento. Lo que tienen que hacer, así como algunos fueron articuladores de un triunfo electoral, es mirar a la Rosada y a su equipo de gobierno, porque las fallas y los errores de gestión los pagan los argentinos. Y así como se pone en valor el Parlamento, es tiempo de reconsiderar, y cuando se articula un triunfo, también se tiene que liderar e influir para que las cosas se corrijan porque, así como vamos, termina perdiendo la gente.

Gracias, presidenta.

Sra. Presidenta (Fernández de Kirchner).- Gracias, señor senador.

Tiene la palabra, para cerrar la lista de oradores de la sesión del día de la fecha, el senador José Mayans.

Sr. Mayans.- Gracias, presidenta. ¿Se me escucha bien?

Sra. Presidenta (Fernández de Kirchner).- Sí, muy bien.

Sr. Mayans.- Muchas gracias.

Obviamente, hoy es un día muy especial. Primero, por la conmemoración del tema de los derechos humanos, que nosotros llevamos como bandera, y, segundo, porque cumplimos un año de gestión. Un año de gestión que ha sido sumamente difícil, sumamente difícil.

Ahora bien, en lo que se refiere, por ejemplo, al tema legislativo, la verdad es que fue un año excepcional, porque nunca tuvimos un año donde tratamos todas las leyes que hemos tratado –más de 40 leyes–, los DNU que hemos tratado, el funcionamiento de las comisiones, y en un momento muy difícil, realmente. Muy difícil. Y en eso, yo vuelvo a decir que le tengo un reconocimiento a usted porque, a pesar de todo lo que se hizo como para impedir el funcionamiento del Congreso, teniendo en cuenta que el año pasado hubo siete sesiones y ahora estamos pasando las treinta sesiones. ¿Verdad? ¡Siete sesiones hubo el año pasado y ahora estamos pasando las treinta sesiones!

Dicen: “Bueno, fue un año electoral”. Pero no tiene justificación lo que pasó porque mientras tanto, obviamente, estábamos viendo cómo se aplicaba la política de tierra arrasada.

¿Y cómo recibimos el gobierno? La verdad es que en las peores condiciones. Porque si uno mira el antes y el después, todos los valores económicos empeoraron en la gestión de Macri. Todos los valores económicos empeoraron en la gestión de Macri, repito. Nos entregaron el país en *default* –¡en *default*!–, con ministros que no venían ni siquiera a las comisiones. A lo mejor, era por no poder explicar este plan que llevaron adelante, que fracasó en forma contundente. Por eso, Macri lo echa a Prat Gay, porque vio cómo estaba haciendo estragos. Pero sostuvo, después, porque tenía un año electoral, la misma política. Es que el tema era que iban a devaluar, bueno, ya sabemos qué es lo que pasó, dolarizar los servicios, el tema de liberar la importación... Y la verdad es que, en ese tiempo, vivimos en el país de la usura. ¡En el país de la usura vivimos! Porque ustedes vieron lo que hizo el Banco Central y, obviamente, en ese momento los republicanos no decían absolutamente nada de la división de poderes y del funcionamiento que tenían que tener en el Congreso porque, directamente, comenzaron a trabar todos los funcionamientos del Congreso. Esta es la realidad.

Lo que yo no entiendo es cómo no admiten las condiciones en que entregaron... Yo escucho a otros senadores y, la verdad, es tremendo las cosas que dicen a un año de gestión de un gobierno al que le dejaron, prácticamente, destruida la economía nacional. ¡Destruída la economía nacional!

Obviamente, por eso empezamos con la emergencia, la ley 27.541, la emergencia general del país. La emergencia general causada por el desastre económico que había originado ese gobierno; lo decimos siempre acá. Las pruebas están a la vista: la caída del PBI, la caída del trabajo, la inflación. La inflación, que iba a ser tan fácil de resolver, porque nos decía Macri, “no, eso no es nada, la inflación la vamos a resolver inmediatamente...” Lo que dejaron en el Banco Central en materia de Leliq, de Lebac.

Si nos ponemos a hacer el *racconto* de lo que fue el esquema económico, fue verdaderamente desastroso. Pero no son capaces ni de reconocer esto ni de reflexionar sobre el tema. Porque metieron al país en la usura. Primero, agotaron el crédito privado. Después, cuando no sabían cómo tomar el crédito privado fueron al Fondo Monetario Internacional. Después, manipularon el tema del Fondo Monetario Internacional. Un país que no podía sacar más de 20.000 millones, por decisión política... Porque Macri, ¿qué hacía? Hablaba mal todo el día de Venezuela, entonces, Trump decía “este es nuestro aliado. A este tenemos que sostenerlo”, 57.000 millones. “¿Y cuándo va a pagar esto?” “Ah, no sé.” Cuando cambiaron las autoridades en el Fondo dicen: “no, la verdad es que metimos la pata, pero queremos cobrar...” (*Risas*.) Y bueno, pero no se hacen cargo del tema, ni siquiera en la pandemia, del desastre que hicieron; del desastre que hicieron.

Entonces, viene lo que estamos tratando ahora, que es el sistema previsional. ¿Y cómo encontramos el sistema previsional? Con un déficit tremendo. El sistema previsional, que representa más del 50 por ciento del presupuesto, ¡con un déficit extraordinario! ¡Nunca en nuestro gobierno –siem-

pre digo- tuvo déficit el sistema previsional! ¡Nunca lo tuvo! Y fíjense la irresponsabilidad que han tenido que dejaron prácticamente quebrado el sistema previsional.

Ni hablar del Fondo de Garantía de Sustentabilidad, de cómo lo utilizaron. Agravado el tema por el hecho de que Basavilbaso –que estaba cubierto, justamente, por los senadores y por los legisladores de Cambiemos– no venía a la bicameral a rendir cuentas, como, en su momento, sí hacía nuestro gobierno. Todos los meses venían al Congreso y explicaban el Fondo de Garantía de Sustentabilidad. E inclusive, nosotros, en la comisión, nos íbamos a la ANSES y veíamos todo el comportamiento de las acciones, y aparte ellos nos entregaban o hacían una rendición de cuentas en forma mensual.

Basavilbaso nunca vino al Congreso. Vino una vez. Y estaba amparado, ¿verdad?, en esta acción delictiva que ellos tenían, porque lo que hicieron en el sistema previsional era una acción delictiva. Era una acción delictiva, era un robo a cara descubierta. Robo en el Banco Central, robo con la especulación financiera, robo en la ANSES. Y estaba amparado con la complicidad de los legisladores de Cambiemos que, directamente, no querían que venga al Congreso porque no podían explicar lo que hicieron con el sistema previsional.

Entonces, nos remitimos al tema anterior. ¿Cómo reciben ellos el sistema previsional? Porque el tema son los resultados: un ingreso para los jubilados de más de 400 dólares. ¿Y cómo lo entregan? Con prácticamente menos de 150 dólares.

Fíjense ustedes, por ejemplo, en el tema del mínimo. En realidad, el mínimo que nos entregan es de 12.000 pesos. Ese es el mínimo que nos entregan. Después, el aumento vino en diciembre, con nosotros: 14.000. Y estuve escuchando el tema de la canasta básica. Pero, yo diría, no se les mueve... Hay que llevarla a la actuación a esta gente porque no se les mueve un pelo. Entregan una canasta básica de casi 37.000 pesos, con 12.000 pesos. O sea, si hacemos un *racconto* también del sistema previsional, decimos que el 90 por ciento del sistema previsional estaba prácticamente bajo la línea de pobreza y el 50 por ciento estaba en la indigencia. Esto fue lo que hicieron con la famosa Reparación Histórica. Lamentablemente. Porque, teóricamente, iban a resolver el problema de la litigiosidad. Nuestro gobierno venía haciendo un aporte de 10.000 millones todos los meses e iba cumpliendo e iba reduciendo el tema de la litigiosidad. Pero, obviamente, esto del blanqueo fue otra cosa. El blanqueo fue ver cómo hacer para meter la plata por los problemas que había con las *offshore* y con el tema del terrorismo internacional, y entonces, bueno, se les ocurrió esta idea. La verdad no es que sean generosos, sino que se les ocurrió esa genial idea del blanqueo.

El tema es cómo terminó todo y a cuánta gente afectaron. Nosotros estamos hablando, prácticamente, de 18 millones de personas que tiene el sistema previsional.

Dijo el senador por la provincia de Buenos Aires que el cambio de fórmula nosotros lo habíamos votado. Es cierto eso porque la fórmula que trajo Macri era una fórmula que estaba ligada al PBI. ¡Al PBI! O sea, salarios más PBI. En la negociación con los gobernadores, en el Pacto Fiscal –en donde estaba

también incluido el fondo de la soja, que nos sacaron-, estaba este tema del cambio. Pero nosotros, obviamente, hablamos de salario y de inflación; no de PBI. Macri decía que iba a controlar la inflación, que era una cuestión de niños, y cuando terminó la gestión vimos lo que hicieron en materia de inflación.

Este es otro tiempo, otra circunstancia. Recibimos un país en *default*, como usted bien lo dice, que es el primer drama. Y el segundo drama es la pandemia.

¿Cuál es la evaluación? Mire: un año. Es increíble que, a un año de haber recibido ese desastre, nosotros hemos ido, despacito, recuperando. Por lo menos, en la pandemia se reestructuró todo el sistema nacional para poder atender el COVID-19. Eso lo dice usted en la carta, y yo lo comparto plenamente. Pasó en toda la Nación, sin distinción de banderías políticas.

El otro tema fue el tema de la deuda que nos dejaron. Uno de los senadores dice: “Todavía no arreglaron con el Fondo Monetario Internacional”. ¡Chocolate por la noticia! ¡Dejaron 44.000 millones! Tuvimos que arreglar, primero, lo de legislación nacional y, después, lo de legislación extranjera. Fue un paso que llevó, realmente, un trabajo muy importante del equipo de Economía. Lo resolvió y ahora lo estamos llevando en el tiempo.

Y yo creo que el Fondo Monetario Internacional, obviamente, tiene que tener una contemplación de la situación por la que estamos atravesando los países latinoamericanos y, fundamentalmente, la Argentina, después de que pasara Macri y después de esa operación que estuvo guiada por Trump con Macri y que dejó a la Argentina en absoluta ruina. ¡Porque dejaron a la Argentina en ruina financiera. En ruina económica la dejaron!

Fíjense lo que causan el IFE, el ATP: evitó la caída catastrófica del sistema. Porque si uno mira la recaudación de este año, vemos que en los últimos meses comenzó a superar levemente a la inflación; levemente.

La inflación que nos deja Macri es del 55 por ciento. ¡Del 55 por ciento! Ese es el Índice de Precios al Consumidor. En mayorista, más del 80 por ciento. Y ahora nos preguntan estos señores por qué todavía no arreglaron el tema económico, por qué no nos presentaron el plan económico, por qué no le aumentan a los jubilados. ¡Qué pena que todas estas cosas no se las decían a Macri! ¡Qué pena que no nos daban quórum para tratar el tema del endeudamiento público, que fue a parar directamente a la usura!

Además, esa plata ya no está más en la Argentina, lamentablemente. Todos sabemos que esos 44.000 millones entraron por un lado y salieron por el otro. No hay una sola escuela de esos 44.000 millones, no hay un solo hospital, no se asistió al sistema energético, no se asistió al comercio, a la pyme. Fue a la usura plena. Y acá están todos libres, porque esa fue la gran fiesta de la corrupción de un gobierno que destruyó la economía de los argentinos.

A los 9 meses ya dicen: “Bueno, che, pero todavía no hicieron el milagro ustedes de recuperar el crecimiento. Nos preocupa el crecimiento de la República Argentina, nos preocupan los jubilados, nos preocupa cómo están tratando los temas”. Pero ¿ustedes qué creen: que somos magos nosotros,

después de lo que hicieron ustedes, que estamos tratando de levantar o resucitar un muerto, como nos dejaron a nosotros? ¡Imposible hacerlo! Y, obviamente, menos en la pandemia. Fíjense el golpe económico que generó la pandemia prácticamente en todo el país.

Hoy estamos hablando del sistema previsional. Vuelvo a decir: hay mucha gente que está ahí. Y esa gente, en el gobierno de Macri, la mitad... el *stock* completo de los 18 quedó en la pobreza y el 50 por ciento de eso quedó en la indigencia. ¡Qué lindos números que nos dejaron! ¡Unos números espectaculares! Reflexionen un poquito, porque ese gobierno le hizo daño a mucha gente; le metió la mano en el bolsillo a mucha gente y destruyó el esquema económico, y ustedes no son capaces de reflexionar al respecto.

Obviamente que, para tratar de aliviar la situación, el gobierno fue un Estado presente, y todas las medidas que han tomado... Realmente, ha sido un trabajo muy fuerte, muy valorable el del gobierno. Pero cuando tenés una oposición que no quiere reflexionar, que a todo te dice que no, cuando es sistemática la negativa, obviamente que estamos trabajando solos, porque la oposición no te da un voto a favor en una sola ley que pueda servir para que nosotros podamos ir acordando cómo desarrollamos la economía.

Acá está el quid de la cuestión: cómo hacemos para que la economía crezca. Coincido con Weretilneck en que acá el tema es, más que la fórmula, el crecimiento; más que la fórmula. Porque vos le podés poner logaritmo neperiano –para el que entiende matemáticas– y no va a funcionar si la economía no crece. Si la economía no crece, no va a funcionar.

Por supuesto que acá, en el crecimiento, hay muchas cosas que se pueden hacer, y yo creo que hay que llegar –como usted dijo– a una concertación de todos los argentinos: reflexionar sobre todo lo que pasó, reflexionar sobre el daño que tiene el país, sobre lo que pasó con la educación, lo que pasó con la salud, lo que pasó con las provincias, que nos dejaron sin el fondo de soja –se apropiaron del fondo de soja–. Frente a todo eso que pasó, si no son capaces de reflexionar sobre todo esto, ¿cómo hacemos para llegar a un acuerdo? Porque no dicen: miren, el plan que tuvimos fracasó. Dicen: nosotros vamos a votar y les vamos a hacer caso a ustedes, pero si hacen lo que nosotros les decimos. ¿Cómo vamos a hacer lo que ustedes nos dicen si ya fracasó en forma contundente? Es claro que hay que probar otro camino.

En el caso de la fórmula, hay una fórmula que está probada; esta es una fórmula probada. No voy a contar la historia del sistema previsional, porque ya sabíamos que cuando les daban 300 pesos a las AFJP utilizaban como querían el Fondo de Garantía de Sustentabilidad, para sustentar sus empresas y para financiarse. Lo que menos hacían era financiar a los jubilados.

Es obvio que esa fórmula de movilidad –la primera– recuperó, prácticamente, en un 26 por ciento el salario de los jubilados. Tanto recuperó el salario de los jubilados, que estaba en cien dólares y se fue a más de 400 dólares. Tanto recuperó, que pasó eso.

El gobierno de Macri también les dio créditos a los jubilados: les cobró con tasa de mercado. Les afanaron a los jubilados, les robaron y les confiscaron el sueldo. ¿Para qué sacaban crédito los jubilados? Porque no podían comprar sus medicamentos, porque no podían pagar los servicios. ¿Y qué

hace el gobierno? Les da un crédito –por supuesto, antes de las elecciones– a tasa de mercado. Y eso tuvo que arreglarlo, también, el gobierno. El gobierno, ahora, tuvo que arreglar eso; tuvo que ponerle un límite a eso, por lo que estaban haciendo con los salarios.

Como decía Perón, esta es la libertad de morirse de hambre: la libertad del mercado; la libertad del Banco Central; la libertad de los bancos. Vayan, muchachos, sean libres y roben a dos manos a la clase trabajadora, como hicieron acá. Esa es la destrucción de la economía nacional. ¿Por qué cae el consumo? ¿Por qué cae el consumo? La relación salario-precio se fue al diablo. ¡Se fue al diablo!

¿Cuál es el desafío que tenemos en esta segunda etapa? Ver cómo arreglamos lo que nos queda de la deuda, y para eso también hay que ser un poquito malabarista y trapecista, y combinar algunas virtudes, para ver cómo podemos hacer para que estos señores entiendan que nuestra situación es altamente difícil.

La otra vez escuché a Merkel decir: que los argentinos arreglen con sus acreedores. Claro, ella está sentada sobre una cantidad de plata impresionante, y dice: que los argentinos arreglen con sus acreedores. Perfecto. Muchas gracias por el asesoramiento. Pero no es sencillo esto, porque nosotros somos un Estado de Derecho, y el Estado tiene obligaciones con las que tenemos que cumplir, y entre ellas están los jubilados, los pensionados, aquellos que han hecho un esfuerzo grande en su vida y que llegan a una edad, 65 años, y que, obviamente, necesitan. En eso consiste el reconocimiento y la previsión social a los trabajadores. Dos brazos, decía Perón: la ayuda social y la justicia social, para caminar hacia la justicia social. Pero en la otra política es imposible caminar hacia la justicia social.

Entonces, acá obviamente que tienen que ver el tema monetario, el tema cambiario, la inversión pública. ¡La inversión pública!

Ustedes fíjense, por ejemplo, que discutimos el tema del fondo de la CABA, y Macri nos suspende a nosotros el gasoducto del Norte, con más del 80 por ciento de ejecución, con el argumento de que estaban con problemas de dinero y nos neutralizaron a Formosa, al Chaco, al norte de Santa Fe, a Corrientes, a Misiones. Hoy no tenemos el gasoducto por eso. Faltaba menos del 20 por ciento para terminar la obra. ¡La neutralizaron! Y, por supuesto, que ustedes saben lo que significa la paralización de una obra en materia judicial y los reclamos que existen, y eso a veces es más difícil de arreglar que recomponer el sistema original.

¡Y a nosotros lo que nos han hecho como provincia; la forma en la que nos discriminaron! No escuché a ninguno de Cambiemos que nos defienda la provincia. Gracias a Dios nosotros no tenemos déficit, no tenemos deudas. Hace 19 años que no tenemos déficit y no tenemos deuda, pero atacan al gobierno de la provincia de Formosa. Ojalá todas las administraciones sean... Aunque sea 10 años les doy que no tengan déficit. Y ahora el gobernador, por supuesto, aparte del sueldo y aguinaldo antes de las fiestas, da un bono de 10.000 pesos para ver si podemos compensar, aunque sea... Sabemos que no alcanza, pero podemos compensar.

A nosotros, por lo menos, nos pasó eso. Cuando nos neutralizaron las obras ningún legislador de Cambiemos salió a decir “Mire, no podemos hacer esto. Porque estamos haciendo un daño irreparable”.

Entonces, tiene que ver la inversión pública. ¿Y cómo hacían? Y, todo el gasto iba a la Ciudad de Buenos Aires, porque saquearon prácticamente una parte de la... Entonces la inversión pública estaba sobre Buenos Aires. Y después se quejan si van 3 millones de personas; y pueden ir 6 también.

Si no existe una distribución equitativa, si no existe un plan estratégico para el desarrollo nacional en donde se contemple el tema energético...

Voy al tema energético. El tema energético es una cosa que tenemos que corregir. Porque, por ejemplo, de la energía que se genera en Yacyretá el nuevo cero es Buenos Aires. O sea, no sé qué científico... Teóricamente el electrón va de Yacyretá hasta Buenos Aires y, después, ese mismo electrón vuelve; y entonces te cobran por el camino que hicieron. O sea, lo que te están cobrando es el transporte de la energía. Este es otro concepto general.

Por otra parte, también hablaron de la provincia de Formosa, porque tiene este tipo de recursos. Pero yo le digo a Martín que cambiamos; no hay ningún problema: les damos a ustedes la coparticipación de Formosa y traen a Formosa la Capital Federal. ¿Qué le parece? Hacemos un cambio; un pequeño cambio. Traemos a Formosa la Capital Federal, que está frente a la capital paraguaya –van a ser dos capitales que van a estar enfrentadas– y les entregamos a ustedes la coparticipación que nosotros tenemos. Vamos a ver cómo es el tema y cuánto invierte el gobierno nacional en la Capital Federal. Ustedes dicen que está marginada, que está apretada. ¡Pero revisen el presupuesto! ¡Revisen cuánto recibe en materia de subsidio y lo que hicieron con todo el sistema! Revisen un poquito.

Entonces, nosotros vamos con una fórmula que entendemos que tiene dos variantes: el RIPTE y el INDEC –o sea, el índice general de salarios–. Y estas dos fórmulas demostraron, bueno, que la que es mejor está. ¿Por qué? Y, porque tenemos que tener recuperación progresiva de la economía. Porque, según ustedes, que nos dejaron déficit cero... (*Risas.*) El famoso déficit cero... ¡Son tan mentirosos en las cifras que dan! ¡Un déficit cero con una deuda de vencimiento de 64.000 millones de dólares! O sea, todo el déficit primario lo pasaron al déficit y da cero. ¡Ah, bueno, que se arreglen, entonces! (*Risas.*) “El déficit primario es cero”. “¿Y la deuda?” “Bueno, tenemos todo invertido en deudas”. 68.000 palos para este año. ¡Verdes! ¡Verdes! ¿Y el sistema de previsional? Quebrado. ¿Y el sistema empresario? Quebrado. ¡Y *default*! “¿Y cómo no tienen un plan de gobierno?” Señores: sean sensatos. Sean sensatos.

Yo realmente creo que hemos hecho un gran esfuerzo.

Preguntan por qué no están los jubilados en la calle. Porque ellos saben que nosotros trabajamos. Fijense el tema de los medicamentos nomás. ¡No tenían para medicamentos! Tenían que partirlos por la mitad. El que es hipertenso o el que es diabético tenía que llevar su medicamento por la mitad. Y había algunos que no tenían y otros que –lamentablemente más de uno– decidió suicidarse por el esquema desaprensivo que tenían hacia ese sector. ¡Y cómo lo dejaron! ¡Destrozado, realmente! ¡Realmente destrozado!

Y ahora, con esta visión, se oponen a todo. La fórmula tampoco. Deberíamos hacer “una mejor fórmula”. ¿No vieron que dejaron el Estado quebrado, señores? ¿No vieron eso?

Bueno, nuestra visión es absolutamente distinta. No creemos, realmente, que el sistema de la usura sirva para el desarrollo nacional. No creemos que la libre importación sirva para el desarrollo de la economía nacional. Creemos en el trabajo de los argentinos, que pueda haber sustitución de importaciones, creemos en buscar un acuerdo entre precios y salarios. Nos tienen que ayudar. ¿Cómo no nos va a ayudar el sector empresario en el tema de los precios? A mí me dicen que en el mundo están subiendo... Bueno, busquemos la vuelta para ver cómo podemos resolver este tema.

Acá no se va a salvar nadie, porque ya, al gobierno anterior hablando de credibilidad, no le creen absolutamente nada. Ustedes digan, por ejemplo, va a volver Macri. Y ustedes qué creen que le va a decir la gente. ¿Qué le va a decir? ¿Que vuelva rápido? No. Después de todo lo que hizo en el gobierno y aparte de todo lo que hizo: la persecución política y todo lo que sabemos. No quiero entrar en ese detalle, en ese detalle lamentable.

Y a ver si en algún momento podemos tener un pequeño acompañamiento por parte de la oposición. Hay algunos senadores a los que no les gusta nada y tienen una posición cerrada totalmente. ¡Cerrada, totalmente!

Es tan sencillo. Como decimos, estamos haciendo la fórmula previsional que creemos que dio éxito en la recuperación de los jubilados, de los pensionados, de la asignación universal y, por supuesto, ahí también está la asignación por embarazo. Hay casi 200.000 asignaciones por embarazo. No dicen cuántas semanas tienen, pero se adjudican 200.000 más o menos. Ahí yo tengo mi visión de cómo es ese tema, pero la voy a expresar en la próxima. Pero realmente es un gobierno que busca cómo hacer para construir un poquito de justicia social.

Si por ahí les nace un poquito la bondad, ayuden un poquito. No importa que tengamos tantos números, hace falta que nos ayuden un poco. Y, obviamente, estamos conversando con la CGT y los empresarios y yo tengo la convicción de que vamos a salir adelante. La recaudación, que fue 5 billones, ahora es de 6 billones y medio. ¡Un billón y medio más, en plena crisis! ¡En plena crisis!

Entonces, hay indicios de que la Argentina se puede recuperar. Pero, obviamente, esto es, como decía el ministro de Economía, una acción colectiva. Nosotros, en el convencimiento de que vamos a trabajar para que crezca la economía del país, y de manera responsable vamos a tomar las medidas necesarias para que el país, aunque sea despacito, vaya creciendo.

Nosotros vamos a acompañar esta fórmula que ya demostró que es una fórmula exitosa y que trabajó en beneficio de los jubilados, de los pensionados y de todos los que reciben esta mínima asistencia por parte del Estado nacional, a través de la ANSES, que es parte de la solidaridad que ejerce el pueblo argentino con todos los que están necesitando tener, en este momento, este tipo de atención.

Presidenta: vamos a acompañar positivamente la fórmula. Y le agradezco mucho. Vemos que es un año difícil, pero hemos superado las circunstancias.

Y vamos a seguir trabajando para superar más aún y para darle el bienestar que el pueblo argentino merece.

Gracias.

Sra. Presidenta (Fernández de Kirchner).- Muchas gracias, señor senador.

Corresponde ahora la autorización para abstenciones e inserciones.

-Se practica la votación a mano alzada.

Sra. Presidenta (Fernández de Kirchner).- Autorizado.

¿Estamos en condiciones de lanzar la votación? Se lanza la votación de una sola vez en general y en particular, por medios electrónicos.

-Se practica la votación por medios electrónicos.

-Luego de unos instantes:

Sra. Presidenta (Fernández de Kirchner).- Se cierra la votación.

-Luego de unos instantes:

Sra. Presidenta (Fernández de Kirchner).- Se va a leer por Secretaría el resultado de la votación.

Sr. Secretario (Fuentes).- Almirón: afirmativo.

Alperovich: ausente.

Basualdo: negativo.

Blanco: ausente.

Blas: afirmativo.

Braillard Pocard: negativo.

Bullrich: negativo.

Caserio: afirmativo.

Castillo: negativo.

Catalfamo: afirmativo.

Closs: afirmativo.

Cobos: negativo.

Costa: negativo.

Crexell: negativo.

De Angeli: negativo.

Doñate: afirmativo.

Durango: afirmativo.

Duré: afirmativo.

Elías de Perez: negativo.

Espínola: afirmativo.

Fernández Sagasti: afirmativo.

Fiad: ausente.

García Larraburu: afirmativo.

Giacoppo: ausente.

Giménez: afirmativo.

Gladys González: negativo.

María Teresa González: afirmativo.

Nancy González: afirmativo.

Ianni: afirmativo.

Kueider: afirmativo.

Leavy: afirmativo.

Abdala de Zamora: afirmativo.

López Valverde: afirmativo.

Lousteau: negativo.

Lovera: afirmativo.

Luenzo: afirmativo.

Marino: negativo.

Martínez, Ernesto: negativo.

Martínez, Julio: negativo.

Mayans: afirmativo.

Menem: ausente.

Mera: afirmativo.

Mirabella: afirmativo.

Mirkin: afirmativo.

Montenegro: afirmativo.

Neder: afirmativo.

Olalla: negativo.

Pais: afirmativo.

Parrilli: afirmativo.

Naidenoff: negativo.

Pilatti Vergara: afirmativo.

Poggi: negativo.

Senador Recalde: ¿su voto?

Sr. Recalde.- Afirmativo.

Sr. Secretario (Fuentes).- Afirmativo. Gracias, senador.

Reutemann: negativo.

Rodas: afirmativo.

Rodríguez, Matías: afirmativo.

Rodríguez Machado: negativo.

Rodríguez Saá: afirmativo.

Romero: negativo.

Sacnun: afirmativo.

Sapag: afirmativo.

Schiavoni: negativo.

Snopek: afirmativo.

Solari Quintana: afirmativo.

Tagliaferri: negativo.

Taiana: afirmativo.

Tapia: negativo.

Uñac: afirmativo.

Vega: negativo.

Verasay: negativo.

Weretilneck: afirmativo.

Y Zimmermann: negativo.

Sra. Presidenta (Fernández de Kirchner).- Bien. Resulta aprobado con 41 votos afirmativos y 26 negativos. Se comunica a la Cámara de Diputados.

-El resultado de la votación surge del Acta N° 2. (Pág. 117.)

-La sanción se publica en la web del Senado, como "Texto Definitivo", con acceso por el número de expediente.

Sra. Presidenta (Fernández de Kirchner).- No habiendo más temas para tratar en el orden del día, queda terminada y levantada la sesión del día de la fecha.

Muchas gracias a todos y a todas.

-Son las 20:56.

Jorge A. Bravo
DIRECTOR GENERAL DE TAQUÍGRAFOS

7

APÉNDICE

I

CONVOCATORIA A SESIÓN ESPECIAL

NOTA DE SENADORES



“2020 – Año del General Manuel Belgrano”

Buenos Aires, 9 de diciembre de 2020.

Sra. Presidenta del
Honorable Senado de la Nación
Dra. Cristina Fernández de Kirchner
S _____ / _____ D

Tenemos el agrado de dirigirnos a la señora Presidenta de la H. Cámara, a fin de solicitar se convoque a Sesión Pública Especial para el próximo jueves 10 de diciembre del corriente año, conforme al artículo 19 del Reglamento del H. Senado de la Nación a fin de dar tratamiento a los siguientes temas:

- **Orden del Día 690/20:** Dictamen en el mensaje y el proyecto de ley del Poder Ejecutivo, por el que se autoriza al señor Presidente de la Nación para ausentarse del país durante el año 2021, cuando razones de gobierno así lo requieran. (PE-264/20).
- **Orden del Día 691/20:** Dictamen en el mensaje y proyecto de ley del Poder Ejecutivo, por el que se aprueba el Convenio de Transferencia Progresiva de Facultades y Funciones de Seguridad en todas las materias no federales ejercidas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (PE-167/20).
- **Orden del Día 692/20:** Dictamen en el mensaje y proyecto de ley del Poder Ejecutivo, por el que se modifica la Ley de Movilidad Jubilatoria. (PE-255/20).

Saludamos muy atentamente a la Señora Presidenta del H. Senado de la Nación.

José Miguel Ángel Mayans
Presidente de Bloque
Bloque Fte. De Todos

Anabel Fernández Sagasti
Vicepresidenta de Bloque
Bloque Fte. De Todos

Mariano Recalde
Senador de la Nación
Bloque Fte. De Todos

Jorge Enrique Taiana
Senador de la Nación
Bloque Fte. De Todos

María Teresa González
Senadora de la Nación
Bloque Fte. De Todos

DECRETO DE LA PRESIDENCIA DEL HONORABLE SENADO

"2020 - Año del General Manuel Belgrano"

*Presidencia
del
Senado de la Nación*

DPP- 104 /20

Buenos Aires, 9 de diciembre de 2020.

VISTO:

La solicitud presentada por los Señores Senadores y Señoras Senadoras de convocar a *Sesión Pública Especial*; y

CONSIDERANDO:

Que, por medio de la Ley 27.541, se estableció la emergencia en materia sanitaria, siendo la misma ampliada con motivo de la pandemia declarada por la OMS en relación con el coronavirus (COVID-19), mediante el Decreto de Necesidad y Urgencia 260 del corriente por el plazo de UN (1) año;

Que, mediante RSA-487/20 se dispuso la modalidad de Trabajo Conectado Remoto (TCR), se dispensó de la asistencia al personal y se determinaron guardias mínimas para garantizar el normal funcionamiento del H. Senado de la Nación;

Que, por el DP-8/20, la Presidencia del H. Senado de la Nación encomendó la realización de sesiones en carácter remoto o virtual mediante videoconferencia, de modo excepcional por el plazo de 60 días ad referendum del H. Senado de la Nación, siendo refrendado mediante DR-15/20;

Que, mediante los DP-11/20, 12/20, 14/20 y 18/20, se prorrogó la vigencia de la realización de sesiones en carácter remoto o virtual mediante videoconferencia, ad referendum del H. Senado de la Nación. Refrendados por el H. Senado de la Nación mediante las DR-49/20, 50/20, 148/20 y 243/20;

Que, dicho pedido se encuadra en las disposiciones reglamentarias en vigencia, y



"2020 - Año del General Manuel Belgrano"

*Presidencia
del
Senado de la Nación*

DPP- 104 /20

POR ELLO:

LA PRESIDENTA DEL H. SENADO DE LA NACION,

D E C R E T A:

Artículo 1°- Por Secretaría cítese a las señoras Senadoras y a los señores Senadores, a *Sesión Pública Especial*, para el día jueves 10 de diciembre del corriente, a las *16:00* horas, con el objeto de tratar el siguiente temario:

- **Orden del Día 690/20:** Dictamen en el mensaje y el proyecto de ley del Poder Ejecutivo, por el que se autoriza al señor Presidente de la Nación para ausentarse del país durante el año 2021, cuando razones de gobierno así lo requieran. (PE-264/20).
- **Orden del Día 691/20:** Dictamen en el mensaje y proyecto de ley del Poder Ejecutivo, por el que se aprueba el Convenio de Transferencia Progresiva de Facultades y Funciones de Seguridad en todas las materias no federales ejercidas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (PE-167/20).
- **Orden del Día 692/20:** Dictamen en el mensaje y proyecto de ley del Poder Ejecutivo, por el que se modifica la Ley de Movilidad Jubilatoria. (PE-255/20).

Artículo 2° - Dese cuenta oportunamente al H. Senado.

Artículo 3° - Comuníquese.



ACTA N° 2

OD-692/20



Descripción: SE VOTA EN GENERAL Y EN PARTICULAR

Tipo Quorum: MAS 1/2 MC

Fecha: 10/12/2020

Acta: 2

Mayoría: MAS 1/2

LEGISLADORES PRESENTES

Miembros del cuerpo: 72

Votación: NOMINAL

Presidente: FERNANDEZ DE KIRCHNER, Cristina

Afirmativos:	41
Negativos:	26
Abstenciones:	0
Resultado:	AFIRMATIVA

Presentes: 67	Ausentes: 5	AMN: 34
---------------	-------------	---------

Nombre Completo	Voto		Nombre Completo	Voto	
1. Almirón, Ana Claudia	SI		37. Marino, Juan Carlos	NO	
2. Alperovich, José Jorge	AUSENTE		38. Martínez, Ernesto Félix	NO	
3. Basualdo, Roberto Gustavo	NO		39. Martínez, Julio	NO	
4. Blanco, Pablo Daniel	AUSENTE		40. Mayans, José Miguel Ángel	SI	
5. Blas, Ines I.	SI		41. Menem, Carlos Saúl	AUSENTE	
6. Brailard Poccard, Pedro	NO		42. Mera, Dalmacio	SI	
7. Bullrich, Esteban	NO		43. Mirabella, Roberto Mario	SI	
8. Caserio, Carlos Alberto	SI		44. Mirkin, Beatriz Graciela	SI	
9. Castillo, Oscar Anibal	NO		45. Montenegro, Gerardo Antenor	SI	
10. Catalfamo, Eugenia	SI		46. Nader, José Emilio	SI	
11. Closs, Maurice	SI		47. Olalla de Moreira, Stella Maris	NO	
12. Cobos, Julio	NO		48. Pais, Juan Mario	SI	
13. Costa, Eduardo	NO		49. Parrilli, Oscar Isidro	SI	
14. Crexell, Carmen Lucila	NO		50. Petcoff Naidenoff, Luis Carlos	NO	
15. De Angeli, Alfredo Luis	NO		51. Pilatti Vergara, María Inés P. E.	SI	
16. Doñate, Claudio Martín	SI		52. Poggi, Claudio	NO	
17. Durango, Norma Haydee	SI		53. Recalde, Mariano	SI	
18. Duré, María Eugenia	SI		54. Reutemann, Carlos Alberto	NO	
19. Elías de Perez, Silvia Beatriz	NO		55. Rodas, Antonio	SI	
20. Espínola, Carlos Mauricio	SI		56. Rodríguez Machado, Laura Elena	NO	
21. Fernández Sagasti, Anabel	SI		57. Rodríguez Saá, Adolfo	SI	
22. Fiad, Mario R.	AUSENTE		58. Rodríguez, Matías David	SI	
23. García Larraburu, Silvina Marcela	SI		59. Romero, Juan Carlos	NO	
24. Giacoppo, Silvia del Rosario	AUSENTE		60. Sacnun, María de los Angeles	SI	
25. Gimenez, Nora del Valle	SI		61. Sapag, Silvia Estela	SI	
26. González, Gladys	NO		62. Schiavoni, Humberto	NO	
27. González, María Teresa Margarita	SI		63. Snopek, Guillermo	SI	
28. González, Nancy Susana	SI		64. Solari Quintana, Magdalena	SI	
29. Ianni, Ana María	SI		65. Tagliaferri, Guadalupe	NO	
30. Kueider, Edgardo Dario	SI		66. Taiana, Jorge Enrique	SI	
31. Leavy, Sergio Napoleón	SI		67. Tapia, María Bélen	NO	
32. Ledesma, Claudia Alejandra	SI		68. Uñac, José Rubén.	SI	
33. López Valverde, Cristina	SI		69. Vega, María Clara Del Valle	NO	
34. Lousteau, Martín	NO		70. Verasay, Pamela	NO	
35. Lovera, Daniel Anibal	SI		71. Weretlineck, Alberto	SI	
36. Luenzo, Alfredo Héctor	SI		72. Zimmermann, Victor	NO	

materias no federales ejercidas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires", firmado entre el Estado Nacional y el Gobierno de la CABA el 5 de enero de 2016
P.L.; P.E. 167/20

PRESUP. Y HAC.

692 Se propicia una nueva fórmula de movilidad de las prestaciones, mediante la sustitución del artículo 32 de la Ley N° 24.241 y sus modificaciones cuya aplicación se encuentra suspendida por el artículo 55 de la Ley de solidaridad social y reactivación productiva en el marco de la emergencia.

TRAB.Y PREV. SOC

PRESUP. Y HAC.

P.L.; P.E. 255/20

IV

INSERCIONES

1

SOLICITADA POR EL SEÑOR SENADOR NEDER

(O.D. N° 692/20)

Señora presidenta:

Esta nueva fórmula de movilidad jubilatoria, elaborada por el gobierno nacional, establece que los aumentos serán trimestrales, a partir de marzo próximo. En ese sentido, el último incremento del 5 por ciento no será a cuenta del que se otorgará en marzo de 2021.

Por lo tanto, habrá cuatro incrementos al año, con el objetivo de mejorar los ingresos de los jubilados y las jubiladas.

Al considerar la recaudación tributaria de la ANSES, la fórmula incorpora, implícitamente, el efecto de la inflación. Además, comparte la esencia con aquella que se aplicó entre 2009 y 2017 mediante la ley 26.417, y permitió que las jubilaciones se incrementaran casi 26 puntos por encima de la inflación.

La propuesta calcula aumentos trimestrales en marzo, junio, septiembre y diciembre.

Los primeros tres aumentos del año se determinan por una ecuación que pondera en partes iguales a la variación salarial, optando por la mayor variación entre dos índices: el RIPTE (Ministerio de Trabajo) y el índice de salarios (INDEC); y la otra mitad del aumento depende de la variación de la recaudación tributaria de la ANSES.

Para calcular el aumento de diciembre, la fórmula se abre en dos ecuaciones. La primera es análoga al cálculo de marzo, junio y septiembre. La segunda está dada por la variación interanual de los recursos totales de la ANSES, multiplicada por 1,03, la cual se aplica como tope anual. La experiencia obtenida avala la capacidad de estas variables para mejorar las jubilaciones en términos reales.

Con respecto a las críticas de ciertos sectores de la oposición neoliberal, acerca de que no se contempla la inflación, es preciso tener en cuenta que cualquier fórmula cuya variable de mayor ponderación sea la inflación, en el largo plazo, solo puede aspirar a mantener estable el poder adquisitivo de los haberes.

Sin embargo, el empalme entre la ley 26.417 que actualizaba los haberes semestralmente, y la que impulsó Cambiemos durante la gestión Macri, que ajustaba trimestralmente, se hizo omitiendo el aumento correspondiente a diciembre de 2017.

Esto consolidó una pérdida de los haberes jubilatorios de casi 7 puntos que nunca se recuperarían con una fórmula atada a la inflación. Así se ejecutó un verdadero plan de ajuste hacia los jubilados y las jubiladas, tal como lo sugirió el FMI en un informe de 2016.

Un FMI que, bueno es recordarlo, volvió a nuestro país de la mano de Macri, porque en su momento Néstor Kirchner les había pagado toda la deuda.

En la práctica, aquella fórmula de Macri ni siquiera pudo mantener estable el valor real de los haberes: entre 2018 y 2019 las jubilaciones perdieron casi 20 puntos, principalmente, debido a que las políticas tomadas durante los últimos años derivaron en un proceso de aceleración inflacionaria y caída del salario real.

Debido al rezago de tres trimestres, con el que esa fórmula tomaba los datos, las jubilaciones comenzaron a perder, sistemáticamente, poder de compra, ya que se actualizaban en función de una inflación pasada que era más baja que la corriente, y en base a un salario real que se deterioraba.

Con la decisión de incluir a la recaudación para recuperar los haberes, el compromiso político del gobierno del presidente Alberto Fernández y de la vicepresidenta Cristina Fernández de Kirchner es recomponer los ingresos de los jubilados y las jubiladas, cuidando la sustentabilidad del sistema.

Ese objetivo se ve reflejado en esta nueva fórmula de movilidad: existe evidencia empírica de que incluir la recaudación tributaria permite que los jubilados y las jubiladas se beneficien del crecimiento económico.

Entre 2009 y 2017, período en el que aplicó la ley 26.417, los haberes le ganaron a la inflación en seis de esos nueve años y acumularon una mejora de su poder adquisitivo del 25,8 por ciento.

En contraposición, si hubiese aplicado la fórmula de Cambiemos -atada a la inflación-, los haberes hubieran perdido un 1 por ciento de su capacidad de compra en el mismo período. Es decir, que hoy habría jubilaciones, sensiblemente, más bajas.

Además, al considerar la recaudación tributaria de la ANSES -compuesta en más del 60 por ciento por el impuesto a débitos y créditos y en casi 30 por ciento por el IVA-, la fórmula incorpora, implícitamente, el efecto de la inflación. Cuando se acelera la inflación aumenta la nominalidad de los ingresos tributarios.

El contexto del que se parte permite proyectar que la nueva fórmula de movilidad otorgará incrementos superiores a la inflación, en los años venideros. Al respecto, el rebote de la recaudación y la mejora en el nivel de empleo y salarios, que esperan casi todos los analistas económicos, podrá ser canalizado por los jubilados y las jubiladas.

La periodicidad de esta nueva fórmula es otro elemento gravitante. La mayor frecuencia en las actualizaciones reduce el período entre aumentos y,

por lo tanto, acorta los momentos de caída real, brindando más estabilidad al poder adquisitivo de los haberes.

En referencia a este año 2020 que está concluyendo, quiero puntualizar que en el marco de la Ley de Solidaridad Social y Reactivación Productiva, el gobierno nacional suspendió la fórmula de movilidad y se comprometió a otorgar aumentos trimestrales por decreto. Precisamente, aquel primer aumento del año se focalizó en aquellos que percibían haberes más bajos.

Ahora, con el último aumento del 5 por ciento anunciado para diciembre, las jubilaciones mínimas se incrementarán un 35,3 por ciento en el año, en línea con la inflación estimada durante este 2020 tan atípico, donde una pandemia socavó ingresos en todos los países del mundo. Esto nos indica, que a pesar del tremendo contexto desfavorable, la gestión del gobierno nacional atendió la situación haciendo el máximo de los esfuerzos posibles.

Este esfuerzo realizado por el Estado para proteger los ingresos de los que menos tienen se complementa, ahora, con el impulso de una nueva fórmula de movilidad, pensada para mejorar el poder adquisitivo de los jubilados y las jubiladas y, paralelamente, cuidar la sustentabilidad del sistema previsional.

La nueva fórmula de movilidad debe ser interpretada como parte del programa macroeconómico para la reconstrucción argentina y no como una medida aislada de su contexto social, económico y político.

En conclusión, señora presidenta, compartimos el concepto de haber alcanzado una síntesis precisa que nos permite definir esta nueva fórmula, que por un lado recupera lo mejor de las experiencias ya transitadas y, por el otro, incluye las nuevas condiciones que nos impone la actual coyuntura.

Retomar el criterio que pondera en un 50 por ciento salarios y en un 50 por ciento la recaudación tributaria de ANSES, es empezar a recuperar el equilibrio del sistema en función de sus fuentes de financiamiento.

La vinculación entre la evolución de los haberes jubilatorios y los salarios, fortalece la concepción de la Seguridad Social como sistema justo y solidario, estrechamente, articulado al mundo del trabajo.

Se reconoce, positivamente, la relación que debe existir entre el salario de un trabajador activo y su futuro haber previsional, facilitando, también, que en los períodos de crecimiento económico los jubilados y pensionados puedan participar, con justa razón, de las mejoras salariales y del crecimiento económico.

Se trata de un proyecto superador, que implica unir la experiencia histórica de la fórmula de 2008 –el período de mayor incremento de haberes previsionales–, volviendo a incorporar el índice de variación salarial como uno de sus componentes.

Vamos a acompañar la sanción de esta ley, señora presidenta.

2

SOLICITADA POR EL SEÑOR SENADOR LOVERA
(O.D. N° 691/20)

Señora presidenta:

democracia está viva, significa que podemos pensar en una Argentina más equitativa y federal.

Muchas gracias señora presidenta.

3

SOLICITADA POR EL SEÑOR SENADOR LOVERA

(O.D. N° 692/20)

Señora presidenta:

Quiero hacer una breve intervención para verter algunas reflexiones respecto a la particular situación de la provincia que represento, la provincia de La Pampa, y revalorizar el trabajo que venimos realizando hace varias décadas, desde el momento en que no transferimos nuestra caja previsional al Sistema Nacional.

Como pampeanos y pampeanos, hemos sido ejemplo nacional de administración y gestión de nuestra caja jubilatoria en cada una de las gestiones del justicialismo provincial. Tenemos autoridad histórica y territorial para ejercer la defensa de los derechos de todas las personas jubiladas del país. Teniendo también en La Pampa una de las jubilaciones mínimas más altas de Argentina, con un total de 12 mil personas jubiladas que gozan de esta excelente administración.

En este sentido, es importante que, dentro de este recinto, podamos debatir los pagos de ANSES a las provincias que no transfirieron sus cajas. Resulta trascendental ya que cuando se realizan estos pagos, se hacen a valores históricos sin ningún tipo de actualización.

Confío en que, en el corto plazo, el gobierno nacional -con la apertura al diálogo y la visión federal que lo ha caracterizado desde el inicio de su gestión- resolverá en forma favorable el justo reclamo de la provincia de La Pampa, y de las demás provincias que se encuentran en idéntica situación.

El trabajo mancomunado del gobierno nacional y las jurisdicciones provinciales garantizará a nuestras jubiladas y jubilados una vejez digna; reconstruiremos un país que les demuestre que el trabajo de toda su vida dio sus frutos. Volveremos a poner a la Argentina de pie, seguiremos garantizando y ampliando derechos, y levantaremos una vez más desde el peronismo, la bandera que siempre nos caracterizó: "los únicos privilegiados son los niños...y nuestros adultos mayores".

Muchas gracias, señora presidenta.

4

SOLICITADA POR EL SEÑOR SENADOR DE ANGELI

(O.D. N° 691/20)

Señora presidenta:

Nuevamente estamos dando tratamiento al proyecto de ley que aprueba el convenio de transferencia progresiva de facultades y funciones de seguridad en todas las materias no federales ejercidas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, yo a esta ley la llamo "la ley del arrebato a los fondos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires", porque es eso, es sacarle de forma

Hablemos claro. De las 24 jurisdicciones, hay 7 que ponen más plata de la que sacan y 17 que reciben más de lo que ponen. De esas 7, la CABA es la que más recursos deja para que se distribuyan con el resto de los ciudadanos de nuestras provincias. Formosa recauda 100 pesos y recibe 650 pesos. Chaco y Santiago del Estero reciben más de 300 pesos por cada 100 pesos que recaudan. Toda esa diferencia la ponen jurisdicciones como la CABA, Mendoza, Neuquén o Santa Fe. ¿Eso no es solidaridad?

Y voy más allá: ¿sabemos qué hacen esas provincias con todo lo que reciben de más? ¿Cómo es posible que luego de décadas de ser las beneficiarias netas del sistema de coparticipación sigan mostrando condiciones que nos generan vergüenza? La vicepresidenta dijo que le generaba vergüenza que en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires hasta los helechos tengan luz y agua. A mí me genera vergüenza que en provincias que reciben de 2 a 5 veces lo que ponen en la bolsa de la coparticipación todavía haya tantos seres humanos sin luz y sin agua.

Por tanto, está claro que ésta es otra de las sesiones a las que nos quieren acostumbrar, pero no lo van a lograr. Otra sesión donde se pone en agenda temas que les importan a ustedes y no a la sociedad. Donde usan el parlamento como medio para lograr sus maniobras demagógicas, eliminar a la oposición y atropellar las instituciones. Pero le aclaro señora presidenta que cada día somos más los que estamos dispuestos a defender la República y cuidar la unidad de nuestra nación.

Porque quieren enfrentar a los porteños con los bonaerenses, diciendo que los porteños deben ser más solidarios, pero ambos distritos mejoraron su posición a lo largo de los cuatro años de la presidencia de Mauricio Macri. En los últimos 4 años, tanto bonaerenses como porteños mejoraron sus recursos coparticipados. Y ustedes nos dicen que no quieren que haya grieta. Y es eso lo que están haciendo, porque este es un tema político. En vez de valorar la transparencia y el progreso de CABA, buscan el conflicto y empobrecer. Eso demuestra que sólo están pensando en cuestiones políticas y no en los argentinos y argentinas.

Por tanto, señora presidenta, no voy a acompañar esta ley, porque hacerlo sería legalizar el arrebato de los fondos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Porque hoy empezaron por Buenos Aires y van a seguir por Jujuy, por Mendoza, por Corrientes; y después van a ir por otras. Está claro que esta ley busca castigar a la oposición y aumentar los fondos de una provincia de su espacio político y no voy a ser parte de ese atropello. Por eso y todo lo dicho, no voy a acompañar con mi voto.

5

SOLICITADA POR EL SEÑOR SENADOR DE ANGELI

(O.D. N° 692/20)

Señora presidenta:

Otra vez quieren nivelar para abajo y en este caso yendo contra los jubilados. Y digo esto porque esta ley tiene una fórmula que es muy mala. Es tan mala que no existe en ningún otro país del mundo. Y digo que es mala porque, cuando a la economía le va bien, la fórmula va a dar buenos aumentos para los jubilados y cuando la economía va mal (como este año, con una

recesión récord) la fórmula castiga a los jubilados. Eso es todo lo contrario a lo que debe ser una fórmula de movilidad, cuyo principal rol es el de proteger el poder adquisitivo de las prestaciones con independencia del ciclo económico. Y les pregunto señores del gobierno, ¿ustedes realmente creen que con la crisis económica que estamos viviendo esta fórmula les mejorará la situación a nuestros jubilados? Estamos frente a un ajuste encubierto.

Y quiero decirles que, a diferencia de la fórmula votada en el 2017, esta fórmula no usa el índice de inflación. Y es algo que ningún funcionario ha podido explicar. En el año 2008, la fórmula propuesta (muy similar a esta que estamos votando hoy) no tenía como componente al índice de inflación por obvias razones. Ya habían destruido el INDEC y las cifras oficiales eran un dibujo. Pero hoy, gracias a la reconstrucción institucional que llevamos a cabo en nuestros cuatro años de gobierno, ya no tenemos ese problema. Entonces no se entiende por qué suspendieron una fórmula y ahora proponen otra que no incluye a la inflación, a contramano de lo que hacen todos los países del mundo. Todas las movilidades del mundo son muy parecidas a la que nosotros teníamos hasta el año pasado.

Cuando nosotros les preguntamos si con la fórmula suspendida los jubilados iban a ganar más o iban a ganar menos la directora de ANSES, Fernanda Raverta no supo, o quizá no quiso o no pudo, contestar a nuestra inquietud, también les preguntamos por qué no se tiene en cuenta la inflación, algunos nos responden, ante este planteo, que no quieren que la fórmula esté atada a la inflación porque eso solo garantizaría que las jubilaciones mantengan su poder adquisitivo, pero no que crezcan. Y que ustedes lo que quieren con esta fórmula, es que crezcan por encima de la inflación. Realmente, es poco serio que digan esto cuando durante todo el 2020 suspendieron la fórmula anterior en un año que garantizaba aumentos mucho mayores que los que dieron por decreto. De haber estado vigente la fórmula del 2017, a lo largo del 2020, las prestaciones hubieran acumulado un crecimiento del 42 por ciento ganándole a la inflación. Sin embargo, con los aumentos discrecionales que otorgaron, las prestaciones aumentaron entre 35 por ciento (las más bajas) y 24 por ciento. Es decir que les recortaron a los jubilados entre 7 y casi 20 puntos en relación al aumento que deberían haber tenido con la fórmula del 2017. En términos concretos eso implicó que por ejemplo una jubilación que en diciembre del año pasado era de \$ 30.400, aumentara solo a \$39.055 y no a los \$43.177 que le correspondía por fórmula: \$4.000 pesos menos por mes

Realmente es un peligro para los jubilados eliminar al IPC de la fórmula, y más aun de cara a un año como el 2021 que puede ser muy malo en términos de inflación como consecuencia de la cantidad de pesos que emitió el BCRA este año y la tensión que se observa en el mercado cambiario. La fórmula que están planteando no resuelve ningún problema: ni protege a los jubilados ni protege las finanzas públicas. En años malos castiga a los jubilados y en años buenos erosiona la sostenibilidad del sistema previsional.

Yo me pregunto, ¿hasta dónde quieren ir?, ¿a dónde nos están llevando? Realmente creen que con una política cerrada al mundo, sin transparencia del Estado, con miles de empresas quebradas, con un índice de desocupación que aumenta, con más del 40 por ciento de pobreza, con falta de seguridad jurídica, con un modelo económico y político que castiga al sector privado,

ustedes, ¿realmente creen que los jubilados van a ganar más?, porque les recuerdo que esta fórmula que se ajusta a cómo está la economía del país. Es muy fácil darse cuenta que los jubilados van a perder con esta fórmula. Está claro que se van a empobrecer y que quieren ajustar con los jubilados. Y les recuerdo que ustedes decían “con los jubilados no”, cuando nosotros impulsamos la Reparación Histórica y mejoramos sus jubilaciones. En cambio, ahora estamos debatiendo una ley que realmente va a perjudicar a los jubilados. Por eso, y por el respeto a cada uno de los que aportaron durante toda su vida laboral para hoy poder gozar de una jubilación digna, rechazo este proyecto de ley. Porque no vamos a permitir que sigan avanzando contra todo y cada uno de los argentinos. Queremos un país donde se incentive al crecimiento, se respete y valore el esfuerzo de todos los argentinos y ésta ley es un ejemplo más de que van por todo. Por todo lo expuesto, mi voto es negativo.

6

SOLICITADA POR LA SEÑORA SENADORA SAPAG

(O.D. N° 692/20)

Señora presidenta:

Las y los jubilados deben recuperar la dignidad. Sin dudas, un tema permanente en la agenda pública de nuestro país es la situación que atraviesan nuestras jubiladas y nuestros jubilados. Debemos tener en claro de dónde venimos para poder valorar el proyecto que estamos tratando en el día de hoy. Durante los últimos 4 años, las y los jubilados fueron los más golpeados por la política de ajuste, tarifazos y endeudamiento. De acuerdo a la Universidad Nacional de Avellaneda, entre 2016 y 2019, la electricidad aumentó un 3.624 por ciento, el gas natural un 2.401 por ciento y el agua un 1.025 por ciento. A ello, debemos sumarle la decisión del PAMI de recortar la entrega de medicamentos, que hasta entonces eran gratuitos para los afiliados del instituto. Y como si eso no fuese poco, el PAMI también interrumpió la provisión gratuita de anteojos, eliminó programas de prevención de enfermedades, redujo las prestaciones de trasplantes y restringió la cantidad de alimentos que entrega a los centros de jubilados.

Pero, sin duda, la destrucción de las jubilaciones fue la confirmación de que, con Macri en el poder, el ajuste lo pagaron los más vulnerables. Durante todo el gobierno macrista, el haber jubilatorio perdió un 20 por ciento de poder adquisitivo. En 2016, la inflación fue del 40,9 por ciento, mientras que los haberes subieron sólo el 31,7 por ciento. En 2017, cuando el sistema de actualización de las jubilaciones que se había puesto en marcha el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner permitió que el haber previsional le ganara por 3,7 puntos a la inflación, la decisión de Juntos por el Cambio fue modificar la fórmula de movilidad previsional. La nueva fórmula recortó las jubilaciones un 19,1 por ciento en 2018, cuando la inflación fue del 47,6 por ciento, y el haber previsional se actualizó únicamente en un 28,5 por ciento. Y, finalmente, durante 2019, los jubilados perdieron alrededor de 4,5 por ciento a la inflación.

La jubilación mínima cuando Cristina Fernández de Kirchner dejó el gobierno en 2015 era equivalente a 436 dólares, la más alta de América latina. A fines de 2019, luego de cuatro años de macrismo, el haber mínimo

llegó a los 224 dólares. Lamentablemente, quienes fueron cómplices y responsables de ese atropello y desprecio por las y los jubilados del macrismo, hoy critican esta propuesta. Eso habla bien de nosotros y nosotras.

El gobierno de Alberto Fernández tomó rápidamente cartas en el asunto y envió, en diciembre de 2019, un proyecto de ley para declarar la emergencia pública en materia económica, financiera, fiscal, previsional sanitaria y social. Esta iniciativa, que aprobamos en este Congreso, suspendió temporalmente la aplicación de la fórmula de movilidad previsional que venía perjudicando a las y los jubilados. Desde entonces, el gobierno nacional determinó los aumentos del haber jubilatorio por decreto y el Congreso comenzó a trabajar en una comisión especial en la determinación de una nueva fórmula. Esta comisión, luego de un arduo y profundo trabajo nos presentó una propuesta, de aplicación semestral. En el proceso legislativo, desde el oficialismo decidimos mejorar la propuesta y recuperar el esquema de actualización trimestral de las jubilaciones diseñado por la gestión de Cristina. Sin lugar a dudas, recuperar esa fórmula de movilidad previsional es una excelente noticia para nuestro país. Nos vuelve a poner en el sendero del crecimiento y la justicia social, del que nunca debimos haber salido. Como dijo el ex presidente Néstor Kirchner, en 2005, durante las Cumbre de las Américas en Mar del Plata: “Nuestros pobres, nuestros excluidos, nuestros países, nuestras democracias, ya no soportan más que sigamos hablando en voz baja; es fundamental hablar con mucho respeto y en voz alta, para construir un sistema que nos vuelva a contener a todos en un marco de igualdad y nos vuelva a devolver la esperanza y la posibilidad de construir obviamente un mundo distinto [...]”. Con la aprobación de este proyecto, recuperamos un poco de la esperanza que los últimos 4 años nos ha quitado.

7

SOLICITADA POR LA SEÑORA SENADORA DE ELÍAS DE PEREZ

(O.D. N° 692/20)

Señora presidenta:

Cuando uno cuenta una historia y en vez de reflejarla en toda su extensión, la presenta compacta y solo hace hincapié en algunos detalles y momentos, excluyendo a propósito otros, estamos en presencia de un relato.

Y cuando se contrasta ese relato con los datos de la realidad, se puede fácilmente deducir cuánto de verdadero tiene ese relato.

Entonces veamos el relato que nos traen ustedes.

1) Nos dicen que durante el gobierno anterior de ustedes dictaron una fórmula jubilatoria que traía muchos beneficios para los jubilados.

El dato es que durante los primeros años de su gobierno pisaron los incrementos de los haberes jubilatorios, que día a día perdían con la inflación que negaba el INDEC, hasta que los fallos de la Corte Suprema ordenaron que se estableciera la movilidad jubilatoria por ley. Eso es dato, no relato.

2) Nos dicen que en 2017 el gobierno de Cambiemos trajo una fórmula que perjudicaba a los trabajadores, sobre todo si se la comparaba con la que ustedes venían aplicando.

El dato es que de continuar la fórmula del gobierno de Macri, la suba de las jubilaciones en todo 2020 habría llegado a 42 por ciento, unos puntos por arriba de la inflación proyectada para el año. Dato, no relato.

3) El jefe de Gabinete de su gobierno sostiene que hace años que las jubilaciones no le ganan a la inflación.

El dato es que en el gobierno de Cambiemos hubo 4 semestres en los que los aumentos de las jubilaciones le ganaron a la inflación: el segundo de 2016, los 2 de 2017 y el primero de 2019. En 2017 todos los jubilados le ganaron a la inflación, no un porcentaje. Dato, no relato.

4) Nos dijeron que el 10 de diciembre del año pasado, iban a aumentar el haber jubilatorio un 20 por ciento. Y eso no fue sacado de contexto ni publicado en un medio de los que ustedes consideran opositores. Lo dijo el presidente Alberto Fernández en julio de 2019 al sitio *El Destape* en julio de 2019, en plena campaña electoral y antes de las PASO. Permítame citar textual:

“¿Vos decís que vos, el 10 de diciembre, le vas a subir las jubilaciones un 20 por ciento a la gente?”, le preguntó el periodista Roberto Navarro, a lo que Fernández respondió: “Por supuesto, a la gente y a los que trabajan. El 10 de diciembre es el tema central”

El dato es que, a fines de 2019, el Congreso suspendió los aumentos automáticos. Con los aumentos discrecionales, todos los jubilados tuvieron incrementos menores que los que hubieran percibido con la anterior ley y no todos le ganaron a la inflación.

5) Finalmente, para seguir en esta línea de contraponer el relato con los datos, veamos qué hubiera pasado con las fórmulas que sancionamos nosotros, y con lo que está pasando.

En este año todas las jubilaciones deberían haber subido casi un 42 por ciento con la fórmula que sancionamos hace dos años (11,6 por ciento en marzo, 10,9 por ciento en junio, 9,9 por ciento en septiembre y 4,5 por ciento en diciembre).

Ese porcentaje es superior al 35 por ciento que aumentarán las jubilaciones mínimas y también está por encima del 24 por ciento que aumentaron las jubilaciones máximas, y que Alberto Fernández otorga por decreto.

Dato, no relato.

De utilizarse la fórmula de 2017, en el primer semestre de este año todas las jubilaciones, no algunas, deberían haber subido casi un 24 por ciento (11,6 por ciento en marzo y 10,9 por ciento en junio).

Ese 24 por ciento es mayor al que efectivamente recibieron, por la decisión de ustedes, las jubilaciones mínimas (casi 20 por ciento), así como las del medio o las más altas (la máxima subió cerca de 10,5 por ciento).

Dato, no relato.

No quiero ahondar en otros detalles que ya hablaron mis compañeros de bancada. Pero también quiero recordar otro dato que excluyen del relato que nos traen.

El plan de reparación histórica de la ley 27.260 sancionada en 2016, permitió que algo más de 1,35 millones de jubilados y pensionados de la ANSES recibieron una mejora en sus haberes. Eran muchos jubilados que durante los años que ustedes gobernaron, se les pagó menos de lo que correspondía.

Podríamos pasarnos días enteros entre ustedes y nosotros en una discusión y cruces que de verdad, en nada benefician a los jubilados.

Porque lo que no hacemos es discutir la sostenibilidad del sistema previsional argentino.

El régimen jubilatorio que tenemos es insustentable desde las moratorias de la década pasada. Discutimos sólo las fórmulas de movilidad, necesarias para que nuestros jubilados cobren un haber digno. Pero no analizamos cómo vamos a financiar el sistema del lado de los ingresos.

Lo que se le está dando a un jubilado no es asistencia, es un derecho que adquirió por haber aportado 30 años o más, y haber cumplido la edad requerida, es decir acá no se obsequió nada, como en otros casos, como la moratoria de amas de casa, que sin pensar en cómo financiarla incorporaron a más de 3,5 millones de personas aún sistema ya complicado y hoy colapsado.

Hoy ANSES dejó de ser parte del sistema previsional y se transformó en un banco de asistencia social donde todos piden muy pocos aportan, y poco se recauda.

El sistema previsional tiene un déficit estructural de 2,5 por ciento del PBI y con estas reglas va a ser del 3,5 por ciento del PBI en 2030. Entonces, en tres o cuatro años tendremos que hacer otro parche.

Las jubilaciones cayeron el año pasado, por la alta inflación, este año perderán contra la inflación 1 por ciento en el caso de la mínima y 12 por ciento el resto, pero con la fórmula anterior hubieran tenido una mejora real del 6 por ciento.

Y con la fórmula que nos traen hoy, volverán a caer en 2021. Porque la inflación el año próximo será mayor a la variación de recaudación rezagada un semestre.

La inflación se viene acelerando, y es producto del exceso de emisión que hicieron este año.

En materia de movilidad de los últimos 40 años, encontramos que la variable más común en nuestro país fue la inflación, salvo un periodo corto de 10 años de la convertibilidad, la inflación y la devaluación de nuestra moneda fue lo más común en la economía argentina. Por eso lo más razonable es que, si no queremos que nuestros jubilados pierdan, se ajusten a variables que contemplen la inflación.

Mire señora presidenta, aunque nos quieran venir a instalar un relato, se impone la realidad:

- Les mintieron a los jubilados cuando les prometieron que hace un año le iban a aumentar en un solo día el 20 por ciento la jubilación.

- Les suspendieron la ley que daba la movilidad jubilatoria que por derecho les corresponde, para pasarse un año dando aumentos por decreto como si fuera un acto de caridad del presidente.

- Traen una fórmula que no contempla el principal problema que afecta a los argentinos cuando de nuestros haberes se trata, que es la inflación.

No les va a alcanzar como intentaron hacer antes que negaban la inflación, porque aunque el INDEC que ustedes tenían decía una cosa, los precios a los argentinos nos decían otra.

- Van a volver las cataratas de juicios previsionales contra el Estado que ustedes hacían dormir en tribunales durante la década ganada, apelando y apelando hasta que la impotencia se llevaba la vida de nuestros jubilados.

Como les pasó en 2015, la realidad les va a matar el relato.

Muchas gracias.

8

SOLICITADA POR EL SEÑOR SENADOR MONTENEGRO

(O.D. N° 692/20)

Señora presidenta:

Hoy es un día en el que debatimos un proyecto de una enorme sensibilidad y compromiso que fue en realidad una de nuestras promesas de campaña, como es el de tratar de dar a nuestros jubilados una fórmula de movilidad jubilatoria, que les devuelva la certeza de ir acercándolos a una percepción más justa y también más equitativa.

Quisiera recordar que la fórmula empleada durante su gestión señora presidenta, sancionada como Ley de Movilidad Jubilatoria, ley 26.417, otorgó 18 aumentos semestrales entre los años 2009 y 2017 y permitió que en esos años todas las jubilaciones, pensiones y demás prestaciones atadas a la movilidad, le ganaran a la inflación de cada año. El índice utilizado tenía dos componentes principales conformados por los salarios, tanto los tomados por el RIPTE como los del INDEC y el otro componente era el de la recaudación.

Luego, durante el gobierno de Cambiemos, se modifica la fórmula y se cambia una de las variables que termina siendo el índice inflacionario, generando una percepción en la población, que éste era un mejor índice que el de nuestro gobierno, en atención a que la variación de las jubilaciones iba a estar siempre atada a la inflación.

Mucho se ha debatido y se han instalado conclusiones falaces acerca de los supuestos beneficios de la fórmula macrista, sobre todo en algunos medios que dan una información sesgada de la realidad, a veces por falta de información veraz y muchas otras por información mal intencionada para crear incertidumbre y zozobra en la población.

Sin embargo, los hechos demostraron que muy lejos estuvo esta fórmula de cubrir las necesidades de nuestros jubilados y pensionados, pues las percepciones siempre quedaron muy rezagadas por ese índice inflacionario, que no paró de crecer.

El cambio de fórmula que en diciembre del año 2017 impuso el gobierno de Cambiemos, trajo como consecuencia una detracción real para los bolsillos de los jubilados ya que esta fórmula se conformó en un 70 por ciento con la evolución de la inflación, con un rezago de 9 meses, y en un 30 por ciento con la evolución de los salarios formales.

Los resultados de su aplicación son conocidos: las jubilaciones perdieron frente a la inflación en los dos años en que se aplicó, es decir 2018 y 2019, totalizando una caída del 19,5 por ciento en términos reales.

Los datos de la realidad resaltan las virtudes de una fórmula y las falencias de la otra.

Por eso señora presidenta, quiero destacar algunas cuestiones en virtud de la confusión que genera la mención de la utilización del componente inflacionario.

Incluir la variación del IPC (índice de precios al consumidor) en la fórmula de movilidad provoca que los haberes previsionales no tengan la posibilidad de mejorar su poder de compra, dado que limita su crecimiento en períodos económicos expansivos y no logra evitar una caída en períodos recesivos.

En los hechos, la fórmula que aplicó el gobierno de Cambiemos redujo los haberes pese a estar compuesta en un 70 por ciento por la variación del IPC.

Además, una de las claves de su falencia es el rezago que utilizaba para el cálculo de las variaciones del IPC, que provocó que en períodos de aceleración inflacionaria los haberes corrieran siempre por detrás a los precios.

Ello debido a que los haberes se actualizaban en función de una inflación pasada que se aceleraba, por lo cual, iban atrás de una inflación cada vez más alta y los jubilados y las jubiladas perdían sistemáticamente capacidad de compra.

Una movilidad trimestral, pero en condiciones macroeconómicas inestables y con componentes de alta volatilidad, como se ha podido comprobar en los hechos, no garantiza en modo alguno una mejora en los haberes previsionales. Es cierto que en muchos países, las fórmulas de movilidad se basan en la inflación, pero justamente eso ocurre porque los precios en esos países crecen menos que los salarios y además tienen niveles de inflación bajos.

Sabemos ya de las consecuencias nefastas para nuestros jubilados y pensionados de la aplicación de la fórmula macrista, hoy estamos tratando de revertir esa situación, incluso mejorando el proyecto original del Poder Ejecutivo Nacional, ya que hemos considerado necesario que las percepciones se hagan en virtud de un aumento trimestral y mediante la fórmula que se aplicó en nuestra gestión anterior que combina los índices de evolución de los salarios con los de la recaudación, ambos y cada uno de ellos en un 50 por ciento. Además, hemos eliminado el artículo 6° del proyecto original, de modo tal que el aumento del 5 por ciento otorgado recientemente no será tenido a cuenta para el ajuste del mes de marzo venidero, sino que se sumará a ese incremento.

De esta forma, la mitad de la nueva fórmula vincula los haberes de los pasivos (jubilados y jubiladas) con los salarios de los trabajadores (activos), lo cual garantiza que los haberes aumenten en consonancia con las mejoras salariales y refuerza el carácter sustitutivo de las prestaciones jubilatorias.

La otra mitad de la fórmula liga la evolución de los haberes con la variación de la recaudación tributaria del Organismo. Este componente permite hacer partícipes a los jubilados y jubiladas del crecimiento económico, ya que la evolución de dichos impuestos refleja el devenir del consumo y de la actividad económica en general.

Ello a su vez estimula los ciclos de crecimiento generándose un circuito virtuoso.

Cuando la economía crece, crece el empleo, la recaudación y la actividad, y la fórmula otorga mejores aumentos, estimulando el consumo y una nueva fase de mejora en la actividad doméstica.

Asimismo, la nueva fórmula de movilidad presentada, al depender de la evolución de los recursos de ANSES (aportes y contribuciones y recaudación tributaria), refuerza la sustentabilidad del sistema previsional, ya que las erogaciones acompañarán al ciclo económico.

Se impone el objetivo de recuperar el equilibrio del sistema en función de sus fuentes de financiamiento, factor primordial para poder calcular con certeza el ritmo de nuestro crecimiento y sus posibilidades sobre bases sostenibles.

Señora presidenta, aclarando desde ya mi acompañamiento al tema en tratamiento, ya el miembro informante y los senadores pre opinantes dieron precisiones mayores acerca del tema que nos ocupa, no quiero dejar de resaltar que en este tremendo mundo que se nos presenta hoy, alterado abruptamente en crisis económicas, sanitarias con sus respectivas crisis políticas, parece haberse olvidado de la destrucción con la que recibimos nuestro país hace tan solo un año. Parece que no se recuerda, por ejemplo, que el precio de los medicamentos aumentó cerca del 460 por ciento en la era Macri, mientras que el poder adquisitivo de la jubilación mínima se retrajo un 23,4 por ciento, lo que terminó generando que cerca de un 60 por ciento de las personas jubiladas y pensionadas hayan entrado en el circuito de la pobreza.

Creo firmemente, que, en este sentido, se debe dejar la ideología y la pertenencia política de lado, se trata de hablar con la verdad y no de informar o debatir desde posiciones que no son las reales para desvirtuar la realidad de los hechos y tratar de sacar algún tipo de rédito mediático-político, en un tema tan delicado como es la vida y la dignidad de nuestros mayores, esto es lo que está en riesgo. Por lo tanto, encontrar la mejor fórmula para su sustentabilidad, es y debe ser siempre nuestro compromiso.

Desde ya y como manifesté, acompañó con mi voto positivo la propuesta que estamos debatiendo.

9

SOLICITADA POR EL SEÑOR SENADOR BASUALDO

(O.D. N° 691/20)

Señora presidenta:

de energía eléctrica, que por las razones antes expuestas, hubiera sido negativo.

10

SOLICITADA POR EL SEÑOR SENADOR BASUALDO

(O.D. N° 692/20)

Señora presidenta:

El camino parlamentario, que ha atravesado la iniciativa puesta a consideración el día de hoy, se convirtió en una mera formalidad carente de datos, opiniones o propuestas que fortalezcan y mejoren un proyecto que obtiene como resultado un retroceso en la protección de los mayores. No resulta menor el hecho de que, al momento de firmarse el dictamen, no se sabía a ciencia cierta cuál era la propuesta final, evidenciando aquí la falta de debates y de consensos. Para el oficialismo, el resguardo de los beneficiarios previsionales es en una mera expresión discursiva, que no va a lograr materializarse en la medida que sea necesario hacerlo.

No es menor el hecho de que, nos estemos enfrentando a altos niveles de desempleo, inflación y pérdida del poder adquisitivo producto de una administración cuestionable de la cuarentena, con un aislamiento desmedido y postergación del sector productivo. Frente a esto y con un cálculo menos beneficioso y con medidas paliativas –tales como montos bajos fijados por decreto y a cuenta–, no se hace más que evidenciar la desatención de los mayores por parte del gobierno nacional.

Es necesario, también, recordar la manera en la que se motivaron marchas colmadas de manipulación y violencia en oportunidad de la votación del cálculo que rige desde el año 2017. La presencia en la plaza de los Dos Congresos de grupos violentos, que ante una mejora reaccionaron de esa manera, y que en las últimas modificaciones propuestas por el Ejecutivo, –como por ejemplo el 5 por ciento de aumento frente a una inflación que supera el 40 no haya habido manifestación alguna al respecto–, amerita, al menos, la observancia de tal absurdo comportamiento.

Los sistemas previsionales son estructuras complejas que deben ser abordadas con la mayor seriedad posible, con consensos, con debate. El diseño de un sistema calibrado y sustentable, que incluya a todos los trabajadores en etapa de retiro y que sin desfinanciar al Estado puedan obtener un haber previsional digno, proporcional y equitativo, debe ser abordado con seriedad, datos precisos y estudio de los impactos económicos que estos sistemas pueden generar.

La precariedad de las propuestas del pasado nos ha llevado a la privatización del sistema previsional y posterior reestatización, dejando como resultado un desequilibrio económico que atravesó a todas las jurisdicciones. Sumado a esto, la retracción de índices coparticipables de las provincias, que significaron para muchas de ellas un grave perjuicio económico, que en algunos casos tuvo que resolverse ante la Corte Suprema, ante semejante situación de conflicto.

En razón de lo mencionado y en entendimiento de que la ausencia del diálogo y consensos solo lleva a resultados poco favorables, es que no voy a acompañar la propuesta y mi voto será por la negativa.